COMUNIDAD CRISTIANA
NTRA. SRA. DEL RECUERDO

25 AÑOS
creciendo en compañía
1991 - 2016

/ I /

LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER

I - J

EL EVANGELIO

COMUNIDAD CRISTIANA NTRA. SRA. DEL RECUERDO
25AÑOS
creciendo en compañía
1991-2016

/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER
I-J / EL EVANGELIO

INTRODUCCIÓN

02/2000: INTRODUCCIÓN A LOS EVANGELIOS
03/2000: EVANGELIOS DE LA INFANCIA MARÍA
04/2000: INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE SAN MARCOS
05/2000: LA LLAMADA A LOS DISCÍPULOS
06/2000: LLAMADOS A ESTAR CON ÉL

10/2007: ENCARNACIÓN E INFANCIA DE JESÚS LUCAS 1, 26-38
11/2007: BAUTISMO Y TENTACIONES DE JESÚS LUCAS CAPÍTULOS 3 Y 4
12/2007: JESÚS EN GALILEA, PROGRAMA Y ENFRENTAMIENTOS LUCAS 4,14 A 6,11
01/2008: JESÚS EN GALILEA LA ALTERNATIVA DEL REINO LUCAS 6,12 A 8,56
02/2008: SUBIDA A JERUSALÉN LUCAS 9,1-10, 24
03/2008: CAMINO HACIA EL REINO LUCAS 10, 25-11, 54
04/2008: MAGISTERIO DE JESÚS I: UN LARGO DISCURSO LUCAS 12,1 A 14, 35
05/2008: MAGISTERIO DE JESÚS II: UN LARGO DISCURSO LUCAS 13,22 A 14,35
06/2008: MAGISTERIO DE JESÚS III: LA MISERICORDIA Y LA CODICIA LUCAS 15, 1-17, 10
12/2014: EVANGELIO DE LA INFANCIA I: ANUNCIACIÓN Y VISITACIÓN
01/2015: EVANGELIO DE LA INFANCIA II: NACIMIENTO, PRESENTACIÓN E INFANCIA DE JESÚS: LC 1,57-2,52
02/2015: EVANGELIO: PASIÓN DE JESÚS: LC 22,1-53
03/2015: EVANGELIO: PASIÓN Y MUERTE: LC 22,54-23,1-56
04/2015: EVANGELIO: RESURRECCIÓN: LC, 24, 1-53

10/2015: REUNIDOS EN EL NOMBRE DE JESÚS: MT 14, 24-33 Y MC 10,46-52
01/2016: VENID A MI LOS QUE ESTÁIS CANSADOS Y AGOBIADOS: MT 11, 25-30. PEDID, BUSCAD, LLAMAD: LC 11, 9-13
02/2016: ¿QUÉ BUSCÁIS?: JN 1, 35-39. ID A GALILEA. ALLÍ LO VERÉIS: MC 16, 1-7
03/2016: ESTE ES MI HIJO AMADO, ESCUCHADLE A ÉL: MT 17,1-8. ABRETE: MC 7, 31-37
04/2016: IMPULSADO POR EL ESPÍRITU DE DIOS: MC 1,9-11. FIEL AL PADRE: MT 4, 1-11

COMUNIDAD CRISTIANA NTRA. SRA. DEL RECUERDO
25AÑOS creciendo en compañía 1991-2016

/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER
I-J / EL EVANGELIO

Curso 1999-2000

Un proyecto que nos ilusiona es acercarnos a la persona de Jesús y su Evangelio desde la profundización de los evangelios sinópticos este año, y el evangelio de Juan el año que viene. Sería una programación a largo plazo pero creemos que valdría la pena.
Iríamos haciendo así nuestro propio itinerario de fe desde un mayor conocimiento de cómo, porqué y cuándo se escribieron los evangelios, el mundo de Jesús, la novedad de su mensaje y el acercamiento a las primeras comunidades. Es decir, buscar a Jesús y la actualidad de su mensaje yendo a las fuentes y siguiendo los pasos de los discípulos poder llegar, como ellos, al encuentro con el Resucitado.

- Se toma como lectura base, el Evangelio de Marcos.
- Analizar los evangelios, haciendo una lectura en conjunto, desde una óptica donde primen los criterios de fe.
- Conocer a Jesús yendo a las fuentes: los evangelios y la experiencia de la comunidad primitiva.
- Buscar la actualidad de su mensaje y dejarnos interpelar por él.
- Seguir el mismo proceso que siguieron sus discípulos para ir transformando nuestra vida.
- Analizar nuestras propias circunstancias. Nuestra comunidad no es homogénea como tampoco lo fueron las primeras, el mensaje de Jesús tiene un eco distinto para cada uno.

Jesús eligió discípulos y los formó. Esta fue siempre una preocupación primordial durante su vida en la tierra. Ellos serían la base de la Iglesia, los continuadores de su obra, los primeros cristianos. Esta preocupación del señor se prolonga hoy en su Iglesia, que con la fuerza del Espíritu continúa convocando y formando cristianos-discípulos, en nombre de Cristo.
Hay muchas maneras de definir a un cristiano; la más antigua y obvia es decir que es un discípulo de Cristo. El cristianismo no es un título, es un camino de discipulado. Como cualquier discípulo, el cristiano tiene un Maestro, que es Jesús mismo, actuante hoy por su Espíritu y por su Iglesia. El cristiano tiene un modelo, Jesús de Nazaret. Tiene un programa de formación, que es el seguimiento de Cristo con la gula, la vida y la inspiración que le ofrece la Iglesia.
Ser cristiano no es una calificación. Es un permanente aprendizaje de cómo ser discípulo de Jesús.
Como todo buen discípulo, debe permanecer y ahondar una adecuada y continua relación con el Maestro.
Es el desafío cristiano: crecer en la imitación del Señor, identificándose con su estilo de vida y con su misión. Para responder a él, la Iglesia nos ofrece la vida de Cristo por los sacramentos y pone en nuestras manos los evangelios para que descubramos en ellos el ejemplo y la enseñanza de Jesús.
Los evangelios además contienen una riqueza especial: nos muestran la relación de Jesús con los primeros discípulos y la relación de éstos con Jesús. Esta relación maestro-primeros discípulos es un espejo de nuestra propia relación con el Señor. En este espejo se reflejan los logros e incoherencias de nuestro propio seguimiento, así como la infinita paciencia y bondad de Jesús y las exigencias más significativas para los que hemos sido llamados a seguirle como sus discípulos.

COMUNIDAD CRISTIANA NTRA. SRA. DEL RECUERDO
25 AÑOS creciendo en compañía 1991-2016

/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER
I-J / EL EVANGELIO

A lo largo de este curso vamos a seguir el Evangelio de Lucas para tratar de conocerlo más a fondo y ver que nos puede decir a nosotros hoy, creyentes del siglo XXI, a nuestra realidad familiar, profesional y comunitaria. Los evangelios recogen la experiencia de las primeras comunidades, con una realidad histórica concreta, pero Jesús sigue vivo hoy entre nosotros y nos sigue predicando y liberando. Es a través del Evangelio como podemos actualizar esa experiencia y escuchar lo que Jesús nos quiere decir hoy, a nuestra comunidad, y a cada uno en particular en este curso 2007-2008.

Cursos 2013-2014-2015: Evangelio de Lucas con el apoyo en el libro de Francesc Riera Los últimos y los primeros días de Jesús

Este mes la Comunidad nos propone centrar nuestra atención en los primeros "relatos de la infancia" que nos transmite el Evangelio de san Lucas: el relato de Zacarías e Isabel, la anunciación a María, la visitación, el Magníficat.

Os proponemos hacerlo leyendo y releyendo atentamente Lc 1, 1-56, intentando comprender el sentido de esos pasajes, su posición en el conjunto de la transmisión de fe que son los Evangelios, contemplando con inteligencia y devoción lo que allí se nos narra "como si presentes nos halláramos", abriéndonos con espíritu de escucha a lo que Dios nos quiere decir a través de ellos…

Nos ayudará, sin duda, en esta tarea la lectura de las págs. 139-163 del libro de Francesc Riera, "Los últimos y los primeros días de Jesús, el Señor", que podemos tomar como instrumento de exégesis sencilla, como incitación a la meditación y la oración.

Curso 2015-2016: Seguimos profundizando en compartir en grupo la oración inspirada por la contemplación de diferentes pasajes el Evangelio

A lo largo de este curso, vamos a dedicar 5 meses a considerar una selección de textos y pasajes evangélicos centrados en la figura de Jesús, su llamada y su seguimiento. Pretendemos facilitar que cada miembro de la comunidad y cada grupo pueda acercarse a esos textos evangélicos de manera orante y espiritual, pero también exegética y teológicamente bien fundada. Para ello tomaremos como referencia y ayuda el libro de José Antonio Pagola, "Grupos de Jesús" (PPC, 2014).

Comunidad de Matrimonios Nuestra Señora del Recuerdo Febrero, 2000

INTRODUCCION A LOS EVANGELIOS

Jesús eligió discípulos y los formó. Esta fue siempre una preocupación primordial durante su vida en la tierra. Ellos serían la base de la Iglesia, los continuadores de su obra, los primeros cristianos. Esta preocupación del señor se prolonga hoy en su Iglesia, que con la fuerza del Espíritu continúa convocando y formando cristianos-discípulos, en nombre de Cristo.

Hay muchas maneras de definir a un cristiano; la más antigua y obvia es decir que es un discípulo de Cristo. El cristianismo no es un título, es un camino de discipulado. Como cualquier discípulo, el cristiano tiene un Maestro, que es Jesús mismo, actuante hoy por su Espíritu y por su Iglesia. El cristiano tiene un modelo, Jesús de Nazaret. Tiene un programa de formación, que es el seguimiento de Cristo con la guía, la vida y la inspiración que le ofrece la Iglesia.

Ser cristiano no es una calificación. Es un permanente aprendizaje de cómo ser discípulo de Jesús. Como todo buen discípulo, debe permanecer y ahondar una adecuada y continua relación con el Maestro. Es el desafío cristiano: crecer en la imitación del Señor, identificándose con su estilo de vida y con su misión. Para responder a él, la Iglesia nos ofrece la vida de Cristo por los sacramentos y pone en nuestras manos los evangelios para que descubramos en ellos el ejemplo y la enseñanza de Jesús.

Los evangelios además contienen una riqueza especial: nos muestran la relación de Jesús con los primeros discípulos y la relación de éstos con Jesús. Esta relación maestro-primeros discípulos es un espejo de nuestra propia relación con el Señor. En este espejo se reflejan los logros e incoherencias de nuestro propio seguimiento, así como la infinita paciencia y bondad de Jesús y las exigencias más significativas para los que hemos sido llamados a seguirle como sus discípulos.

Los temas elegidos son precisamente los que destacan la relación de Jesús con los discípulos, siguiendo el itinerario de la vida de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte y resurrección. (Basado en "El discipulado cristiano" de Segundo Galilea).

I.- PARA LA PREPARACIÓN DEL TEMA: **Lectura de los capítulos 13 y 14 de "El Cuadrante"**

II.- ORACIÓN EN EL GRUPO **Salmo para el Camino**

III.- REFLEXIÓN PERSONAL Y DE GRUPO

1. La lectura de estos capítulos ¿qué me han sugerido en mi situación actual de fe?
2. ¿Qué son los evangelios para mí, qué me dicen?
3. ¿Qué lugar ocupan en mi vida? ¿Cómo han influido en ella?
4. ¿Cómo los utilizo: acudo a frases o pasajes sueltos o tengo en cuenta las circunstancias en que Jesús se encontraba? ¿Tiene esto importancia?
5. Afirmar que los evangelios pueden transmitir íntegro el mensaje de Jesús, aún sin conservar ni una sola de sus palabras ¿qué sentimientos me provoca: inseguridad, relativizar, no me afecta, hace más madura mi fe,.....?
6. La afirmación de que lo importante "no es sólo lo que dijo Jesús sino lo que podría haber dicho Jesús en estas circunstancias" ¿me lleva a dar menos importancia al Jesús histórico? (pags. 266-26)

7. Los evangelios son la Buena Noticia de Jesús según Mateo, Marcos, Lucas y Juan se la transmitieron a las primeras comunidades. ¿Cómo sería mi evangelio? ¿cuál es mi buena noticia de Jesús en mi comunidad, mi familia, amigos, trabajo, etc.?

8. Los evangelios en mi vida ¿Cuáles han sido sus claves a lo largo de ella?

IV.- TEXTOS PARA LA ORACION

Encuentro con Jesús a través del diálogo con la Samaritana.

1ª Semana

Jn 4, 10-25.- La Buena noticia de Jesús nos lleva a un cambio de vida. La conversión es un largo proceso que puede prolongarse durante años. Convertirse a Jesús pasa por sucesivas pequeñas conversiones y aperturas a la verdad.

1ª Conversión: Cambio de ideales. Pasar de los puramente materiales a espirituales. "El que beba de esa agua...." "Dame de beber....."

2ª Conversión: Cambio en la vida moral. De vivir con varios hombres a la fidelidad del amor.

3ª Conversión: Cambio en la religiosidad. De la relación deformada con un Dios deformado, a la comunión con el Dios auténtico. Adorar en espíritu y verdad.

4ª Conversión: Cambio en la relación con los demás. Del egoísmo y el individualismo al servicio y la misión.

2ª Semana

Jn 4, 25-26.28.- La Buena Noticia lleva a la contemplación.

- El proceso de conversión culmina cuando nos encontramos con Jesús cara a cara
- La experiencia de Dios vale en sí misma, está en la raíz de la transformación humana
- Para cada uno hay una hora de gracia que hay que saber acoger. Para la samaritana llegó junto al pozo
- La experiencia de Jesús seduce y fascina hasta el punto de dejarlo todo (cántaro) y correr a comunicarlo

3ª Semana

Jn 4, 29-30. 39-41. La Buena Noticia es compartir la experiencia de Cristo.

- La experiencia de la samaritana nos lleva a comprender que la misión está al alcance de cualquiera en su vida ordinaria
- Lo propio de la experiencia de Jesús es que necesita ser compartida, por poco que creamos que tenemos que compartir
- La samaritana había encontrado a Jesús como don de Dios y no podía sino comunicar a otros, lo que había encontrado.

Os proponemos estos textos de oración para realizar a lo largo del mes, con el deseo que en la siguiente reunión de grupo, cada uno pueda poner en común lo que para él ha sido la experiencia de oración y de encuentro personal con Jesús a través de su lectura.

SALMO PARA EL CAMINO

A ti, Señor, presento mi ilusión y mi esfuerzo;
en ti, mi Dios, confío, confío porque sé que amas.
Que en la prueba no ceda al cansancio,
que tu gracia triunfe siempre en mí.
Yo espero siempre en ti. Yo sé que tú
nunca defraudas al que en ti confía.

Indícame tus caminos, Señor; enséñame tus sendas.
Que en mi vida se abran caminos de paz y bien,
caminos de justicia y libertad.
Que en mi vida se abran sendas de esperanza,
sendas de igualdad y servicio.
Encamíname fielmente, Señor.
Enséñame tú que eres mi Dios y Salvador.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu lealtad
nunca se acaba; no te acuerdes de mis pecados.
Acuérdate de mi con tu lealtad,
por tu bondad, Señor.

Tú eres bueno y recto
y enseñas el camino a los desorientados.
Encamina a los humildes por la rectitud,
enseña a los humildes en su camino.
Tus sendas son la lealtad y la fidelidad
para los que guardan tu alianza y tus mandatos.

Porque eres bueno, perdona mi culpa.
Cuando te soy fiel, Señor,
tú me enseñas el camino cierto;
así viviré feliz y enriquecerás mi vida con tus dones.
Tú, Señor, te fías de mi y me esperas siempre.
Tú, Señor, quieres que sea de verdad tu amigo.

Tengo los ojos puestos en ti
que me libras de mis amarras y ataduras.
Vuélvete hacia mí y ten piedad,
pues estoy solo y afligido.
Ensancha mi corazón encogido
y sácame de mis angustias.

Mira mis trabajos y mis penas
y perdona todos mis pecados.
Señor, guarda mi vida y líbrame de mí mismo.
Señor, que salga de mi concha y vaya hacia ti
y que no quede defraudado de haberme confiado a ti.

Indícame tus caminos, Señor, tú que eres el Camino.
Hazme andar por el sendero de la verdad,
tú que eres la Verdad del hombre.
Despierta en mí el manantial de mi vida,
tú que eres la Vida de cuanto existe.

Comunidad Nuestra Señora del Recuerdo **Marzo, 2000**

EVANGELIOS DE LA INFANCIA

Ante el tremendo misterio de Dios que se hace hombre en el seno de una mujer "llena de gracia", no queda sino la contemplación silenciosa de lo aparentemente increíble para la mente humana; hacernos humildes y pedir a Dios luz y gracia para tener tan sólo una chispa de conocimiento interno que nos haga penetrarlo con el corazón.

La encarnación del hijo de Dios desafía la lógica de los "sabios e inteligentes del mundo" pues sólo es aceptable desde la fe en el amor de Dios, que ama al hombre hasta el extremo de hacerse como él, para lograr a su vez que cada ser humano pueda hacerse hijo e hija de Dios para siempre.

El tiempo de la encarnación, en los relatos evangélicos, es un tiempo de admiración, de gratitud y de contemplación. María admira y agradece el poder y la misericordia del Señor (canto del Magnificat); María contempla en silencio. El tiempo de la gestación es un misterio oculto para todos, salvo para María, José e Isabel.

Hay que esperar al nacimiento del hijo de Dios en Belén, para que lo que estaba oculto se revele a la fe de los pobres de corazón. Hay que esperar a que Jesús y sus padres habiten en Nazaret, para comenzar a comprender las consecuencias tremendas que tiene para la humanidad el que Dios encarnado haya venido a habitar entre nosotros. (Basado en "El discipulado cristiano" de Segundo Galilea).

I . PARA LA PREPARACIÓN DEL TEMA: **Lectura de las pags. 225-250 de "El Cuadrante" y fotocopia del cap. 2 de "Bautizados con fuego" de Dolores Aleixandre.**

II . ORACIÓN EN EL GRUPO: **Salmo para alegrarse**

III. REFLEXIÓN PERSONAL Y DE GRUPO

1. ¿Qué cuestiones me plantean los Evangelios de la Infancia?

2. ¿Qué significa para mí que Dios se ha encarnado?

3. ¿Qué significa Nazaret para nuestra vida humana y cristiana?

4. Los Magos (que representan a los de fuera), contemplan al recién nacido y lo llevan a los alejados.
   . ¿Nuestra contemplación del Misterio de Belén nos hace salir de nosotros mismos?
   . Concretamente ¿A dónde nos lleva?

IV. TEXTOS PARA LA ORACIÓN (Tomado del libro "Compañeros en el camino" de Dolores Aleixandre)

Encuentro con Jesús a través de la contemplación de los misterios de Belén y Nazaret

Para profundizar en la contemplación, ponernos delante del Padre y pedirle que todo nuestro cuerpo, como el de Jesús, se ponga a su servicio.

- mis **ojos** como lugar de admiración, ternura, disculpa, comprensión, compasión...; no como lugar de negatividad, dureza, posesividad, superficialidad, indiferencia, prejuicios...;
- mis **oídos**, como lugar de receptividad, atención, sensibilidad, acogida, escucha...; no como cerrazón, sordera, distracción...;
- mi **boca** como lugar de canción, de aliento, de ánimo, de perdón, de ternura...., no como reproche, murmuración, queja, insulto, crítica, dureza....;
- mis **manos** como caricia, cercanía, aproximación, respeto, sanación, ayuda, ofrecimiento...., no como posesión, codicia, pasividad, dureza, causa de heridas....;
- mis **pies** como acercamiento, capacidad de detenerme junto a los que me necesitan, proximidad, búsqueda...., no como distancia, rodeos, parálisis...;
- mi **corazón** como compasión, ternura, magnanimidad, amor solidario, vulnerabilidad...., no como indiferencia, dureza, egoísmo

Lc 1, 26, 38. Leer el evangelio de la anunciación, pero narrado por María:

> "Al sexto mes, me fue enviado por el Señor el ángel Gabriel, estando yo desposada con un hombre de la casa de David llamado José. Mi nombre es María. Y, entrando donde yo estaba, me dijo: '¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!' Yo me turbé al oír estas palabras y discurría qué podía significar aquel saludo. El ángel me dijo: 'No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: vas a concebir en tu seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos de los siglos, y su reino no tendrá fin'.
>
> Yo respondí al ángel: '¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?' El ángel me respondió: 'El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será santo y será llamado Hijo de dios. Mira, también Isabel, tu parienta, ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el sexto mes de aquella a la que llamaban estéril, porque nada es imposible para Dios'.
>
> Entonces yo dije: 'Aquí está la esclava del Señor: que se haga en mí según tu palabra'. Y el ángel, dejándome, se fue"

. Pedir a María que nos ayude a "nacer de nuevo", que cure nuestros ojos, oídos, boca, manos, corazón... y los vaya haciendo semejantes a los de Jesús.

Lc 2, 6-20. Acércate a Belén:

- a **escuchar** el evangelio que se anuncia. Para que tu deseo, tu decir y tu hacer vayan coincidiendo cada vez más con los deseos de Jesús
- a **dejarte querer** y a aceptar que las palabras que oyeron los pastores, están también dirigidas a ti
- a **recibir** esa gran alegría que es "para todo el pueblo" y anunciarla tú también
- a **mirar** y a asombrarte, a transformar la imagen que tienes de Dios: "Dios es este niño"
- a **tocar** la debilidad de Dios. Hazte consciente de que cada vez que tocas tu propia debilidad o la de tus hermanos estás aprendiendo a tocar la debilidad de Dios.

. Pedir a María que nos enseñe a guardar en nuestro corazón esa palabra que señala los lugares de abajo como aquellos en los que se encuentra a su hijo...

Otros textos

Mt 2, 1-12. Ellos son símbolo de todos los que, en cualquier parte del mundo, se preguntan, buscan y caminan incansables; también de la fidelidad de tantos creyentes a lo que Dios les pide

Lc 2, 39-52. Acércate a Nazaret para aprender a ser creyente junto a María

SALMO PARA ALEGRARSE

Es bueno darte gracias, Señor, de corazón,
y cantarte con gozo cada día.
Es bueno proclamar por la mañana tu lealtad
y por la noche decirte de verdad que me has querido.
Es bueno decir que tus acciones, Señor,
son mi alegría y mi esperanza.
Es bueno decirte que las obras de tus manos
son júbilo y fiesta para mi.

Te doy gracias y me alegro
por el don maravilloso de la vida.
Te doy gracias y me alegro
por el don entrañable del bautismo.
Te doy gracias y me alegro
por el don precioso de tu Espíritu.
Te doy gracias y me alegro
por el don precioso de tu Palabra.
Te doy gracias y me alegro
por el don único de tu Pan de vida.

Qué grandes son tus obras, Señor.
Qué profundos son tus designios.
Qué grandes son tus proyectos para nosotros.
Qué profundos son tus deseos para el que te busca.
Es bello, Señor, vivir siendo tú el centro de mi vida.
Es bello, Señor, saber que tú eres el Señor de mi vida.

Muchos no te conocen, Señor, y me da pena
que pongan su vida en cosas que se acaban.
Muchos no saben que tú eres Padre
y que nos quieres a todos con ternura.
Tú eres grande para siempre.
Tu amor me inunda y me hace feliz.

El hombre honrado florecerá como palmera,
se abrirá como un trigal fecundo,
siempre tendrá el fruto a mano
y su vida ante ti, Señor, será preciosa.

Es bueno darte gracias, Señor,
y cantarte de gozo cada día.
Es bueno abrir el corazón de par en par
y dejar que tu luz inunde de tu paz toda la vida.

Comunidad de Matrimonios Nuestra Señora del Recuerdo **Abril, 2000**

INTRODUCCION Al EVANGELIO DE SAN MARCOS

El capítulo 1 del Evangelio de Marcos empieza por el Bautismo de Jesús y las Tentaciones - comienzo de su vida pública-.

Jesús en el Bautismo recibe el Espíritu por el que se siente Hijo de Dios, descubriendo así su llamada. Se trata de una experiencia vocacional y privada –encuentro personal con Dios-, aunque suceda en un lugar público. Jesús es el único que ve (el cielo abierto), reconoce la presencia del Espíritu y escucha, al menos en sentido intenso, la palabra de Dios que le reconoce como su Hijo predilecto.

En la segunda escena –las Tentaciones-, el Espíritu lo arroja al desierto, haciendo así que habite en el lugar de la prueba. El desierto es la austeridad, la vuelta a la intemperie o dureza natural, el lugar de la ruptura fuerte, un espacio de tentación intensa.

Los cuarenta días de la prueba no son tiempo que pasa y queda atrás, de forma que después no hay desierto, ni tentación, ni servicio en el camino y muerte de Jesús. Todo lo contrario, estos cuarenta días (lo mismo que la Palabra de Dios "Tú eres mi Hijo") reflejan y explicitan una dimensión que permanece a lo largo de todo el Evangelio. La vocación ha quedado de esa forma interpretada como prueba.

En nuestra vida de seguidores de Jesús hemos de descubrir esta doble presencia del Espíritu, que nos hace sentirnos "hijos de Dios" y que nos conduce al desierto como lugar de prueba.

El desierto se convierte así:

- en lugar de profecía, donde se escucha la palabra de promesa y se prepara el camino (éxodo de Israel)
- en lugar de la experiencia de Dios, donde Jesús encuentra el sentido de la vida
- en el camino hacia el reino. Hacer del desierto un camino de reino lleva a Jesús a vivir en el servicio y la entrega a los demás

I.- PARA LA PREPARACIÓN DEL TEMA: Teniendo en cuenta que uno de los objetivos de nuestra comunidad es la formación, damos como material la **lectura de los capítulos 2, 3 y 4 de "El Cuadrante"**. Somos conscientes que el tema es largo y requiere tiempo pero, sólo leídos en su conjunto podemos tener una comprensión clara del Evangelio de Marcos. No obstante, y para los que quieran, recomendamos también la **lectura del capítulo 1**, en el que de forma novelada y amena, pero siempre con rigor, nos acerca a los sentimientos del evangelista y de un grupo de cristianos

II.- ORACIÓN EN EL GRUPO, **Oración del Espíritu Santo**

III.- REFLEXION PERSONAL Y DE GRUPO

1. La lectura de estos capítulos ¿qué cuestiones me sugiere?

2. Presencia del Espíritu en nuestra vida:
   - ¿qué es para nosotros el Espíritu de Dios?
   - ¿en qué situaciones sentimos su presencia? .... llamada, prueba

3. ¿Hacia dónde nos ha conducido el Espíritu?
   - Ser conscientes de la actuación del Espíritu en nuestra vida, ¿hacia dónde nos lleva?
   - ¿qué consecuencias prácticas ha tenido en nuestro camino de identificación con Jesús?

4. ¿Quién es Jesús?

IV.- TEXTOS PARA LA ORACIÓN

Mc 1,9-13
1 Cor 12, 4-11

ORACIÓN EN EL GRUPO

Conmemoramos, Padre, el misterio de tu Hijo,
su muerte, su glorificación y el envío de Pentecostés.
Y, puesto que renovamos ante Ti este misterio,
haz de nosotros personas llenas de Espíritu.

Concédenos que como tantos santos,
con los que ahora nos sentimos unidos,
seamos por el Espíritu
testigos de Cristo en todo momento.

Que el Espíritu nos dé fuerza para luchar
por la verdad, la justicia y el amor,
luz para comprender a todos, ayuda para servir,
profundidad para amar, paciencia para esperar.

Que tu Espíritu de amor realice la unidad de tu Iglesia.
Y, finalmente, Padre,
haznos sensibles a la acción del Espíritu
en el mundo y en la historia.
Ayúdanos a descubrirla en la ciencia,
en la cultura, en el trabajo y en la técnica,
en todo aquello en que el hombre y la mujer
y el Espíritu preparan conjuntamente
el parto de los nuevos cielos y la nueva Tierra.
A Ti, Dios Padre, te sea dado
todo honor y toda gloria,
en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén

C. Floristán y L. Maldonado: Oraciones de acción de gracias.

Comunidad de Matrimonios Nuestra Señora del Recuerdo

Abril, 2000

INTRODUCCION Al EVANGELIO DE SAN MARCOS

El capítulo 1 del Evangelio de Marcos empieza por el Bautismo de Jesús y las Tentaciones -comienzo de su vida pública-.

Jesús en el Bautismo recibe el Espíritu por el que se siente Hijo de Dios, descubriendo así su llamada. Se trata de una experiencia vocacional y privada –encuentro personal con Dios-, aunque suceda en un lugar público. Jesús es el único que ve (el cielo abierto), reconoce la presencia del Espíritu y escucha, al menos en sentido intenso, la palabra de Dios que le reconoce como su Hijo predilecto.

En la segunda escena –las Tentaciones-, el Espíritu lo arroja al desierto, haciendo así que habite en el lugar de la prueba. El desierto es la austeridad, la vuelta a la intemperie o dureza natural, el lugar de la ruptura fuerte, un espacio de tentación intensa.

Los cuarenta días de la prueba no son tiempo que pasa y queda atrás, de forma que después no hay desierto, ni tentación, ni servicio en el camino y muerte de Jesús. Todo lo contrario, estos cuarenta días (lo mismo que la Palabra de Dios "Tú eres mi Hijo") reflejan y explicitan una dimensión que permanece a lo largo de todo el Evangelio. La vocación ha quedado de esa forma interpretada como prueba.

En nuestra vida de seguidores de Jesús hemos de descubrir esta doble presencia del Espíritu, que nos hace sentirnos "hijos de Dios" y que nos conduce al desierto como lugar de prueba.

El desierto se convierte así:

- en lugar de profecía, donde se escucha la palabra de promesa y se prepara el camino (éxodo de Israel)
- en lugar de la experiencia de Dios, donde Jesús encuentra el sentido de la vida
- en el camino hacia el reino. Hacer del desierto un camino de reino lleva a Jesús a vivir en el servicio y la entrega a los demás

I.- PARA LA PREPARACIÓN DEL TEMA: Teniendo en cuenta que uno de los objetivos de nuestra comunidad es la formación, damos como material la **lectura de los capítulos 2, 3 y 4 de "El Cuadrante"**. Somos conscientes que el tema es largo y requiere tiempo pero, sólo leídos en su conjunto podemos tener una comprensión clara del Evangelio de Marcos. No obstante, y para los que quieran, recomendamos también la **lectura del capítulo 1**, en el que de forma novelada y amena, pero siempre con rigor, nos acerca a los sentimientos del evangelista y de un grupo de cristianos

II.- ORACIÓN EN EL GRUPO, Oración del Espíritu Santo

III.- REFLEXION PERSONAL Y DE GRUPO

1. La lectura de estos capítulos ¿qué cuestiones me sugiere?

2. Presencia del Espíritu en nuestra vida:

- ¿qué es para nosotros el Espíritu de Dios?
- ¿en qué situaciones sentimos su presencia? .... llamada, prueba

3. ¿Hacia dónde nos ha conducido el Espíritu?
- Ser conscientes de la actuación del Espíritu en nuestra vida, ¿hacia dónde nos lleva?
- ¿qué consecuencias prácticas ha tenido en nuestro camino de identificación con Jesús?

4. ¿Quién es Jesús?

IV.- TEXTOS PARA LA ORACIÓN

Mc 1,9-13
1 Cor 12, 4-11

ORACIÓN EN EL GRUPO

Conmemoramos, Padre, el misterio de tu Hijo,
su muerte, su glorificación y el envío de Pentecostés.
Y, puesto que renovamos ante Ti este misterio,
haz de nosotros personas llenas de Espíritu.

Concédenos que como tantos santos,
con los que ahora nos sentimos unidos,
seamos por el Espíritu
testigos de Cristo en todo momento.

Que el Espíritu nos dé fuerza para luchar
por la verdad, la justicia y el amor,
luz para comprender a todos, ayuda para servir,
profundidad para amar, paciencia para esperar.

Que tu Espíritu de amor realice la unidad de tu Iglesia.
Y, finalmente, Padre,
haznos sensibles a la acción del Espíritu
en el mundo y en la historia.
Ayúdanos a descubrirla en la ciencia,
en la cultura, en el trabajo y en la técnica,
en todo aquello en que el hombre y la mujer
y el Espíritu preparan conjuntamente
el parto de los nuevos cielos y la nueva Tierra.
A Ti, Dios Padre, te sea dado
todo honor y toda gloria,
en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén

C. Floristán y L. Maldonado: Oraciones de acción de gracias

El cristiano sigue a Jesús movido por el Espíritu, ¿pero cómo reconocerlo? ¿dónde está la auténtica experiencia del Espíritu que es algo completamente distinto a un momento interno de inspiración o de sensibilidad en nuestra vida?

Textos tomados de los escritos de Karl Rahner, "Crees en Dios" y "Experiencia del Espíritu"

La experiencia del Espíritu, tal como la presenta Karl Rahner en su libro de igual título, no se refiere a una vivencia elitista de algunos elegidos sino que "tiene lugar siempre y en todas partes en la vida de un hombre que sea sensible al dominio personal y a la libertad dentro de la cual dispone totalmente de sí mismo.

Esta experiencia se da con frecuencia de manera irreflexiva y anónima, encubierta y superpuesta por la dedicación a las realidades profanas de nuestra vida; podemos decir que el vivir diario puede volvernos ciegos a la actuación del Espíritu Santo en nosotros; por eso Rahner nos invita a volvernos oyentes atentos a estas experiencias en nuestra vida diaria como don en que Dios mismo se comunica con el hombre.

- cuando se da una esperanza total que prevalece sobre todas las demás esperanzas particulares, que abarca con su suavidad y con su silenciosa promesa todos los crecimientos y todas las caídas,
- cuando se acepta y se lleva libremente una responsabilidad donde no se tiene claras perspectivas de éxito y de utilidad,
- cuando un hombre conoce y acepta su libertad última que ninguna fuerza terrena le puede arrebatar,
- cuando se acepta con serenidad la caída en las tinieblas de la muerte como el comienzo de una promesa que no entendemos,
- cuando se da como buena la suma de todas las cuentas de la vida que uno mismo no puede calcular pero que Otro ha dado por buenas, aunque no se puedan probar,
- cuando el amor, la belleza y la alegría se viven sencillamente y se aceptan como promesa del amor, la belleza y la alegría, sin dar lugar a un escepticismo cínico como consuelo barato del último desconsuelo,
- cuando el vivir diario, amargo, decepcionante y aniquilador se vive con serenidad y perseverancia hasta el final, aceptado por una fuerza cuyo origen no podemos abarcar ni dominar,
- cuando se corre el riesgo de orar en medio de tinieblas y del silencio sabiendo que siempre somos escuchados, aunque no percibimos una respuesta que se pueda razonar o disputar,
- cuando uno se entrega sin condiciones y esta capitulación se vive como una victoria,
- cundo el caer se convierte en un verdadero estar de pie,
- cuando se experimenta la desesperación y misteriosamente se siente uno consolado sin consuelo fácil,
- cundo el hombre confía sus conocimientos y preguntas al misterio silencioso y salvador, más amado que todos nuestros conocimientos particulares convertidos en señores demasiado pequeños para nosotros,
- cuando ensayamos diariamente nuestra muerte e intentamos vivir como desearíamos morir: tranquilos y en paz,
- cuando.....

Allí está Dios y su gracia liberadora,
allí conocemos a quien nosotros, cristianos, llamamos Espíritu Santo de Dios,
allí se hace una experiencia que no se puede ignorar en la vida, aunque a veces esté reprimida, porque se ofrece a nuestra libertad con el dilema de si queremos aceptarla o no.

En su escrito "Crees en Dios" lo expresa en otros términos
"¿Hemos callado en momentos en que quisiéramos habernos defendido de algún trato injusto? ¿Hemos perdonado aún sin recibir recompensa ninguna por ello, aun cuando nuestro perdón

callado fue aceptado como algo perfectamente natural? ¿hemos hecho algún sacrificio sin que nuestro gesto haya merecido ni agradecimiento ni reconocimiento, incluso sin sentir una satisfacción interior? ¿nos hemos decidido en alguna ocasión a hacer algo siguiendo exclusivamente, la voz de la conciencia, sabiendo que debíamos responder solos de nuestra decisión, sin poder explicársela a nadie? ¿hemos tratado alguna vez de actuar puramente por amor a Dios, cuando no nos arrebataba ningún entusiasmo, cuando nuestra acción parecía un salto en el vacío y casi resultaba absurda? ¿tuvimos algún gesto amable para alguien sin esperar la respuesta del agradecimiento, sin sentir siquiera la satisfacción interior de ser 'desinteresados'?"

Si encontramos estas experiencias en nuestra vida, es que hemos hecho la experiencia del Espíritu, la experiencia de eternidad, la experiencia de que el Espíritu es más y otra cosa distinta que una parte de este mundo, la experiencia de que el sentido del hombre no nace del sentido y felicidad de este mundo, la experiencia del riesgo y de la confianza en medio de la tiniebla, de una fe que no se funda en este mundo. Y esto, aunque no hayamos tenido conciencia clara de ello.

Cuando nos abandonamos a esta experiencia, cuando lo terreno se convierte en algo secundario, entonces sabemos que efectivamente en nosotros actúa, no sólo el "espíritu", sino el Espíritu Santo". (Karl Rahner, "Crees en Dios")

Comunidad de Matrimonios Nuestra Señora del Recuerdo **Mayo, 2000**

LA LLAMADA A LOS DISCÍPULOS (Marcos, 3, 13-14)

Introducción

El bautismo de Jesús es el acontecimiento que dio inicio a su misión pública.
A partir de ahí, comienza a actuar y lo primero que hace es elegir a sus discípulos. Este aspecto de su misión es primordial y permanente puesto que el anuncio universal de su Reino iba a depender de aquellos que él había llamado para llevar adelante su misión y constituir la Iglesia.

El texto de Marcos enumera a cada uno por su nombre. Esta enumeración no tiene sólo un valor documental. Revela que la vocación de los discípulos a la santidad apostólica no es una elección "en serie", impersonal, sino una elección tan personal como única. Jesús elige a cada uno de los doce como si cada uno fuera la única persona sobre la tierra. Cada vocación, cada llamada es única e irrepetible. Cada santo es especial. Lo mismo sucede con nuestra propia vocación cristiana: "nuestros nombres están escritos en los cielos" (Lc 10,20).

Antes que los discípulos se interesaran por él, ya había determinado llamarlos. Pero al principio Jesús no les pide que trabajen con él por el reino de Dios. Aún no estaban suficientemente preparados. Jesús se contenta al comienzo con una relación firme de amistad. Los futuros apóstoles continuarían con su vida corriente y sus trabajos. Pero algo importante había cambiado en ellos: Jesús había entrado en sus vidas para quedarse. Su admiración y amistad con el Señor comenzó a cambiar sus vidas y a partir de entonces escuchaban todo lo que El les iba enseñando.

La gracia de la llamada de Jesús a sus discípulos es progresiva. El va entregando su gracia, su luz, su santidad, de acuerdo con la capacidad de respuesta. Esto es un dato de la experiencia cristiana y un elemento esencial de la espiritualidad.

Los evangelios nos relatan el modo como Jesús fue conduciendo, a los que llamó al discipulado. La relación de los discípulos con Jesús y el itinerario de su vida son el reflejo de nuestro propio itinerario y de nuestra relación con El. (basado en "El discipulado cristiano" de Segundo Galilea)

I.- PARA LA PREPARACIÓN DEL TEMA:

- Fotocopia de "La llamada de Jesús" de Carlo M. Martini
- Relectura de los capítulos 2 y 3 de "El Cuadrante", hasta página 40
- Lectura del evangelio de Marcos 1,14-6,6, apoyándose en las págs. 38,39 y 40 de "El Cuadrante", intentando identificarnos con los sentimientos de los discípulos en su descubrimiento de la persona de Jesús

II.- ORACIÓN EN EL GRUPO, **Salmo 139**

III.- REFLEXIÓN PERSONAL Y DE GRUPO

1. En el Evangelio, la llamada a los discípulos es muy clara. ¿En qué medida ha sido clara para nosotros esta experiencia de llamada?
2. ¿Cómo fue mi primera llamada personal? ¿En el lago? (fotocopia)
3. ¿En qué transformó mi vida? ¿ha habido nuevas llamadas? ¿hacia dónde me llevan? ¿siento que voy subiendo hacia el monte?
4. Después de la lectura de los primeros capítulos de Marcos ¿ ha cambiado para mí la pregunta sobre quién es Jesús?

IV.- TEXTOS PARA LA ORACIÓN

Mc 1, 16-20
Mc 2, 13-14
Mc 3, 13-15
Is 43, 1-5
1 Cor 1, 9
Rom 1, 6
Ef 1, 4-5

SALMO 139

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto.
De lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro.

si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

Si digo: "Que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí",
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mis acciones,
se escribían todas en tu libro,
calculados estaban mis días
antes que llegase el primero.

¡Qué incomparables encuentro tus designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.

Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos.
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno

Comunidad de Matrimonios Nuestra Señora del Recuerdo **Junio, 2000**

LLAMADOS A ESTAR CON EL

Introducción

Como veréis en este último tema del curso queremos hacer un resumen y profundización de todo lo anterior. Nuestro propio itinerario es reflejo del itinerario de los discípulos y por eso insistimos en el recorrido y reacciones que éstos van teniendo a lo largo del Evangelio, para así reflexionar sobre nuestra propia actitud y llegar a la pregunta que Jesús hace a Pedro en el capítulo 8, 27-29: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?".

Texto de reflexión: (El Evangelio. Lectura de Marcos, Xavier Pikaza)

"Primeros discípulos: os haré pescadores de hombres" (1, 16-20)

Es el comienzo de su tarea. Jesús ha ofrecido un sumario de su programa (1, 14-15), y para expandir su misión ha querido llamar a unos humanos para que le sigan, siendo sus colaboradores. No busca la ayuda de ángeles de Dios, preparando con ellos la victoria en la guerra escatológica. No quiere sacerdotes bien expertos en tareas religiosas, ni escribas entrenados en cuestiones de ley israelita. Tampoco necesita soldados o celotas de la independencia política del pueblo. Pero quiere y busca colaboradores mientras viene por la orilla del lago que el pasaje presenta de manera simbólica como *mar de Galilea*.

No hay preparación. Nadie nos ha dicho quiénes eran estos pescadores que, de ahora en adelante, serán un elemento integral del evangelio. Sólo se precisa que estaban junto al mar, que es campo de trabajo y signo de la pesca escatológica. Pues bien, ese mar aparece ante los ojos de Jesús como señal del reino, a través de un proceso de simbolización que conocemos ya por los profetas.

- *Jesús llama a personas que conocen bien su oficio*: saben echar redes en el agua, saben arreglarlas. Tienen barca, son expertos en faenas de pesca. No son profesionales de la religión (escribas, sacerdotes), sino simples humanos que se ocupan de trabajos normales o profanos de la tierra. De esa forma, el evangelio empalma con aquellos oficios que conforman la vida ordinaria sobre el mundo. No hace falta ser especialistas en cosas de Dios para escuchar la llamada de Jesús; pero es importante ser experto en trabajos de la tierra.

- *La palabra de Jesús transforma el oficio anterior*, convirtiéndolo en señal de un empeño más alto al servicio del reino: "seréis pescadores de hombres". La pericia precedente en la faena se vuelve así principio de pericia superior: pescar hombres, recogerlos, transformarlos para el reino. Los humanos son ya como peces, la tarea del reino es una pesca. Resulta normal que Jesús haya escogido compañeros (primeros misioneros) a cuatro pescadores.

- *Es necesaria una ruptura*. Los llamados por Jesús han de dejar redes y barca, padre y jornaleros (es decir, trabajo, posesiones, familia) para seguirle en camino de reino al servicio de la nueva faena escatológica. Empieza de esa forma el más alto aprendizaje que debe realizarse ya a la vera de Jesús y al imitarle. Sólo el pescador de Dios que es Cristo puede adiestrar a sus colaboradores de tal forma que su vocación (llamada) venga a convertirse en principio de un seguimiento que transforme la existencia.

Insistamos en la escena que se puede interpretar en varios planos. Es evidente que hay un "recuerdo histórico": las dos parejas de hermanos y pescadores escucharon un día la llamada de Jesús y le siguieron, poniéndose al servicio de la gran pesca del reino. Hay también una "ejemplificación eclesial": estos pescadores aparecen al comienzo del texto como signo de todos los varones y mujeres que Jesús ha ido llamando en el camino de su historia y luego en el transcurso de la Iglesia

Por el carácter ejemplar de sus personal, estos pescadores aparecen en el texto sin historia precedente. No importa lo que han sido, lo que han hecho; no pregunta Jesús de dónde vienen. El les llama, ellos responden: eso es todo. Simón y Andrés echan las redes; Jesús les interrumpe en el momento de la pesca. No se dice si la barca es propia, no se sabe si son dueños o criados. Sólo podemos conocer que son hermanos y que tienen nombre griego o helenizado. Los zebedeos aparecen mejor determinados: llevan nombre estrictamente hebreo, trabajan bajo el mando de su padre y tienen jornaleros. Viven, según eso, dentro de una estructura familiar y social. Quizá deba entenderse desde aquí el deseo de poder que luego muestran (10, 35-45)

Sea como fuere, el hecho es que Jesús llama a los cuatro, iniciando con ellos un camino de discipulado que sigue influyendo de algún modo en todo el evangelio.

La palabra de Jesús abre un camino de seguimiento: *llama*, diciendo "venid en pos de mí", y ellos *le siguen* (van en pos de él). Este es un camino fundado en la promesa de Jesús, de manera que puede suponerse que ellos vencerán los obstáculos que encuentren, para convertirse al fin en compañeros de Jesús. Pero entre llamada y cumplimiento hay un largo período de maduración y prueba, de incomprensión y muerte. Esa incomprensión de los discípulos (especialmente de Pedro) es tema central de Mc, como iremos señalando.

El hecho de que Jesús llame a unos pescadores acomodados, en el sentido fuerte de la palabra, tiene gran importancia y debe destacarse desde ahora. Para preparar su reino, Jesús no necesita unos profesionales de la religión; no busca hombres de culto ni tampoco unos devotos en el plano normal de esa palabra. Necesita y busca unos buenos trabajadores: sólo aquellos que saben pescar bien en este mundo podrán volverse buenos pescadores para el reino.

En el evangelio descubriremos a Jesús como un hombre compasivo que cura a los enfermos (endemoniados, leprosos, etc.), en gesto que nos lleva al corazón del evangelio. Los enfermos serán ya para siempre los primeros en el reino de los cielos. Pero esos sufrientes y pequeños no son elegidos los primeros, ni tampoco actúan como misioneros: la llamada de Jesús convoca primero a unos buenos pescadores.

Esto significa que *todos valen para el reino*, y de un modo especial los más pequeños y más pobres, que son meta y centro del mensaje de Jesús. Pues bien, precisamente para llevar la plenitud (pescar, pastorear, animar) a esos pobres-enfermos, Jesús quiso convocar y ha convocado a *unos hombres sanos*, capaces de trabajar con seriedad, diestros en el arte de la pesca humana (en el lago) y evangélica (para el reino).

Estos cuatro pescadores, que aparecen desde ahora como compañeros de Jesús en la tarea de pesca del reino, son un signo de todos aquellos que el Maestro irá llamando en el arco de su historia y en el tiempo de la historia de la Iglesia. Ellos trazan eso que pudiéramos llamar modelo básico y fundante de toda vocación: Jesús ha convocado a los que están de alguna forma atareados, a los que saben hacer algo y pueden ya aplicarlo desde y para el reino.

Entre el oficio antiguo y el nuevo existe un tipo de *continuidad*: sembrar, pescar, pastorear, enseñar..... para el reino. Pero, al mismo tiempo, hallamos una más fuerte *ruptura*: Simón y Andrés tienen que dejar las redes recién echadas sobre el lago; Santiago y Juan han de separarse de la barca del padre y los criados, iniciando con Jesús una aventura arriesgada de libertad creativa al servicio del reino. Quizá pudiera afirmarse que, para seguir de verdad a Jesús, se deben *quemar las naves* (o abandonarlas en la orilla), iniciando un camino sin retorno: no se trata de probar un momento y luego

volverse atrás si es que no (me) vale. Sólo una ruptura fuerte y una decisión mantenida nos hace pescadores de hombres, es decir, mensajeros del reino sobre el duro mar del mundo (Mc 4, 35-41; 6,45-52)

I.- PARA LA PREPARACIÓN DEL TEMA:

- Lectura del evangelio de Marcos 6, 1- 8, 30
- Atención especial a las reacciones de los discípulos a lo largo de los ocho capítulos del evangelio
- Como apoyo a esta aproximación
  - Lectura de El Cuadrante, pag. 31. "Instrucción a los discípulos"
  - " " , pág. 41, 42 y 43 : "Jesús y los discípulos"

II.- ORACION EN EL GRUPO, **Salmo de cercanía**

III.- REFLEXION PERSONAL Y DE GRUPO

1. **¿Quién dices tú que es Jesús?**

2. Gozos y sombras en nuestra vida al hacernos conscientes de la llamada de Jesús

   - ¿qué ha supuesto de alegría y plenitud?
   - ¿qué ha supuesto de conflicto y ruptura?

IV.- TEXTOS PARA LA ORACIÓN

Mc 4, 35-41 "¿Por qué estáis con tanto miedo?
Mc 6, 47-52 " Soy yo, no temáis"
Mc 8, 27-30

SALMO DE CERCANIA

Tú estás presente en mi vida, Señor,
y mi corazón se goza al saber que eres Padre.
Tú eres mi refugio y mi alcázar,
Dios mío, en ti confío.

Tú me libras en el día de la prueba.
Con tu bondad me proteges,
bajo tus alas me refugio.
Tu fuerza es mi escudo y armadura.

No temo las tinieblas de la noche,
ni el calor duro del mediodía.
Porque contigo sé que mis enemigos caerán por tierra
y la victoria será segura.

Yo he hecho de ti mi refugio,
te he tomado, Señor, por defensa.
La desgracia, contigo, no entrará en mi casa,
porque tú me guardas en todos mis caminos.

Tú me cubrirás con la palma de tu mano,
y no dejarás que mi pie tropiece.
Caminaré sin cansarme hacia la meta
con la seguridad de que tú serás mi recompensa.

Porque sé que me quieres, me librarás.
Porque sé que me tratas personalmente
me protegerás. A ti te puedo invocar
porque sé que siempre me escuchas.

Tú estás siempre conmigo
aunque mi corazón se olvide de que me amas.
Tú estas siempre conmigo
aunque mi corazón te falle y comience de nuevo.,
Tu estás siempre conmigo
aunque mi corazón se canse de seguir tus pasos.
Tú estás siempre conmigo
aunque mi corazón a veces no lo sienta.

Señor, mi vida te pertenece,
la he puesto en tus manos.
Que mi corazón no tema
aunque el camino se haga duro.
Tú estás conmigo y mi vida es cosa tuya.

Comunidad Cristiana de Matrimonios Ntra. Sra. del Recuerdo
octubre 2007, 1ª reunión

ENCARNACIÓN E INFANCIA DE JESÚS (Lc 1, 26-38)

I. Parte LA ORACIÓN

Evangelio de Lucas: Encarnación e infancia. María (Capítulos 1- 2)

Introducción

A lo largo de este curso vamos a seguir el Evangelio de Lucas para tratar de conocerlo más a fondo y ver que nos puede decir a nosotros hoy, creyentes del siglo XXI, a nuestra realidad familiar, profesional y comunitaria. Los evangelios recogen la experiencia de las primeras comunidades, con una realidad histórica concreta, pero Jesús sigue vivo hoy entre nosotros y nos sigue predicando y liberando. Es a través del Evangelio como podemos actualizar esa experiencia y escuchar lo que Jesús nos quiere decir hoy, a nuestra comunidad, y a cada uno en particular en este curso 2007-2008. En este primer tema es María quien nos va a acompañar. Su disponibilidad y su fe son modelo para nuestra vida.

Entrada en oración

María, porque has creído, tus ojos han visto la luz de las naciones.
Porque has tenido la audacia de confiar en el Señor y entregarte a Él como sierva, el Dios-con- nosotros ha hecho en ti maravillas.
Tu corazón de pobre, tu corazón en la noche y en el raso, rodeada de campos desnudos y de pastores, ha acogido la salvación.
Los pañales y las pajas, el frío y el silencio son la cuna por ti preparada.
Tus ojos han visto en el pesebre el barro de los hombres, uno a uno, tus manos han acariciado el rostro del hombre sin rostro.
Y tu corazón de madre ha escuchado el "gloría para Dios en el cielo y la paz en la tierra para el hombre de bien"
Señora, tu fe, en nosotros anuncia cada alborada.
Camina junto a tu pueblo que busca la vuelta a casa.

Petición

Vuelve a nosotros tus ojos, Señora y muéstranos a Jesús. Acógenos, enséñanos a vivir como tú, con el corazón abierto a la voluntad de Dios, con la aceptación total a sus planes, con la libertad para decir SI aunque no sepamos claramente lo que quiere de nosotros. Que tu camino de creyente sea nuestro modelo de fe.

Puntos para la oración

La fe de María

Como punto de partida está la figura de María. Es el único Evangelio que relata la Encarnación, el Nacimiento y la infancia de Jesús, y en estos acontecimientos María es la que hace posible -con su sí- el plan de Dios. "¡Dichosa tú que has creído! porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá" es la expresión de su prima Isabel al saludarla, y en esta frase se resume una experiencia profunda de fe que nos puede servir de guía y camino para nuestra propia experiencia. La fe de María, la confianza y la puesta a disposición a los planes de Dios para con ella, son el mejor modelo para los que queremos seguir a Jesús. ¿Cómo es esa fe de María? ¿Qué características posee? ¿Qué nos puede decir a nosotros hoy?

Los planes de Dios

Todo empezó en Nazaret, cuando un ángel, enviado de Dios, se presenta a una joven proponiéndole unos planes desconcertantes, que no era capaz de comprender, pero que en su confianza total en Dios, se declara dispuesta a hacer lo que Él quiera. La imagen de María que nos da el evangelista es la de creyente ejemplar, con una gran dimensión humana, que acepta su maternidad -que no entraba en sus planes - por simple confianza en su Dios. ¿Estoy dispuesto a confiar plenamente en su palabra?

Escuchando a Dios confiadamente

Es oyente de Dios, y su mejor sierva, hace lo que escucha, vive de la obediencia, aún en la oscuridad y silencio de Dios, convirtiéndose en imagen profética de la nueva comunidad. Aventurarse por el mismo camino de fe de María es la oportunidad de cualquier creyente. Como los pastores de Belén, al buscar al Niño nos encontraremos con Maria y con ella podremos recorrer el camino hacía Dios, sabiendo que es Él el que toma la iniciativa, el que fija las metas de nuestra vida y el que nos dará los medios. Por nuestra parte sólo nos queda, como María, la confianza y la puesta a disposición para lo que Dios quiera en cada momento de nosotros, sabiendo que estamos en buenas manos. Pongamos nuestra vida en manos de María, para que ella nos ponga con el Hijo, nos ayude a ser fieles y a no desfallecer ante las dificultades. Y con la mente y el corazón abiertos a lo impredecible, sabiendo que nos llama gratuitamente y que la única respuesta válida es fiarnos de Él. ¿Me siento llamado y querido por Dios, aún en los momentos de oscuridad? ¿Intento vivir la gratuidad para con los otros?

Llena de gracia

- En el anuncio a María se alaba la gracia divina (Lc 1,28): Ave María, llena de gracia. El Señor está contigo. Bendita eres entre las mujeres. Llena de gracia por lo mucho que Dios te ha querido, eres su elegida, que el Señor está contigo es un hecho. Él te va a asistir en tu misión, te va a sostener para que actúes en su nombre y no te va a dejar sola en lo que espera de ti. ¿Creo que Dios actúa de la misma manera conmigo? ¿Pienso que las palabras que dirige a María están también dirigidas a mí?

Dios pide permiso

- Dios espera nuestro consentimiento para sus planes porque respeta la libertad y la voluntad de cada uno como respetó la de María. ¿Qué planes tiene Dios para conmigo? ¿He reflexionado hasta que punto Dios me quiere? ¿Por qué no me transforma el que Dios haya contado conmigo y yo sea tan importante para Él? ¿Soy consciente de que me busca y me necesita? ¿Estoy dispuesto a abandonarme en sus manos? Siempre estamos pidiendo cosas a Dios, pero ¿Me alegra ver que Dios espera algo de mí? ¿Qué misión me pide Dios aquí y ahora? ¿Siento que me da la fuerza necesaria para cumplir lo que me pide? ¿Qué resistencias encuentro para cumplir su voluntad? ¿En quién y en qué pongo mi confianza? ¿Me siento llamado a algo concreto?

Instrumento de Dios

- Dios sigue buscando creyentes como María, que le permitan entrar en sus vidas y así entrar en contacto con los que no le conocen o derribar los impedimentos que le ponemos para habitar entre nosotros. ¿Es mi vida espejo del amor de Dios a los hombres? ¿Qué pueden ver lo otros en mí? ¿Cómo es mi fe?

Limpieza de corazón

- María, eres inmaculada porque tienes el corazón limpio. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios (Mt. 5,8). Tu corazón no tiene doblez, no piensa mal, hace que tengas la mirada limpia y veas lo bueno de Dios en cada criatura, porque no tienes ojos más que para Dios. Tu limpieza la posas en todo lo que miras y lo transformas. ¿Cómo miraba Dios a María? ¿Cómo creo que me mirará a mí? ¿Cómo

es mi mirada? ¿Veo siempre la mala intención del otro? ¿Busco primero lo negativo en las personas? ¿No es mejor tener la mirada limpia, esperar siempre lo mejor del otro aunque me pueda llevar chascos o me llamen ingenuo?

Alabanza

- Imitar a María es vivir la alabanza. Pasar por el mundo descubriendo la belleza de cuanto nos rodea. Creer que el amor triunfa sobre el odio, creer que siempre brilla un rayo de luz infinitamente bello que es reflejo del amor de Dios. Es tener la mirada llena de amor y simpatía. El que ha aprendido a amar descubre la belleza oculta y alaba al Creador. Sólo la mirada limpia es capaz de captar la huella y el reflejo de Dios. ¿Es mi oración de alabanza la primera del día? ¿Reconozco en la belleza de la creación a su Creador? ¿Le doy gracias por tanta desmesura? El amor de Dios llena la tierra ¿Intento transmitir esto a mi alrededor? ¿Lo vivo plenamente o me puede el desaliento?

La pureza de María

- Jesús llama a su madre bienaventurada porque escucha la palabra de Dios y la pone en práctica (Lc.11, 28), en esto consiste su pureza. Teilhard de Chardin describe la pureza como la rectitud y el impulso que en nuestras vidas suscita el amor de Dios, buscado por encima de todo y en cualquier parte. La potencia de la pureza hace nacer lo divino entre nosotros. La pureza tiene el poder de condensar lo divino en torno a nosotros. ¿He comprendido el sentido auténtico de pureza o sigo anclado en un sentimiento infantil? ¿Es el amor de Dios el centro de mi vida? ¿Lo busco por encima de todo? ¿He experimentado que esa es la condición para que Dios nazca entre nosotros? ¿Qué hago para prepararle el camino? ¿Siento que Dios nace en mi vida? ¿Le dejo espacio?

Pobres y necesitados

- Imitar a María siendo conscientes de nuestra debilidad, que es lo que nos hace reconocer el don de Dios en nosotros, es lo que nos permite el amor de Dios a nuestra pobreza y necesidad. El pobre y necesitado nos salva en la medida que descubrimos con él, el amor de Dios presente en su dolor y presente en nuestro dolor. Esta relación es salvación para ambos. ¿Cómo nos acercamos al pobre? ¿Puede este amor transformar la vida de ambos? ¿Qué concepto tengo de pobreza? ¿Me pongo al lado del débil? ¿Qué experiencia tengo de esto?

Imitando a María

Nuestra devoción a María ha de concretarse en el deseo de imitarla, en su fe, en su humildad, en su acogida, en su servicio a Dios y a los hombres. Feliz la que ha creído. Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador. Un si total, sin reservas, es un gran acto de alabanza. Con María digamos también nuestro propio si a los planes de Dios para con nosotros.

La vocación de María es la de acercarse a los necesitados para llevarles el Dios que guarda en su seno. La mayor necesidad es la del canto de alabanza, el consuelo y la esperanza. ¡Estad siempre alegres en el Señor! (Flp.4,4). El sentirnos pobres y necesitados es la roca de nuestra alabanza: pero el que está ya en el trono (el que lo ha conseguido todo y nada ni a nadie necesita) no puede cantar las alabanzas del que derriba a los potentados y despide a los ricos. Ruego a María me conceda descubrir mi propia pobreza y mi constante necesidad de salvación, que es la única actitud que me capacita para recibir el don gratuito de Dios y proclamar mi agradecimiento.

Orando con María

Que mi canto y mi alabanza se una a la de María, y a lo largo de este mes, recemos con ella el Magnificat, poniendo en nuestra oración todas las necesidades de nuestros hijos, nuestras familias, nuestra comunidad, para que descubriendo nuestra

pobreza, nos acerque al Hijo y abra nuestro corazón a las necesidades de los hombres.

Proclama mi alma la grandeza del Señor. Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador Porque se ha fijado en su humilde esclava. Pues mira, desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho tanto por mí: Él es santo, y su misericordia llega a sus fieles generación tras generación. Su brazo interviene con fuerza, desbarata del trono a los poderosos y exalta a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide de vacío.

II. Parte LA REUNIÓN

Introducción

"Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo" (Lc 1, 28). San Agustín dice: "Lo concibió en su corazón antes de concebirlo en su seno". Jesús no fue fruto del amor humano, sino de la confianza y aceptación de María en la promesa del Señor.

Las dos palabras que resumirían la trayectoria espiritual de María serían: gracia y fe. María es querida por Dios ("llena de gracia") no sólo por ser madre de su Hijo, sino por ser criatura suya, como cualquiera de nosotros. La gracia es un don gratuito, abundante e inmerecido por el que Dios sale a nuestro encuentro. "Pues habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; esto no viene de vosotros, sino que es don de Dios; tampoco viene de las obras, para que nadie se gloríe" (Ef 2, 8-9). Esta gracia no es sólo algo que se nos da para no pecar, indica la presencia de Dios en nosotros y, de alguna manera, nos anticipa la gloria de la vida eterna.

"He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra" (Lc 1, 38). María nos ofrece un ejemplo perfecto de cómo hay que escuchar la palabra del Señor. Creyó que Dios la llamaba, se entregó a esa llamada con toda su persona y partió al encuentro de un porvenir desconocido,

Una reflexión profunda sobre María debería llevarnos no sólo a lo que María hizo por Dios, ni a lo que ella puede hacer por nosotros, sino a agradecer todo lo que Dios hizo en ella y continuamente hace en nosotros.

Oración inicial del grupo

"Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador"

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
Lector: Hemos deseado intensamente volver a encontrarnos. Otra vez juntos, nos dirigimos a ti, Dios nuestro, deseando y pidiendo tu presencia entre nosotros. Señor, tú sabes de nuestras torpezas y de nuestros miedos: ten misericordia de nosotros. Señor, tú eres nuestra esperanza y nuestro gozo: llegue a nosotros tu salvación. Señor, tú conoces nuestros anhelos por ti y por tu Reino: haznos humildes para aceptarte y fuertes para vivir tu Evangelio.

Hermanos, dispongámonos a alabar al Señor y a abrir nuestro espíritu al Dios que nos salva. Confiemos en Dios como María, acogiendo la gracia que el Señor también quiere derramar sobre nosotros. (Breve pausa)

B. Lectura del texto bíblico de Lucas (Lc 1,41-55)

Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: "¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi

Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá". María dijo: "Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia – como lo había prometido a nuestros padres- a favor de Abrahán y su descendencia por siempre".

C. Espacio de oración personal.
Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen

D. Rezo de Salmo 98 (97)
Lector: Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.
Todos: *Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas*.
Lector: Cantad a Yahvé un nuevo canto, porque ha obrado maravillas; le sirvió de ayuda su diestra, su santo brazo.
Todos: *Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas*.
Lector: Yahvé ha dado a conocer su salvación, ha revelado su justicia a las naciones; se ha acordado de su amor y su lealtad para con la casa de Israel.
Todos: *Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas*.
Lector: Los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios. ¡Aclama a Yahvé, tierra entera, gritad alegres, gozosos, cantad!
Todos: *Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas*.

E. Oración final

Lector: María, tú que fuiste sorprendida por la propuesta del Señor y por la manifestación de tu prima Isabel y, aún así, las escuchaste con profunda atención y humildad, intercede ante Dios por nosotros para que estemos atentos a su palpitar en nuestro interior y a los signos que nos muestra durante toda nuestra vida.

Todos: *Madre de todos los hombres, enséñanos a decir amén*.

Lector: María, tú que creíste en la promesa que el Señor te hizo, ruega a Dios por nosotros para que confiemos en la Buena Nueva que el Evangelio supone para nuestras vidas.

Todos: *Madre de todos los hombres, enséñanos a decir amén.*

Lector: María, tú que desde lo hondo de tu alma agradeciste vivamente al Señor todas sus bondades para contigo, intercede ante Dios por nosotros para que, humildemente, demos gracias a Dios en todo y por todo.

Todos: *Madre de todos los hombres, enséñanos a decir amén.*

Lector: María, tú que aceptaste orientar toda tu vida conforme al deseo y a la voluntad de Dios, ruega a Dios por nosotros para que anhelemos la conversión de nuestro espíritu y amemos de corazón los mandatos del Señor.

Todos: *Madre de todos los hombres, enséñanos a decir amén.*

Lector: María, ya que por las palabras de tu Hijo eres nuestra Madre, te suplicamos que intercedas ante Dios por nosotros, tus hijos, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Todos: *Madre de todos los hombres, enséñanos a decir amén.*

Fotocopias y libros recomendados

Fotocopias del libro "Dichosa tú que has creído", Juan José Bartolomé, Editorial CCS, capítulo *Al inicio un Dios salvador que me llama*, pg. 21 a 40.
"Te he llamado por tu nombre" Piet van Bremen, Sal Terrae, cap. 2 *La que creyó,* pg. 23-33.
"María espejo de la Iglesia", Ramón Cantalamesa, edit EDICEP, cap. *María espejo de la Iglesia en la Encarnación*, pgs. 17 a 64.

Cuestiones para el grupo

1. El relato de la Anunciación pone en primer término el amor benevolente de Dios hacia María, creatura suya, y a través de ella hacia todo el género humano. ¿Significa algo para ti que Dios Padre eligiera a María como madre de su Hijo?

2. La respuesta de María es de aceptación absoluta de disponibilidad ante la llamada inesperada e incomprensible de Dios. ¿Qué actitudes consideras que podemos o debemos desarrollar nosotros mismos, a la luz de esa respuesta de María?

Notas metodológicas

- *A nivel personal:* Convertir el texto con los puntos para la oración en motivo de reflexión y oración permanente, buscando cada día algún momento de silencio para ir conociendo y amando más a Jesús y buscando lo que él quiere de mí.
- *Diálogo matrimonial:* que nos ayude a compartir la fe e ir consiguiendo un clima de oración conjunto.
- Reflexionar individualmente sobre las preguntas antes de leer el texto, para poder profundizar y compartir a la hora de las reuniones de grupo.
- Después de la oración inicial, el Coordinador invita a hablar a los que desean contestar a las *Cuestiones* antes indicadas. Después, modera un *diálogo abierto* sobre el tema y su aplicación cristiana para nuestra vida.

Comunidad Cristiana de Matrimonios Ntra. Sra. del Recuerdo

Noviembre 2007, 2ª reunión

BAUTISMO Y TENTACIONES de JESÚS (Lucas cap. 3 y 4)

I. Parte LA ORACIÓN

Introducción

En este mes haremos oración con los capítulos 3 y 4 del Evangelio de Lucas. En ellos, el evangelista presenta a Jesús en un contexto histórico determinado y entroncado con toda la humanidad, a la que pertenece. Nos presenta a Juan, el Precursor, el último profeta del Antiguo Testamento y el más grande de los profetas, el que prepara el camino al Señor, a quien Dios mismo comunica la "palabra": Jesús, la "Palabra hecha carne". La teofanía, la manifestación de Dios, tiene una gran fuerza en el relato para darnos a entender la identificación de Jesús y el Padre. De allí se retirará a orar, para discernir sobre la forma de llevar a cabo la misión para la que ha venido, y será tentado.

Entrada en oración

Por los caminos del mundo Tú has pasado diciendo la verdad.
Por los caminos de la tierra Tú has sido peregrino y mensajero del Padre.
Por los caminos de la historia Tú has estado atento a los signos de los tiempos.
Por los caminos de los pobres Tú has hecho la voluntad del Padre.
Por los caminos de Dios Tú has ido al encuentro de todos, hijos y marginados.
Por los caminos de la periferia tú has anunciado la Buena Noticia.
Por los caminos de los hermanos Tú has hecho el camino hacia el Padre.
Por los caminos de la vida Tú has hecho tu propio camino.
Por tus caminos, llévame, Señor.

Petición

Conviérteme a ti, Señor. Cambia mi corazón, mi sensibilidad, mi sentido de la vida. Ayúdame a preparar tus caminos de justicia de verdad, de amor. Que viva de tal forma que mi camino sea seguir, paso a paso, el tuyo.

Puntos para la oración

La Buena Noticia

Los Evangelios han llegado a nosotros gracias a que unas personas pusieron por escrito las experiencias y materiales recogidos sobre el acontecimiento y vida de Jesús de Nazaret, y lo que habían supuesto para las primeras comunidades cristianas. Gracias a ellos, la experiencia de Jesús sigue viva hoy y podemos hacerla nuestra. Su mensaje es para todos los hombres y para todos los tiempos. No es un acontecimiento del pasado, Jesús sigue vivo hoy entre nosotros y es nuestra responsabilidad darlo a conocer. Quizá sería una buena experiencia intentar escribir, cada uno de nosotros, nuestro propio evangelio, es decir, hacernos conscientes de su mensaje, que forme parte de lo más profundo de nuestra vida, identificarnos con él, acercarnos a Jesús para que nos interpele y nos transforme de tal forma que nos sintamos llamados a salir de nosotros mismos para gritar al mundo la Buena Noticia de salvación que Jesús trae para todos los hombres. S. Ignacio pedía "conocimiento interno del Señor que por mí se ha hecho hombre", y es de lo que se trata, de conocer, de gustar, de estar con el Señor, de contemplar las escenas "como si presente me hallare" de forma que podamos captar el misterio de Jesús. Solo así podremos contar, con nuestra vida y nuestra palabra, la experiencia que supone

conocer a Jesús, amarle y seguirle. ¿Qué me dice a mí el Evangelio? ¿Cuestiona mi forma de vida? ¿Hasta que punto me compromete?

Testigos de la Palabra

Hemos recibido una tradición que viene de los apóstoles, ha llegado hasta nosotros gracias a los testigos fieles de ella. Ahora somos nosotros, los cristianos de este tiempo, los encargados de pasarla a las siguientes generaciones, y la pregunta que surge es: ¿somos verdaderos testigos? ¿Conocemos y vivimos de tal forma el Evangelio que lo hacemos creíble ante el mundo? Nos quejamos de que la sociedad está secularizada, que Dios no tiene espacio en ella y que los jóvenes se alejan de la Iglesia y de lo que ella significa. Tendríamos que preguntarnos por la parte de responsabilidad que tenemos en ello. Si de verdad nos dejáramos arrastrar por Jesús, su mensaje de salvación llegaría mucho más lejos. Por eso creemos que la propuesta de este curso, en el que seguiremos, capítulo a capítulo el Evangelio de S. Lucas, nos puede ayudar. Vamos a contemplar las escenas dejando que, calen en nuestro interior. No se trata de hacer un análisis de las situaciones, sino de intentar entrar en ellas con calma, ver los personajes, las actitudes de Jesús, y dejar que, poco a poco nos vayan transformando. Sólo llenándonos de Él, podremos comunicarlo. ¿Soy consciente de que sólo con la vida se puede transmitir lo que creemos?

Dios se hace historia

Son los planes de Dios que irrumpen en la historia del hombre. Dios se hace hombre y se hace historia. El Amor de Dios se derrama en la humanidad entera. Nosotros también estamos llamados a una misión, tenemos que orar y discernir para descubrir que es lo que Dios quiere de nosotros, y para ello necesitamos identificarnos con Jesús. Él es el Camino, el que nos guía. Necesitamos conocerlo para poder seguirlo y amarlo. ¿Soy fiel a los planes de Dios para conmigo?

Preparad el camino al Señor

Hemos visto como Juan, el Precursor, pide un cambio de vida; no pide sacrificios ni ascesis sino arrepentimiento (cambio). Pide mayor solidaridad y preocupación por el hermano, una ética de compartir, de justa adquisición de los bienes y de rechazo de toda codicia como pecado primero que trae como consecuencia todos los demás, (envidia, orgullo, egoísmo, etc.). El Mesías esperado por todos y por Juan es muy distinto del que nos llega con Jesús: hombre en todo igual a nosotros, con una experiencia de total pertenencia a Dios, de sentirse incondicionalmente querido por un Dios que se complace en él y que se identifica con él. ¿Siento que pertenezco a Dios? ¿Es Dios el único que puede dirigir mi vida? ¿Está mi libertad en Dios o estoy atado a las cosas? ¿Me tambaleo ante el poder, el prestigio, la gloria…? ¿Los convierto en valores absolutos? ¿Es mi poder el amor y el servicio? ¿Qué es lo que me ata y me impide ser libre como Jesús?

Éste es mi Hijo

Jesús recibe su experiencia de Hijo amado y predilecto a través de la oración, y así descubre su identidad y lo que Dios espera de él. ¿Cómo es mi oración? ¿Escucho al Padre que me descubre a mi mismo? ¿Me da miedo escucharle? ¿Sé con certeza lo que espera Dios de mí? ¿Pienso que me va a pedir más de lo que puedo o estoy dispuesto a dar? ¿Me preocupa que me puedan tachar de loco o iluminado? ¿Estoy seguro deque su fuerza y su amor no me van a fallar para poder hacer lo que parecía imposible?

Jesús vive la tentación

Pero Jesús, en todo hombre, vivió la oscuridad, la duda y el desierto y, a pesar de ello, se mantuvo fiel a los planes del Padre. ¿Me veo reflejado en Jesús? ¿Me doy cuenta de que sus tentaciones son tan reales y seductoras como las mías? ¿Sigo su ejemplo de poner mi fuerza en Dios? ¿Refuerzo mi oración en esos momentos o me dejo llevar del sin sentido?

No es fácil vivir la provisionalidad, la fragilidad, la tentación, no esperar que la consolación sea un signo de estar en el camino correcto, sino caminar en la fe y en la confianza, también en la noche oscura. ¿Estoy preparado para vivir en la seguridad de Dios y no en la mía? ¿Pido a Dios su fuerza para ablandar los corazones soberbios (empezando por el mío), derribar la fuerza de los poderosos y mis ansias de poder? ¿Le pido cada día que aumente mi fe?

Poseemos el Espíritu

Nosotros hemos recibido el Espíritu Santo. ¿En qué se nota? ¿Aceptamos los planes de Dios o utilizamos nuestras estrategias que aseguren una mayor eficacia y éxito? ¿Escuchamos qué caminos nos propone el Señor o preferimos contar con un buen presupuesto, con unas buenas relaciones y contactos que nos abran puertas y con un buen marketing que promocione nuestros proyectos? ¿Por qué hacemos de los planes de Dios una empresa humana? ¿Para qué queremos la fuerza del Espíritu que hemos recibido en el Bautismo? ¿Cómo entendemos la propuesta de S. Ignacio: *"trabajar como si todo dependiera de nosotros, sabiendo que todo depende de Dios?*

Jesús, camino hacia Dios

El Evangelio de Lucas está construido como una catedral donde todo tiene sentido, encaminado a un sólo fin, contarnos la historia de Jesús desde su profunda experiencia de Dios que le permite conocer cuál es su voluntad y cumplirla. Jesús es tentado con soluciones fáciles y espectaculares para llevar a cabo los planes de Dios; sin embargo él sabe que ese no es el camino que quiere el Padre. ¿Cómo son mis actuaciones? ¿Busco lo que más me conviene o la voluntad de Dios? ¿Busco en la oración cuál es esa voluntad de Dios para conmigo? ¿Pienso que mi interés es opuesto al de Dios? ¿No será que mi interés sólo se fija en mi mismo y Dios quiere que nos fijemos en todos los hombres?

La cruz y la gloria

Jesús no busca ninguna ventaja por ser el HIJO, su manera de salvarnos le lleva a la cruz, pero su gloria es haber sido fiel al Padre, no fallarle nunca, hacer su voluntad aún en la oscuridad más absoluta como en Getsemaní. ¿Cuál es mi cruz y mi gloria? ¿Cuáles son mis cruces de cada día, mis renuncias por el bien de otros, mis esfuerzos por atender sus necesidades? ¿Cómo afectan los otros a mi vida? ¿Se convierten en el centro de mi interés y atención?

Amar y servir

El concepto de salvación y de libertad que nos trae Jesús no es el de nuestra sociedad. Jesús nos propone una forma de vida contracultural, no se alía con el poder sino con el oprimido, no busca privilegios sino servir, no tiene como fin el éxito sino la verdad y la única ley impuesta a toda relación humana es el amor. ¿Confrontamos cada día nuestra vida con el estilo de Jesús? ¿Le pedimos perdón por tantos cambios en sus planes, por habernos dejado llevar por el camino fácil y no haber entrado por la puerta estrecha, por habernos fiado más de nuestras propias iniciativas que de la fuerza de su Espíritu?

Jesús toma la iniciativa

Jesús nos trae la salvación, nos hace y nos quiere libres desde la pobreza y la entrega, desde el servicio y la humildad, poniendo el centro de la vida en Dios y en los hombres pues la salvación viene siempre del "Otro", cuando le invitamos a nuestra casa, y sobre todo, cuando el "huésped se convierte en anfitrión y parte para nosotros el pan". Sabemos que es así, que Jesús es el que nos busca, el que toma la iniciativa y que comparte la vida con nosotros. Queremos seguir su camino, pero es difícil, hay muchas cosas que nos atan y que nos lo impiden. A pesar de todo cada día volvemos a empezar, humildemente, levantándonos de nuestras caídas, aceptando nuestra débil

condición humana, pero en la que se encarna Jesús para enseñarnos el Camino la Verdad y la Vida.

Para orar
Como S. Ignacio le pedimos su amor y gracia para cumplir su voluntad:
Tomad Señor y recibid toda mi libertad, mi memoria,
Mi entendimiento, toda mi voluntad,
todo mi haber y mi poseer, Vos me lo disteis, a Vos Señor lo torno;
todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad;
dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta.

II. Parte LA REUNIÓN

Oración inicial del grupo

A. Invocación inicial
Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Lector: Toda la Biblia -desde su inicio en el Génesis- y la historia humana nos muestran la permanente lucha entre la soberbia del hombre creado y el amor de Dios Creador suyo. Jesús nos ha enseñado con su vida, y en múltiples ocasiones con su enseñanza, su total entrega amorosa a la voluntad de nuestro Padre Dios y el amor y servicio hacia los hermanos.
Todos: Queremos pedirte, Padre, la luz y la fuerza de meditar y renovar, en sosegada oración ante Ti, el compromiso que mi bautismo supone: renunciar a todo lo que no sea tu voluntad y seguir tu ejemplo. (Breve pausa)

B. Lectura del texto de la carta de San Pablo a los Romanos (Rom. 6, 3-4)
"¿No sabéis que cuantos nos bautizamos consagrándonos al Señor Jesús nos sumergimos en su misma muerte? Por el bautismo morimos con él, para vivir una vida nueva".

C. Espacio de oración personal.
Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen

D. Rezo del Salmo (Sal 91-90): Promesa que Dios hace a quien confía en Él.
Lector: ¡Tú, que vives al amparo del Altísimo y Omnipotente, di al Señor: "Dios mío, confío en Ti"
Todos: ¡Tú, que vives al amparo del Altísimo y Omnipotente, di al Señor: "Dios mío, confío en Ti"

Lector: ¡Tú, que vives al amparo del Altísimo y Omnipotente, di al Señor: "Dios mío, confío en Ti"
Todos: Te cubrirá con sus alas: su fidelidad es escudo y armadura. No temerás el espanto nocturno, ni la enfermedad que se desliza en tinieblas, porque hiciste del Señor tu refugio, porque tomaste al Altísimo por morada.

Lector: ¡Tú, que vives al amparo del Altísimo y Omnipotente, di al Señor: "Dios mío, confío en Ti"
Todos: Porque a sus ángeles he dado órdenes para que te guarden en tus caminos, y te llevarán en sus palmas para que tu pie no tropiece.

Lector: ¡Tú, que vives al amparo del Altísimo y Omnipotente, di al Señor: "Dios mío, confío en Ti"
Todos: Porque me quiere, lo pondré a salvo; cuando me llame le responderé, estaré con él en el peligro y lo defenderé.

Lector: ¡Tú, que vives al amparo del Altísimo y Omnipotente, di al Señor: "Dios mío, confío en Ti"
Todos: ¡Tú, que vives al amparo del Altísimo y Omnipotente, di al Señor: "Dios mío, confío en Ti"

Lector: *Esta es la promesa que Dios hace a quien confía en El.*

E. Oración final
Todos: Queremos darte gracias, Jesús Señor, por el don recibido del bautismo, de tu conocimiento y la fe en Ti, que nos señalas los verdaderos fines y medios para alcanzar la felicidad y la plenitud en nuestra vida, *y te pedimos* nos concedas la gracia de retirarnos repetidamente de los ruidos de nuestra vida diaria al desierto del solo encuentro contigo, ayunando de todo aquello –búsqueda de seguridades materiales, codicia de bienes y orgullo y presunción ante Ti y ante mis hermanos- que no sea buscar y cumplir en todo la voluntad del Padre, reconociendo y rechazando las tentaciones que se nos muestran con atractivo engañoso como soluciones distintas a las que el Padre y Tú nos señaláis.

Concédenos la gracia de aceptar la condición de servidores tuyos y de nuestros hermanos, como tú formulaste a tu vuelta del desierto en la sinagoga de Nazaret la Misión recibida y aceptada en el bautismo y que como a Ti se nos ofrece cumplir: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque El me ha ungido para que dé la Buena Noticia" (Lc. 4, 18).

Introducción

Según parece, los inicios más primitivos de todos los evangelios fueron el bautismo y las tentaciones de Jesús, como si todos los evangelistas desearan manifestar que estos dos momentos referenciales son claves en la vida del creyente.

En el primero, el Bautista anuncia la llegada inminente del Mesías, insta a un bautismo de agua, bautismo de conversión para el perdón de los pecados, como última oferta de gracia que evite la justicia vindicativa de Dios y restablezca la alianza entre el hombre y Dios.

En contraposición a este bautismo, Jesús ofrece un bautismo del Espíritu, sacramento de gracia y salvación, que nos hace cuerpo de Cristo y pueblo de Dios cuando es aceptado.

Las tentaciones del desierto resumen, de forma didáctica, las innumerables situaciones en las que Jesús fue tentado durante su vida pública. "Se acercaron entonces los fariseos y saduceos y, para ponerle a prueba, le pidieron que les mostrase una señal del cielo" Mt. 16, 1. Cristo fue tentado del mismo modo que lo somos nosotros. Nunca se le ponía en cuestión el Reino de Dios en si mismo, sino la manera de establecerlo. Es propio de la tentación adoptar una apariencia moral; no nos invita directamente a hacer el mal, finge mostrarnos lo mejor.

La tentación, como dice Benedicto XVI, consistía en ceñirse la corona sin tomar la cruz, en escoger "su proyecto" en lugar de aceptar la voluntad de Dios. El desierto se convierte en lugar de la reconciliación y de salvación. Jesús supera las tres tentaciones volviendo la mirada al Padre. Nos muestra el camino de la cruz y de la salvación.

"No habéis sufrido tentación superior a la medida humana. Y fiel es Dios que no permitirá seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación os dará el modo de poderla resistir con éxito" (1 Cor 10, 13).

Fotocopias y libros recomendados

"Jesús de Nazaret", Francesc Riera sj. *Bautismo y tentaciones de Jesús*, pgs. 9 a 35.
"Te he llamado por tu nombre", Piet van Bremen, capítulo *Sometido a prueba*, pgs. 117 a 136.
"Jesús de Nazaret", Benedicto XVI, capítulos *El bautismo y las tentaciones de Jesús*, pgs. 31 a 71.

Cuestiones para el grupo

1. Después de leer los textos, ¿cómo interpretas tú (o qué significado tiene para ti) el bautismo de Jesús?

2. La expresión "Tú eres mi Hijo a quien yo quiero, mi predilecto" (Lc 3, 23) refleja lo nuclear de la fe compartida por la Iglesia. ¿Consideras que esta confesión de fe en la divinidad de Jesucristo tiene plena actualidad para nosotros? ¿De qué modo afecta a nuestras vidas?

3. ¿Cuáles son hoy, en tu opinión, nuestras principales tentaciones y cuál puede ser la respuesta cristiana ante ellas?

Notas metodológicas

- *A nivel personal:* Convertir el texto con los puntos para la oración en motivo de reflexión y oración permanente, buscando cada día algún momento de silencio para ir conociendo y amando más a Jesús y buscando lo que él quiere de mí.
- *Diálogo matrimonial:* que nos ayude a compartir la fe e ir consiguiendo un clima de oración conjunto.
- Reflexionar individualmente sobre las preguntas antes de leer el texto, para poder profundizar y compartir a la hora de las reuniones de grupo.
- Después de la oración inicial, el Coordinador invita a hablar a los que desean contestar a las *Cuestiones* antes indicadas. Después, modera un *diálogo abierto* sobre el tema y su aplicación cristiana para nuestra vida.

Comunidad Cristiana de Matrimonios Ntra. Sra. del Recuerdo

Diciembre 2007, 3ª reunión

JESÚS EN GALILEA, PROGRAMA Y ENFRENTAMIENTOS

(Lc 4,14 a 6,11)

I. Parte LA ORACIÓN

Evangelio de Lucas**:** Capítulos 4 y 5

Introducción:

Jesús, después del Bautismo y de haber sido tentado, comienza su vida pública y lo hace volviendo a su casa, a Galilea, para anunciar la liberación y la llegada del *Año de Gracia* del Señor. Rechazado por los suyos, inicia su actividad produciéndose los primeros enfrentamientos, ya que su mensaje de salvación y liberación no puede ser entendido. Como entonces, hoy nos cuesta entender el mensaje de Jesús. En un mundo lleno de dolor y de injusticia parece que hablar de "año de gracia" resulta incomprensible. Pero realmente Jesús viene a liberarnos de nuestras esclavitudes, a devolver la vista a nuestros ojos que a veces no quieren ver, y a decirnos que para hacer creíble la salvación que Él nos trae, necesita nuestra colaboración. El Evangelio nos interpela y nos llama a la acción y a la oración. Vamos a contemplar las escenas buscando conocimiento interno, amor y seguimiento, para que lleguen a ser parte integrante de nuestro ser y así podamos ser cauce de transformación para nuestra sociedad.

Entrada en oración

Hoy, Señor, siguiendo tu consejo busco y pido silencio: No para dormirme en plácidas nubes, ni para olvidarme de tantos gritos y clamores, ni para descansar en mis soledades. Lo pido, Señor, porque quiero vivirme, porque busco tus huellas y quereres, porque quiero escucharte y hablarte, porque quiero entrar en las soledades de los que sufren, claman o enmudecen, porque quiero orarte sin distracciones. *Hoy, Señor, busco y pido silencio.*

Petición

Señor, necesitamos que tu Espíritu venga sobre nosotros. Necesitamos descubrir que tu mensaje es alegría para el corazón, que quieres que hagamos presente entre los hombres que seguirte merece la pena. Que el dolor y el mal no tienen la última palabra. Ayúdanos a descubrirte en los hombres y haz que nuestra vida alcance la plenitud en Ti.

Puntos para la oración

El Espíritu

Jesús sigue el itinerario que le indica el Espíritu que es su fuerza y su impulso, vive a merced de lo que el Espíritu "sople" aquí y ahora, dedica gran parte del día y de la noche a estar a la escucha, lo que le permite saber que hacer en cada momento sin dejarse seducir por la tentación del éxito o la conveniencia. Como Jesús, nosotros también necesitamos hacer un profundo silencio en nuestro interior para descubrir por dónde nos quiere llevar el Espíritu, que hemos recibido en nuestro Bautismo y Confirmación. ¿Le escucho? ¿Le dejo actuar? ¿Cuento con su fuerza y su impulso? ¿De qué libertad nos habla la Buena Noticia? ¿Soy libre para dejarme poner en marcha por el Espíritu?

Quizá es que no tengo tiempo de escucharle o temo que lo que me pida sea demasiado contracorriente y me desprestigie y pierda el éxito obtenido. ¡SEÑOR! No nos dejes caer en la tentación.

La liberación llega a todos

Jesús ofrece una liberación que es para todos los hombres, sin exclusión, y la proclama con autoridad. Acoge a las gentes, los libra de sus enfermedades, da vida y devuelve la esperanza. Pero es rechazado, los suyos le conocen de sobra y no quieren oír nada de sus buenas noticias. ¿Qué les puede enseñar un hombre como los demás? Su mensaje es malinterpretado y le quieren matar. Lucas deja claro, desde el primer momento que la Buena Noticia, el Reino, la liberación de los oprimidos…trae como consecuencia la Cruz. ¿En qué consiste esa Buena Noticia por la que hay que sufrir y morir? El seguir a Jesús tiene esas consecuencias y si no, tengo que cuestionarme si de verdad sigo a Jesús o sigo mi propio camino e interés. ¿Qué aliciente tiene el seguimiento a Jesús? La justicia, la Libertad, el Amor ¿son utopías o merece la pena luchar para que sean nuestras leyes de convivencia?

La fe y el seguimiento

Jesús termina sus jornadas retirándose a orar. Solo en la unión con el Padre encuentra el camino a seguir. Nosotros también necesitamos poner nuestra vida ante Dios, nuestro pasado, nuestros proyectos y la forma de llevarlos a cabo para que estén de acuerdo a la voluntad del Padre y no a la nuestra. *"La simple ortodoxia no salva"* (pag.52), La fe se nos regala, pero el seguimiento cuesta, hay que coger la cruz para seguir a Jesús. Lo que salva es el seguimiento aunque la fe sea pobre. Seguirle aunque la vida nos haga dudar. La duda puede enriquecer nuestra fe. (M. Teresa de Calcuta. Sus escritos, recientemente publicados, nos hablan de la fe y el seguimiento radical en el silencio de Dios). Seguir a Jesús liberando, construyendo el Reino, y también orando.

Los endemoniados y enfermos

Jesús libera espíritus inmundos. Quizá nuestros endemoniados del siglo XXI sea los que hablan para destruir, los que difaman por notoriedad o por dinero, los que venden intimidades, droga, armas, etc., los que compran estas mercancías y los que las consumen, es decir, los que son capaces de explotar, maltratar y no valorar al hombre en lo que realmente es. Y de todo ello nos quiere liberar Jesús, y lo hace, además en sábado, indicándonos que el hombre está por encima de la ley. ¿Cómo podemos actuar nosotros? ¿Cómo restañar las relaciones humanas basadas en el respeto, la fidelidad, la honradez? ¿Cómo evitar, denunciar y ser beligerantes con los comportamientos corruptos que denigran al hombre?

La enfermedad forma parte de la vida, pero no sólo la enfermedad física que puede ser atendida por médicos o sanitarios. También nosotros podemos ser Buena Noticia para tantas personas aquejadas de tristeza, soledad, abandono, rencores que les amargan y que les impiden ver lo bueno que también tiene la vida. Son "las fiebres" que podemos ayudar a sanar para ponernos al servicio de los demás. Jesús da vida. Y nosotros, ¿somos constructores de esperanza? ¿Buscamos lo positivo aún en los momentos difíciles de la vida?

En busca del necesitado

Lc 5,4: *Boga mar adentro y echad vuestras redes para pescar.*Hay que adentrarse en la vida "mar adentro" para salir al encuentro del necesitado ("ser pescadores de hombres") es nuestra llamada y nuestro seguimiento; sin embargo nos resulta difícil salir de nuestro ambiente, introducirnos en círculos desconocidos donde perdemos seguridad. No sabemos manejar nuestra única arma, que es el Amor, para acercarnos al otro. Sólo cuando nos arriesguemos "mar adentro", cuando estemos dispuestos a echar las redes una y otra vez, sólo por fiarnos de Jesús, veremos el resultado de la pesca, y diremos, como Pedro, "alejate de mí, Señor, que soy un pecador". No nos busca perfectos, sino confiados, porque la obra es suya. Por nuestra parte solo queda dejar nuestras redes (lo que nos ata) y

ponernos en sus manos. Estamos llamados a extender el Reino y la Palabra, desde la humildad de sentirnos pescadores, necesitados también de salvación.

¡SEÑOR! Te entregamos nuestras dificultades, miedos, incapacidades, fiebres e incluso lepras "si quieres puedes limpiarnos"; queremos sanar para poder servirte.

Nuestra responsabilidad

Queremos servirte ayudando a vivir humana y dignamente la incapacidad, acogiendo a las gentes rotas por el sufrimiento, la enfermedad, la soledad, la tristeza; queremos dar sentido trascendente a la vida. El Reino de Dios, dónde el dolor, la enfermedad y el pecado no tienen la última palabra ni rompen la integridad del hombre, merece la pena. Pero no basta pedirlo, está en nuestras manos llevarlo a cabo y sabemos que la cruz será nuestra compañía. ¿Cómo hacemos realidad el Reino? ¿Cuáles son nuestras dificultades y reticencias? ¿Qué "milagros" hacemos los cristianos para hacer presente y creíble el Reino? ¿Qué hacemos para que el "otro", el excluido, sea nuestro prójimo? ¿Entendemos que ese "otro" es el preferido de Dios porque necesita sentirse persona? ¿No pecamos, a veces, de desaliento porque confiamos sólo en nuestras fuerzas? Jesús se retiraba a orar ¿Y nosotros?

Lo primero, la dignidad del hombre.

Nuestro mundo también necesita de esa "autoridad" de Jesús que maravillaba a sus coetáneos, una dignidad que devuelve la autoestima a la humanidad rota. Necesita que hablemos y actuemos con claridad y que seamos capaces de denunciar las situaciones sangrantes de nuestra sociedad, que ponen, en muchas ocasiones, normas por encima del hombre y de su dignidad. ¿Qué dignidad pueden tener 180 personas en un cayuco? ¿Qué futuro les espera? ¿Cómo podemos actuar para devolverles lo que es suyo y han perdido? El cayuco es un ejemplo, ¿Qué otros ejemplos puedo citar? ¿Qué ayuda se me ocurre? ¿Acaso pienso que no es mi responsabilidad? Una sociedad que permite tanta desigualdad es profundamente injusta. ¿Creo que algo puede cambiar?

La ley o la misericordia

Jesús nos presenta a un Dios cercano que se implica, se muestra y nos llama en la vida cotidiana, podemos hablar con Él y adorarle en cualquier lugar. El es el único absoluto y el único que nos da la plenitud. Sólo nos pone una ley que es el Amor, del que se deduce la justicia y la misericordia, porque el derecho de Dios es que el hombre viva plenamente. Nos libera de todo lo que impide hacer el bien, de todo lo que se ha convertido en más importante que practicar el amor y la justicia, de todo lo que nos impide ver al prójimo. Después de XXI siglos ¿vemos a Dios en el que tiene hambre, tiene sed, está desnudo o en la cárcel? ¿Por qué seguimos recluyendo a Dios en nuestros templos y damos un rodeo ante el necesitado? ¿Sentimos que vivir plenamente es el mejor culto a Dios? ¿Cuántas veces disfrazamos el impedimento de cumplimiento? ¿Cuáles son nuestras obligaciones más importantes, nuestras prioridades? ¿Dónde tenemos puesto el corazón? ¿Cuántas excusas de no tener tiempo para los demás?

El conflicto, la provocación

Jesús no se conforma con un culto a Dios que nos aleje del hombre. Nos da una nueva visión de lo que es el perdón, de cuales son las prácticas religiosas que realmente agradan a Dios, y de la importancia del hombre, al que sitúa por encima de la ley. Por eso su mensaje resulta una provocación. Ofrece el perdón de los pecados, y lo hace sanando a un paralítico. Hoy nosotros también necesitamos el perdón y la curación de nuestras parálisis, de todo lo que nos impide amar y sentirnos amados, en definitiva, de todo lo que nos separa de Dios, que es el pecado; por eso, ante el paralítico, y viendo su enorme fe que le había hecho salvar todas las dificultades para ponerse en presencia de Jesús, lo primero que le dice es "tus pecados te son perdonados" (Lc. 5,20) ¿Quién es para nosotros la "multitud"

que nos impide ponernos delante de Jesús? ¿Quiénes son los que llevan nuestra "camilla" ante Él? Qué somos para los demás ¿camilleros que conducen?, ¿camilla que postra? ¿Cuáles son nuestras parálisis?

La impureza

Jesús llama a Leví, un pecador, que dejando su puesto, le sigue y le ofrece un gran banquete en su casa. Hoy también nos llama a nosotros, y no porque seamos "buenos", sino porque quiere que, dejando nuestra comodidad y nuestros apegos, le sigamos. Lucas nos hace ver que la dificultad para seguir a Jesús no es la de ser "pecador", sino la de "creerse buenos". Seguimos confesando como pecado el haber fallado en los mandamientos y nos creemos buenos cuando los cumplimos, incluso reclamamos nuestra paga por ser buenos servidores. Pero Jesús intenta enseñarnos que sólo el amor que Dios nos tiene a todos y cada uno de nosotros nos hace apreciables y nos salva; a nosotros sólo nos queda reconocernos pecadores y agradecidos. ¿Sigo creyendo que tengo que ser bueno para salvarme? ¿Entiendo que mi respuesta a Dios es fruto de sentirme amado por Él? ¿He comprendido que es únicamente Dios quien salva? ¿Acepto que todo hombre es receptor del amor y la salvación de Dios? ¿A quién excluimos de la salvación?

Lo nuevo y lo viejo

Sólo Dios es nuestro absoluto. Ni la ley, ni nada que impida al hombre realizarse plenamente como persona. Jesús nos trae un nuevo concepto de vida: hacer el bien y la misericordia aunque esto nos provoque conflictos. Todos queremos apuntarnos a lo último, renovar nuestras casas, nuestros vestuarios… ¿Y nuestra mentalidad? ¿También se renueva? ¿Sigue a Jesús (lo nuevo) o se mantiene farisaica (la ley)? Lo nuevo nos mantiene descentrados, en tensión, atentos a las necesidades de los otros ¿Qué busco en mi vida? ¿Mi comodidad y seguridad? ¿A qué soy capaz de renunciar por los demás? ¿Qué planes he modificado por practicar la justicia y la misericordia? ¿Qué excusas he puesto para no hacerlo? ¿Qué ley he dejado de cumplir por atender una necesidad humana, por dar vida? ¿Mi fidelidad a Dios me ha traído conflictos? ¿Coincide para mí fe y justicia? ¿Sé discernir la manipulación religiosa que nos presenta a un Dios lejano, recluido en el templo que exige unos ritos para comunicarse con Él? Dónde me sitúo ¿En lo nuevo o en lo viejo?

La oración

Jesús se retiraba a orar con mucha frecuencia. Necesitaba el contacto con el Padre para asimilar sus vivencias. ¿Y nosotros? ¿Cómo manejamos nuestras experiencias? ¿Las confrontamos con la voluntad de Dios? ¿Las manipulamos a nuestra conveniencia? ¿Cómo es nuestra oración y cómo salimos de ella? ¿Nos transforma? ¿Entendemos lo que ha pasado, sabemos el camino a seguir, damos gracias, pedimos luz y fuerza al Espíritu? Jesús nos enseña a servir, pero también a hacer siempre la voluntad del Padre que sólo es posible conocer a través de la oración. Él mismo nos enseñó a orar: *Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, y perdónanos nuestros pecados porque nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en la tentación.*

Señor, tu eres mi Dios, mi sanador, mi refugio. Eres el Dios que perdona, que acoge, que acompaña, el que me libra de mis esclavitudes. El que me pone en marcha para hacer posible el Reino en el mundo. Creo en Ti, en tu bondad en tu misericordia para conmigo. Te amo y te busco. Ayúdame a descubrirte en mis hermanos. Amén

II. Parte LA REUNIÓN

Oración inicial del grupo

"…Le dijo: Sígueme. Dejándolo todo, se levantó y le siguió" (Lc 5, 27-28)"

A. Invocación inicial
Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Señor: Muchos de los miembros de nuestra Comunidad todavía tenemos los pies cubiertos del polvo de los caminos de Galilea. Todavía casi podemos oler el campo y sentirnos mecer en las aguas del Lago. Fuimos a buscarte a tu tierra, para oír tu llamada, para encontrar tu mirada, y nos llamaste, y nos miraste, e intentamos seguirte pero la mayoría no logramos dejarlo todo en ese seguimiento y caminamos a trompicones. Hoy, aquí en Madrid, sigues llamándonos una y otra vez dulce e insistentemente. Siempre, sin descanso, continuamente, nos sales al encuentro y nos llamas para que te sigamos. Si vuelves tu mirada y nos ves muy rezagados, ten paciencia, te lo ruego, y grita más fuerte y, si aún así no te seguimos, envía cuatro amigos que nos lleven aunque sea en camilla a tu presencia. (Breve pausa)

B. Lectura del texto bíblico de Lucas (Lc 6,12-13)
"Por aquel tiempo salió a una montaña a orar y se pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día llamó a los discípulos, escogió de entre ellos a doce, y los llamó apóstoles".

C. Espacio de oración personal.
Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen

D. Rezo del Salmo
Lector: Señor, tu me sondeas y me conoces. Me conoces cuando no paro y cuando no sé que hacer .Mis ilusiones y mis deseos los entiendes como si fueran tuyos. En mi camino has puesto tu huella, en mi descanso te has sentado a mi lado, conoces todos mis proyectos.

Todos: No te canses de llamarme, Señor.

Lector: Tú oyes el corazón del hombre sumido en el silencio, cuando aún no tiene palabras para abrirse a ti. Dios mío quiero abrir mis brazos y abrazarte, quiero llegar a tu orilla pero nunca toco tu tierra

Todos: No te canses de llamarme, Señor.

Lector: Cuando escalo mi vida y me supero, allí estás tú. Cuando me canso en el camino y me siento barro, allí, perdido en mi dolor, te encuentro a tí. Me has dado la vida y quieres que camine hacia la meta que no es otra sino tú.

Todos: No te canses de llamarme, Señor.

Lector: Sólo tu amor da respuesta a mi pregunta de si el sentido de la vida puede darse si le faltas tú. Guíame por el camino nuevo que has abierto entre los hombres.
Quiero hacer de él un proyecto para mi vida, y paso a paso, desde lo hondo de mi ser, vivir para Ti.

Todos: No te canses de llamarme, Señor.

E. Oración final

En tiempo de adviento, mientras preparamos la cuna de Jesús al tiempo que le acompañamos por los caminos de Galilea, queremos orar diciendo, **Padre, Hijo, Espíritu, Pequeño Jesús…**

Quisiera –quisiéramos- ser como Tú, NIÑO ETERNO, que ELIGES AMAR Y SEGUIR AMANDO SIEMPRE a través del tiempo y del espacio. A través de odios y rencores, de injusticias y desolaciones, de olvido, de opresión, de sangre, de indiferencia… de pueblos, religiones y culturas diferentes, de sabiduría y de ignorancia, de salud y de enfermedad…

Nos eliges siempre, con los OJOS NIÑOS DE ADMIRACIÓN, ¿qué ves en mí? ¿en nosotros? Nos sigues llamando siempre…

Pequeño Gran Jesús, hoy te pido –te pedimos- que nos regales un corazón capaz poder AMAR y CREER Y PERDONAR….SIEMPRE.

Introducción

Jesús comienza su vida pública en Galilea. Le ha enviado el Señor a proclamar la Buena Noticia, y lo hará durante toda su vida en la coherencia de palabras y hechos.

En los tiempos de Jesús la vida de los judíos estaba institucionalizada en dos leyes: la Torá (ley de Dios) y la Hallachach (interpretación que de esta ley hacían los letrados y que se encuentra en el Talmud). Su observancia tenía gran trascendencia religiosa, social y penal.

Jesús no viene a abolir la ley del Sinaí ni a derogar la ley judía, viene a perfeccionarlas. Ofrece otra manera de entender la vida, menos legalista y ritual, que consiste en poner por encima de todo el bien del hombre y lograr su liberación integral. Este programa le llevará a enfrentamientos con lo establecido.

Jesús acompaña sus palabras con numerosos milagros, prodigios y signos que manifiestan que el Reino está presente y atestiguan que Jesús es el Mesías enviado (Hech. 2, 22).

Si durante la reunión nos limitáramos sólo a tratar de aclarar el significado histórico de los milagros, entraríamos en el mundo de figuraciones, ya que resulta difícil probar la historicidad de estos relatos. Aunque parece que toda la crítica, cristiana o no, está de acuerdo en que Jesús realizó en su vida acciones entendidas por sus contemporáneos como milagrosas. Para el cardenal Newmann: “Los milagros no son un remedio contra la incredulidad, sino un anuncio convincente de Cristo Salvador.” Los milagros son hechos que invitan pero no fuerzan a creer.

“El milagro central del Evangelio no es tal o cual curación o suceso maravilloso que se realice por el poder de Jesús. El milagro es Jesús mismo, el amor de Dios, que adquiere forma en Jesús, el Mesías” (Piet von Bremen).

En los textos de Lucas podemos ver como Jesús se acerca a los pobres, toca con sus manos a un leproso, ayuda a caminar a un paralítico, como en la casa de un recaudador. ¿Qué más milagro que el que Dios en persona venga a ayudar al hombre? Si al final de la reunión comprendemos este mensaje amaremos a Dios, y a su vez, amaremos a nuestro prójimo aunque no sepamos explicar la realidad última de los milagros.

Fotocopias y libros recomendados

“Jesús de Nazaret” Francesc Riera. Desclée. Pgs. 39-73

“Te he llamado por tu nombre” Piet van Bremen, cap 3: *El que vivía para los demás;* y cap. 4.

"Jesús de Nazaret" Benedicto XVI. *La disputa del* sábado, pgs. 136 a 144.
"Catecismo de la Iglesia Católica, *Jesús e Israel"* pgs 134 a 139.

Cuestiones para el grupo

1. Para los israelitas el sábado era un día dedicado a adorar y glorificar al Señor. Jesús nos ofrece una forma nueva de entender el culto y la ley, que nos hace pensar si somos legalistas o misericordiosos, dogmáticos o tolerantes, pragmáticos o serviciales... ¿Cómo somos realmente en nuestra vida diaria?

2. Los milagros llenan los textos evangélicos de Lucas. ¿Cómo es nuestra fe y nuestra interpretación de dichos milagros? ¿Descubres hoy milagros en tu vida y en tu entorno humano y social?

Notas metodológicas

- *A nivel personal:* Convertir el texto con los puntos para la oración en motivo de reflexión y oración permanente, buscando cada día algún momento de silencio para ir conociendo y amando más a Jesús y buscando lo que él quiere de mí.
- *Diálogo matrimonial:* que nos ayude a compartir la fe e ir consiguiendo un clima de oración conjunto.
- Reflexionar individualmente sobre las preguntas antes de leer el texto, para poder profundizar y compartir a la hora de las reuniones de grupo.
- Después de la oración inicial, el Coordinador invita a hablar a los que desean contestar a las *Cuestiones* antes indicadas. Después, modera un *diálogo abierto* sobre el tema y su aplicación cristiana para nuestra vida.

Comunidad Cristiana de Matrimonios Ntra. Sra. del Recuerdo
enero 2008, 4ª reunión

JESÚS EN GALILEA La alternativa del Reino
(Lc. 6,12 a 8,56)

I. Parte LA ORACIÓN

Introducción

Jesús, para desarrollar su misión, necesita el contacto profundo con el Padre. Por eso se retira a orar, y fruto de esa oración es la llamada a los doce para que lo acompañen y vayan con Él a anunciar el Reino. Son llamados cada uno por su nombre y desde ese momento serán sus amigos y colaboradores. Con ellos desciende de la montaña y anuncia su programa, que cambia de forma radical la forma de concebir la sociedad. Los más importantes no son los poderosos, sino los pobres y necesitados, el amor es la única ley, incluso a los enemigos. Así es el Reino que viene a traer, y ese es el Reino al que nos llama también ahora. Jesús necesita colaboradores que se entusiasmen con el proyecto de vida y salvación que nos propone, y nuestra sociedad actual está muy necesitada de ellos. Él no nos impone nada, todo es oferta, pero cuando aceptamos esa oferta ya no hay vuelta a atrás. Nuestra respuesta debe ser total, pues sólo los discípulos de hoy pueden hacer posible, con su vida, la presencia del Reino que Jesús nos trae.

.

Entrada en oración

Di con el corazón: Jesús es Señor. Dilo con los labios: Jesús es Señor.
Grábalo en tus entrañas: Jesús es Señor. Cántalo con tu voz: Jesús es Señor.
Jesús es Señor, el que vive y el que hace vivir; Él que nos cura, recrea y salva ayer, hoy y siempre.

Petición

Hoy Señor, vengo ante Ti a pedirte y a rogarte. Tu mensaje es vida y esperanza, pero me siento pequeño, limitado, débil. Pero Tú no nos llamas porque seamos perfectos ni buenos. Nos llamas porque nos amas y quieres que seamos tus amigos. Ayúdanos, Señor, queremos vivir a tu estilo, seguirte, amarte y comunicar, con nuestra vida y nuestra palabra, que el Reino – tu presencia – está ya entre nosotros.

Puntos para la oración

La oración de Jesús

Jesús ora continuamente, solo quiere hacer la voluntad del Padre, sabe que cuenta con su fuerza, y sabe que ese contacto solo se da en la oración. Cada decisión importante la toma a la luz de la oración. ¿He puesto en práctica el ejemplo de Jesús? Las encrucijadas de la vida no son siempre claras ¿Pido luz? ¿Dónde busco mi fuerza? ¿En qué o en quién me apoyo? Como Jesús, yo tampoco estoy solo ¿Soy consciente de ello? ¿Me pongo a la escucha de lo que Dios me puede decir en cada momento?

El Reino

Jesús nos anuncia el Reino y nos da una descripción de él en el Sermón del llano. No es un lugar geográfico, no tiene fronteras. Pertenecer al Reino es amar sin esperar recompensa, es seguir el estilo del corazón de Jesús, no juzgar, no condenar, perdonar, dar sin esperar, es tener compasión, ponerse al lado del necesitado. Los primeros son los pobres y se lamenta de los que se dejan poseer por las riquezas. Su propuesta es contracultural, pero esa es la Buena Noticia de Jesús. ¿Entiendo ahora porque el centurión pertenece al Reino aunque sea pagano? El centurión cree, pero se considera indigno de pedir y molestar a Jesús. ¿Son la fe y la humildad actitudes del Reino? El centurión pide la curación de su siervo y Jesús ni siquiera le pide que abandone su paganismo ¿Me acuerdo de pedir para los demás, incluso para los que no

creen o piensan como yo? ¿Creo que tengo derecho a ser atendido antes de los que no conocen a Jesús?

Amad a vuestros enemigos

Jesús nos pide hacer el bien, bendecir y orar por los enemigos ¿Quiénes son mis enemigos? Vivimos en una sociedad educada donde las relaciones parecen cordiales, quizá por superficiales; no obstante, también la crispación está muy presente y los enfrentamientos ideológicos se agudizan ¿Cómo puedo amar a mis enemigos, a los que piensan distinto, a los que considero equivocados y ciegos, a los que provocan mi insulto? ¿Cómo puedo hacer el bien a los que intentan destruir lo más querido para mí, a los que me odian? ¿Cómo bendecir (bene-dicere= hablar bien) a los que maldicen y difaman? Amar no es lo mismo que simpatizar, el mandato de Jesús de amar a los enemigos no es fácil, Él nos propone la regla de oro (Lc 6,31)- *tratad a los hombres como queréis que ellos os traten.* ¿Intento ponerme en el lugar del otro, comprenderle? Si creo que está equivocado ¿Intento corregirle o disculparle, sin prepotencia, sabiéndome yo también "ciego" y lleno de incoherencias?

Las Bienaventuranzas

Son la Buena Noticia de Jesús y aunque nos parezcan imposibles de cumplir, debemos dejarnos seducir por ellas. Jesús cambia los valores, pero la verdad es que nadie envidia al pobre, ni al hambriento, ni al odiado y excluido, que es a los que Jesús llama bienaventurados; sin embargo ambicionamos ser ricos, que todos hablen bien de nosotros, buscamos el placer y pasarlo bien, almacenamos para que nunca nos falte de nada. ¿Podemos ser así bienaventurados? ¿Cuáles son los valores del Reino? Puesto que las Bienaventuranzas no son un código ético ¿Qué actitudes creo yo que son de bienaventuranza? ¿Podemos considerarnos ciudadanos del Reino? Jesús se lamenta por los que no viven esos valores. Y nosotros ¿Nos lamentamos de estar lejos de Dios?

Sólo Dios es bueno

Dios no espera que seamos buenos para amarnos, Él es bueno con todos y sólo pide que sus hijos se parezcan a él. Nos revela como es Él y nos asegura que no hay mayor dicha que imitarle ¿Tengo experiencia de felicidad cuando he perdonado, cuando no he juzgado ni condenado? Por el contrario, ¿He sentido pesar por haberme excedido en la crítica o en la exigencia? Cuando siento el rechazo, la difamación, el desprecio de los otros, lo lógico es que despierten esos mismos sentimientos en mí, sin embargo Jesús nos pide ser misericordiosos como el Padre, devolver bien por mal: ¿Qué justicia es esa? ¿No me van a tachar de tonto? ¿He de dejar que abusen de mí? ¿Se puede luchar contra el opresor sin odiarlo? Antes de corregir a nadie ¿Cómo me he comportado yo? ¿Admito la corrección de otros o creo que sólo yo poseo la verdad? Por sus frutos los conoceréis ¿Cuáles son mis frutos? ¿Transparento la misericordia de Dios?

Los que siguen a Jesús

Jesús elige a los Doce, los Apóstoles, los enviados a proclamar la Buena Noticia de que se puede crear y vivir en una comunidad cuyos valores no son los de nuestra sociedad; esta comunidad acompaña a Jesús, escucha su Palabra, reciben su Espíritu y su fuerza sana a todos; esta comunidad no excluye a nadie, rompe barreras y fronteras, hermana a todos los hombres en el amor y la misericordia de un mismo Padre. ¿Me siento enviado, discípulo, muchedumbre, gente? ¿Pienso que sólo el elegido (es decir, uno de los Doce) pertenece al Reino? ¿Puedo estar en mi sitio, donde Jesús me quiere, aunque pertenezca a la multitud y no a los Doce? El centurión era pagano, y provoca la admiración de Jesús, que ni siquiera le pide que abandone su paganismo ¿Me Empeño en dar algo que no se me pide? Jesús se compadece de la viuda de Naín, y sin que ella lo pida, movido por la compasión, resucita a su hijo. Es Él el que toma la iniciativa ¿Estoy atento a las necesidades de los que me rodean? ¿Me

dejo afectar por el dolor ajeno? Los que siguen a Jesús quieren tocarle para ser sanados por la fuerza que salía de Él. ¿También yo quiero tocar a Jesús? ¿Estoy lo suficientemente cerca de Él para hacerlo? ¿Qué es en realidad estar cerca de Jesús? ¿De qué me tiene que sanar? ¿Qué fuerza espero de Él?

La perfección de Dios es su Misericordia.

(Lc 6,36) Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso. La Misericordia es poner el corazón en la miseria, "no tenéis ternura, sólo tenéis justicia, por eso sois injustos" dice Dostoiewski. Jesús advierte que el árbol bueno da frutos buenos; ante la pregunta de Juan "¿eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?" Jesús responde con los frutos: "los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva" ¿Quiénes son los ciegos, sordos, cojos, leprosos, muertos de mi entorno? ¿No tenemos el corazón endurecido para descubrirlos? ¿No somos, a veces, los "muy religiosos" piedra de escándalo por nuestras actitudes ante las necesidades de los demás? Las distintas formas de miseria nos tocan a todos, pero es verdad que las víctimas de nuestro mundo que carecen de lo imprescindible son el 80% del total de la población mundial. Nuestra misericordia ha de aliviar, aportar felicidad, liberar, sanar restañar… estos serán los frutos buenos. Me conmueve el que sufre, pero ¿hago algo por él? ¿Cómo le hago saber que me importa? ¿Recibe aunque sea mi compañía y comprensión? ¿Es verdad que no puedo hacer nada?

Jesús no juzga, el fariseo sí

El fariseo es el hombre satisfecho de sí mismo y seguro de su valer. Juzga, condena, clasifica, no se arrepiente de nada, pues se considera justo, y exige el cambio a los demás. No es una conducta del pasado, hoy nosotros debemos mirar en nuestro interior para descubrir la parte de "fariseo" que aún tenemos. Queremos lograr un hombre más libre y responsable y pensamos que podemos lograrlo sin liberarnos cada uno de los egoísmos e intereses que nos esclavizan desde dentro. Jesús nos pide la actitud del publicano "Ten compasión de este pecador". Sólo desde la pequeñez de nuestra respuesta podremos ponernos en camino. Jesús sana todo sin juzgar, la pecadora se sintió de nuevo persona digna y amada, llena de agradecimiento y amor. ¿Intentamos actuar como Jesús? ¿Cómo tratamos al necesitado? Jesús no juzga ¿Y nosotros? ¿Somos capaces de ayudar aunque pensemos que las causas de su necesidad (ha malgastado su dinero y ahora es indigente; ha ido con malas compañías y ha acabado en la cárcel; ha caído en la droga y por eso está enfermo) son consecuencia de su mala cabeza o comportamiento? Buscando su culpabilidad, ¿no estaremos justificando nuestra indiferencia? ¿No es la indiferencia la mayor de las violencias? ¿No estaremos cayendo en el puritanismo del fariseo?

¿Quién es éste?

Jesús es un subversivo, rompe todas las barreras, sociales, religiosas e incluso la muerte. Su forma de vida es distinta a la del Bautista, su palabra es buena noticia para los pobres y excluidos. Habla de alegría y bienaventurados porque la semilla del Reino ya está plantada y va a crecer entre nosotros. Nos llama también a ser sembradores, pero sabiendo que es Él quien hace crecer la semilla. Nos llama a vivir desde el Amor porque es lo único que hace saltar todas las barreras, da vida, nos hace hermanos, es creador, es omnipotente y es eterno. Sólo el Amor es capaz de vencer las fronteras, incluso la de la muerte. ¿Es este el Dios que esperaba? ¿Comprendo la hondura del Amor? ¿Puedo decir convencido que Dios es Amor y que todo Amor es Dios? ¿Me atrevo a excluir a alguien del Reino?

Lucha contra Satán

Luchar contra Satán es liberar el corazón del hombre. Jesús se acerca al endemoniado y le inspira confianza porque va desarmado y no pretende expulsarle

más afuera sino que se adentra en su vertedero donde vive para devolverle a la sociedad como hombre nuevo. Pero la sociedad recibe mal al Liberador porque se siente amenazada en su orden establecido y Jesús tiene que marcharse. ¿Qué hace hoy nuestra sociedad con nuestros "endemoniados", los desestructurados, los que intentan salir de las adicciones que les atan, los poco estables emocionalmente, los recién salidos de la cárcel, etc…? ¿Cómo los reinsertamos? ¿Qué empresas los contratarían laboralmente? ¿También hoy el orden establecido se siente amenazado? Personalmente ¿Cómo afronto estas situaciones?

Tu fe te ha salvado

Estamos viendo a lo largo de estos capítulos que los milagros de Jesús no son magia sino que la fe es la única que salva; fe contra toda esperanza, contra toda evidencia de muerte. La fe no es seguridad, es confianza, es sentirse seguro apoyado en alguien, no es comprender, puede estar llena de "noche oscura". La fe nos pide trabajar con la certeza de que todo está en manos de Dios, pero que todo depende de nuestro trabajo aquí y ahora, incluso desde el silencio de Dios. ¿Tengo experiencia de fe y noche oscura a la vez? ¿Es nuevo ese enfoque para mí? ¿Qué es para mí la noche oscura? ¿Sigo esperando y pidiendo milagros como algo mágico? ¿Estoy de acuerdo en que la realidad mesiánica de Jesús no se conoce por sus milagros sino por su muerte en cruz? ¿Creo que trabajar por el Reino tiene como consecuencia la cruz?

Jesús está en la tempestad de nuestra vida aunque parezca insoportablemente dormido

A veces las tempestades de nuestra vida nos hacen dudar, sentirnos solos, incomprendidos y no escuchados. Es como si necesitáramos que Jesús nos preguntara de nuevo ¿Dónde está vuestra fe? Quizá es porque seguimos buscando milagros que mejoren nuestras circunstancias vitales, pero Jesús sigue diciéndonos "No temáis". Pero cuesta. Pensamos que Jesús duerme en medio del mal y que no escucha nuestra súplica. ¿Soy capaz de encontrarle en la incertidumbre, en el dolor, en la soledad…? ¿Le despierto? ¿Me dejo despertar por Él? ¿Prefiero aislarme, protegerme, vivir en una burbuja y no relacionarme con el dolor y la marginación? ¿Me siento libre de temor cuando confío en Jesús?

Para orar

Conviérteme a Ti, Señor!, rotura mi corazón endurecido, hazlo permeable a tu Misericordia, dame humildad para sentirme pobre y necesitado como el que más, no me dejes caer en la tentación de juzgar a los demás, haz que me sienta muy amado porque he sido perdonado. ¡Conviérteme a Ti, Señor!

II. Parte LA REUNIÓN

Oración inicial del grupo

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
Lector: No comprenderíamos las Bienaventuranzas si no admitiéramos que son, ante todo, un autorretrato de Cristo Jesús de Nazaret ha sido, en rigor, el único ser humano que ha cumplido y vivido hasta el fondo las bienaventuranzas. Y porque fue pobre, manso, limpio y misericordioso, porque lloró y tuvo hambre de justicia, porque sembró la paz y fue perseguido, sí por todo ello, en El se inauguró el Reino de Dios y los hombres le martirizaron dándole muerte en la cruz. El Dios Padre que predicaba lo resucitó y glorificó, así nuestra fe y esperanza están puestas en Dios nuestro Padre.
Todos: Te pedimos Dios Padre que nuestra fe en tu Hijo Jesús de Nazaret crezca profundamente en nosotros y con la fuerza del Espíritu Santo seamos capaces de

hacer realidad en nuestra vida el mensaje de las Bienaventuranzas en el mundo de hoy, con la conciencia que es la plenitud de nuestro ser: amar y ser amado.
(Breve pausa)

B. Lectura del texto bíblico de Lucas (Lc 6, 20-26)
Y él, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados. Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis. Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataban sus padres a los profetas. «Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo.¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos!, porque tendréis hambre.¡Ay de los que reís ahora!, porque tendréis aflicción y llanto. ¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, pues de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas».

C. Espacio de oración personal
Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Rezo del Salmo
Lector: Como la cierva anhela los arroyos así te anhela mi ser, Dios mío.
Mi ser tiene sed de Dios, del Dios vivo, ¿cuándo podré ver tu rostro?
Todos: Tú me harás fuerte, Señor.
Lector: Tú Cuando mi vida se vuelve gris, cuando me pregunto: "¿dónde estás?" cuando me asalta la nostalgia por tiempos mejores, cuando desfallezco y me siento apagado, entonces me vuelvo a ti: Dios mío.
Te preguntaré: "¿Dónde estás? Te diré: "no me olvides", y tú me responderás. De día me enviarás tu amor y de noche cantaré tu canto.
Todos: Tú me harás fuerte, Señor.
Lector: Cuando me sienta cansado, cuando me invada la duda, cuando me duelan las cosas, cuando me falte el amor, entonces me volveré a ti: Dios mío.
Todos: Tú me harás fuerte, Señor.
Lector: Enviarás tu luz y tu verdad, ellas me guiarán, me llevarán por el camino de la vida y me darán la alegría profunda, la esperanza firme, la luz única.
Todos: Tú me harás fuerte, Señor.

E. Oración final
Señor: "Ando inquieto y disperso conjugando mil quehaceres. Voy a pararme, a sentarme a tus pies, a estar callado junto a ti para encontrar mi ser más hondo a la sombra de tu presencia. Voy a esperar quietamente, sosegadamente, a que en medio de este silencio, nazca tu Palabra; a que en mi tierra reseca, florezca tu Sabiduría" (D. Aleixandre)

Introducción

El texto del Evangelio de Lucas escogido para la reunión de este mes es tan amplio e interesante que resulta difícil tratarlo en su totalidad. El contenido central de todos los pasajes de Lucas es la buena noticia de la llegada del Reino, por lo que en esta reunión todos deberíamos tratar de comprender de qué Reino se trata y qué nos quiere decir Jesús cuando habla del Reino. Es cierto que el Reino es un misterio y que no podemos abarcarlo en su totalidad, pero para "conocer los misterios del Reino de los cielos" es preciso hacerse discípulo de Cristo. En esta actitud deberíamos situarnos.

En esta ocasión, no es necesario buscar textos teológicos que nos interpreten lo que ha querido decir Jesús, es suficiente trasladarse al monte y oírle en el sermón de las Bienaventuranzas.

En las Bienaventuranzas Jesús ofrece a sus discípulos y también a nosotros, un programa de vida y acción, entendido en clave de misericordia: "podéis tener enemigos, pero no os hagáis enemigos de nadie".

Las Bienaventuranzas no son un código moral, un decálogo de mandamientos y prohibiciones, una lista de exigencias, un muro infranqueable; anuncian algo, pero sin plantear exigencias. El mensaje de Jesús no se puede reducir ni a una moral individualista ni a una sola religiosidad. A nivel espiritual son caminos que nos introducen en el Reino y a nivel moral sirven de criterios de discernimiento en el uso de los bienes terrenos en conformidad a la ley de Dios.

El Reino de Dios es Dios y se encuentra dentro del hombre cuando éste acoge su Palabra (parábola del sembrador) y le abre sus puertas.

Como creyentes no podemos secuestrar a Dios para gozar individualmente de su presencia. Dios es comunidad y el Reino es Pueblo de Dios necesitado. "La vocación del hombre a la vida eterna, no suprime sino que refuerza su deber de poner en práctica las energías y los medios recibidos del Creador para servir en este mundo a la justicia y a la paz". (Catecismo de la Iglesia Católica).

Bibliografía

"Jesús de Nazaret" Francesc Riera. *La alternativa del Reino*. Pgs. 75-125 (texto que estamos siguiendo para nuestra oración y reflexión).
"Te he llamado por tu nombre" Piet van Bremen, Sal Terrae, cap. 11, *Pues bien, yo os digo*, pgs. 127-136 y cap. 12, *Dichosos...* pgs. 137-146
"Jesús de Nazaret", Benedicto XVI. *El Evangelio del Reino de Dios* y *El sermón del monte*, pgs. 73-129
Catecismo de la Iglesia Católica: "*Venga a nosotros tu Reino"*, números 2816 a 2820.

Cuestiones para el grupo

1. ¿Cuáles son los puntos, a tu juicio, más importantes relacionados con la alternativa del Reino?

2. La alternativa del Reino que nos propone Jesús supone un cambio radical en la forma de concebir la sociedad, que se expresa en el mensaje de las bienaventuranzas (pobreza, paz, justicia, misericordia). ¿Cuál de ellas crees que te va llevando a realizar cambios importantes en tu vida?

3. Según la parábola del sembrador ¿cuál crees que es nuestra tarea primordial en la construcción del Reino, sembrar o recoger?

Notas metodológicas

- *A nivel personal:* Convertir el texto con los puntos para la oración en motivo de reflexión y oración permanente, buscando cada día algún momento de silencio para ir conociendo y amando más a Jesús y buscando lo que él quiere de mí.
- *Diálogo matrimonial:* que nos ayude a compartir la fe e ir consiguiendo un clima de oración conjunto.
- Reflexionar individualmente sobre las preguntas antes de leer el texto, para poder profundizar y compartir a la hora de las reuniones de grupo.
- Después de la oración inicial, el Coordinador invita a hablar a los que desean contestar a las *Cuestiones* antes indicadas. Después, modera un *diálogo abierto* sobre el tema y su aplicación cristiana para nuestra vida.

Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo
Febrero 2008. 5ª reunión

SUBIDA A JERUSALÉN (Lc. 9,1-10,24)

I. Parte LA ORACIÓN

Introducción

Jesús, en continuo contacto con el Padre en la oración, llama a los discípulos y nos llama hoy a nosotros. Cómo a ellos, nos desconcierta y nos cuesta descubrir su identidad y el Misterio de su vida y de su mensaje. Jesús inicia con los llamados un periodo de aprendizaje que ayude a descubrir quién es, para qué ha venido y que al final culminará con la pregunta de ¿quién dicen los hombres que soy Yo?. Pero sobre todo lo que nos interesa más es la pregunta individual, dirigida a Pedro, y que también podemos hacer nuestra: ¿Y tú quién dices que soy Yo? La respuesta que demos es la que marcará nuestra vida y nuestra actuación. Jesús comparte con sus apóstoles amistad, vida, horas bajas y de desolación…, los forma y los acompaña para luego mandarlos a anunciar su Buena Nueva de salvación. Es a lo que estamos llamados, a descubrir que Jesús es nuestro compañero de camino, y que ser sus discípulos es intentar vivir en unión con Él desde el Misterio de la Cruz.

Entrada en oración

¿Quién eres para mí, Señor?, es la gran pregunta, le que me hago cada día al despertar. Y Tú, continuamente sales a mi encuentro, me acompañas, me guías y poco a poco me vas dando la respuesta:
Búscame en los que están solos, en los que sufren, en los enfermos, en los marginados, y también en lo profundo de tu corazón.
Búscame en los momentos alegres, en el compartir la amistad, la mesa, la naturaleza, la vida. Búscame en el amor, en los hijos, en la familia, en los amigos, en los que no te caen bien, en todo y en todos los que te rodean.
Y cuando me descubras, déjate llevar por Mí y encontrarás la paz.

Petición

Te pedimos, Señor, que podamos andar por la vida "ligeros de equipaje" para poder seguirte sin mirar atrás. Que no nos dejemos poseer por las cosas, que nuestra mirada se dirija a Ti como único camino para la plenitud. Y que llenos de Ti nos volvamos a nuestros hermanos.

Puntos para la oración

¿Quién es éste?

Con 2000 años de distancia Jesús nos sigue desconcertando, no acabamos de descubrir su identidad, seguimos preguntándonos si es "el que ha de venir" y no podemos comprender su gloría y resurrección bajo la apariencia del fracaso y de la muerte en cruz. Quizá, como Herodes, tenemos una forma equivocada de buscar a Jesús. Sólo el Espíritu Santo nos hace ver, nos permite escuchar y nos da fuerza para el seguimiento. Es Jesús, el que está orando a solas en compañía de sus discípulos (en mi compañía) y me pregunta directamente ¿quién dice la gente que soy yo?, y tú ¿quién dices que soy yo?

Ahora soy yo el que estoy orando en compañía de Jesús e intento contestar a su pregunta, desde el fondo del corazón, descubriendo en qué afecta Jesús a mi vida, si está presente en todas mis actividades y relaciones, si siento que lo pierdo cuando la vida me atenaza, si hay momentos en los que lo escondo ¿me avergüenzo? ¿Me importa el que dirán? ¿Quiero hacer mi voluntad y no la suya? Si me he sentido rechazado por confesarle, si he experimentado el fracaso por seguirle, si por la fe en

Él he conseguido algo impensable, que se escapa a mis fuerzas. Si realmente Él es imprescindible para mí dando sentido a mi vida. (Quizá me ayude hacerlo por escrito) ¿Quién es para mí Jesús?

Somos enviados

Jesús nos sigue enviando a curar y anunciar la Buena Noticia, somos sus apóstoles del año 2008, a los que nos invita a fortalecer el corazón para seguirle, sus amigos íntimos que le conocemos, le queremos, recibimos sus dones en abundancia, le estamos agradecidos y sentimos necesidad de darle a conocer, ya que nada nos puede hacer callar, tenemos que hacerle presente en nuestro mundo, en nuestro entorno. ¿Cómo cumplimos nuestra misión? ¿Considero que ser enviado es estar dispuesto a curar o anunciar la Buena Noticia en cualquier momento o situación, las 24 horas del día? O por el contrario ¿Dedico un tiempo especial quizá un día al mes o a la semana? ¿Cómo encajo el fracaso y el rechazo, me he sentido herido y mi autoestima dañada o sigo el consejo de Jesús de ir a otro lugar? ¿Qué entiendo por ir a otro lugar?

Arrupe invita a tomar el mundo actual tal y como es, secularizado, sin referencia religiosa (solidario y también hedonista), con grandes conquistas de libertad…, anima a que se acepte con actitud positiva y a entrar a formar parte de él sin miedo: es la única forma de hacer llegar el Reino a todos los rincones. ¿Cómo salimos de nuestro entorno "calentito" a ser presencia del Amor de Dios? ¿Vivimos en una burbuja? ¿Vamos en busca de los necesitados, a sus barrios, a sus ambientes, viviendo sus necesidades? ¿Desde dónde hablamos, desde la teoría o desde el compartir vivencias? ¿Qué podemos enseñar y desde dónde si no aprendemos primero de los pobres, de los enfermos, de los que están solos, si no descubrimos el sentido real de su necesidad?

No estamos solos

Somos muchos los enviados y como en el Evangelio, Jesús nos reúne para comentar la jornada misionera. Es importante intercambiar experiencias, aprender unos de otros, de los que han ido abriendo camino, fortalecernos en el rechazo, aconsejarnos en la dificultad, orar juntos para que venga el Reino y se cumpla siempre su voluntad. ¿Considero que nuestra reunión de grupo es la oportunidad para compartir y orar? ¿Me enriquece y anima la experiencia de los otros? ¿Pienso que mi experiencia puede ayudar a alguien? No se trata de falsas modestias sino de aceptar que Dios se vale de todos y cada uno de nosotros. Bajo esa perspectiva ¿Me esfuerzo por compartir lo que humildemente he hecho como enviado, mis deseos de mejorar, mis búsquedas, mis miedos, mis inseguridades…?

Atentos a los demás

Al volver de la misión, los apóstoles se retiran con Jesús, necesitan estar a solas con Él. Pero "la gente lo supo y los siguieron" y Jesús curaba a los que tenían necesidad. Nos está demostrando que no hay ningún proyecto que no se pueda cambiar, ni ninguna actividad que no se pueda posponer ante la necesidad de los otros. Siempre la necesidad del otro es más importante que la mía. ¿Lo vivo así? ¿Cuántas veces mi cansancio impide que atienda al que me pide algo? Quizá voy con una coraza protectora que me impide ver (estrés, falta de tiempo, mucho trabajo, agenda programada…). También puede ser mi comodidad o falta de interés. ¿Cómo actuaría Jesús? ¿Cómo actúo yo?

Dadles vosotros de comer

Hay cambio de planes: La gente sigue a Jesús, necesitan algo y Él no es capaz de abandonarles; les acoge, les habla del Reino de Dios, les cura. Jesús es capaz de ver el alma de todos vibrando bajo el dolor y la necesidad. Ya no hay tiempo de comentar la misión sino de seguir en misión. Pero el día va de caída y los discípulos se dan

cuenta que se hace tarde y no pueden dar alojamiento ni comida para tanta gente. Lo sensato es que cada uno vuelva a su casa. Pero Jesús les vuelve a descolocar. "Dadles vosotros de comer". Las comidas de Jesús, llenas de solidaridad y hermandad. ¿He hecho mío algún problema que no me atañe? Nuestra sociedad del "bienestar" procura darnos toda clase de comodidades, ocios e incluso placeres, evitándonos todo tipo de problemas. Las preocupaciones afectan por orden de cercanía; primero yo, luego mi familia, mis allegados, etc. ¿Qué lugar ocupan los despreciados del mundo? ¿Me afectan? ¿Soy capaz de ver su corazón vibrando bajo tanto dolor? ¿Tienen nombre y apellido? ¿Oigo a Jesús que me dice "dales tú de comer"?

Cinco panes y dos peces

De nuevo la excusa, lo mejor es que se vayan a sus pueblos, que busquen ellos la comida y el alojamiento. Es verdad que por mucho que tengamos y que hagamos, ante las necesidades del mundo no son más que cinco panes y dos peces. La misericordia que nos propone Jesús es contracultural, no creemos que con nuestra pequeña participación podemos cambiar algo. Y sin embargo, Jesús coge lo poco, lo reparte y consigue que sobre. ¿Qué me dice esta acción de Jesús? ¿Pongo lo que tengo a disposición de los demás? ¿Me da miedo quedarme sin nada? ¿Cómo puede ser que sobrara tanto? ¿Es la actitud de compartir, y no de acumular, la que cubre las necesidades? Si el 80% de la humanidad pertenece al tercer mundo viviendo en pobreza extrema ¿no será que el 20% restante acumula desmesuradamente? ¿Pienso que lo que acumulo puede ser lo que otro necesita para vivir? ¿Qué siento que debo hacer al oír a Jesús "dales tú de comer"?

La Eucaristía

Momento culminante en Galilea. Jesús toma los panes, los bendice, los parte y los da. Dios realiza la desmesura del sacramento. También ahora, cuando aportamos nuestra pobreza y debilidad, Dios hace el milagro, el ciento por uno. Es Jesús mismo quien toma lo que le damos, toma nuestra pobreza, se la presenta al Padre y la desmesura de la misericordia de Dios llega a todos y "sobra". ¿Cómo es nuestra respuesta con Jesús? ¿Generosa? ¿Somos conscientes de que es al mismo Jesús a quien se lo damos (tuve hambre y me diste…, tuve sed y me diste…)? ¿Tenemos experiencia de haber puesto humildemente todo de nuestra parte? ¿Confiamos en Dios o en nuestras posibilidades? Si hemos tenido éxito ¿consideramos simplemente que hemos tenido suerte? Si por el contrario hemos fracasado ¿echamos la culpa a las circunstancias? La suerte no conduce al agradecimiento y las circunstancias no nos llevan al arrepentimiento. ¿Cómo analizamos nuestra experiencia?

¿Quién dice la gente que soy Yo?

Jesús, desde una situación de oración, hace la pregunta: y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?, y Pedro, en nombre de los discípulos, le confiesa el Mesías, el Ungido de Dios, aunque no tiene asumida la cruz, sólo el triunfo. Todavía tiene mucho que aprender. Nosotros hoy, como Pedro, también tenemos que purificar nuestra fe, tenemos el peligro de fabricarnos un Mesías a nuestra medida –triunfal- sin darnos cuenta de que seguir a Jesús es compartir su destino, que no es otro que la cruz, es un Mesías liberador desde la Cruz, y esto es lo que tenemos que asumir. Sólo a la luz de la Pascua se puede entender el mesianismo de Jesús, sabiendo que seguirlo a fondo perdido nos puede llevar a acabar mal. Después de 2000 años ¿sabemos que seguimiento y cruz van unidos o pensamos que son caminos opuestos? ¿Son mis cruces la entrega y el servicio? ¿Busco que reconozcan mi trabajo? El triunfo es muy tentador, pero no sigue los planas de Dio, el triunfo beneficia sólo al triunfador, la cruz salva a todos, por eso Jesús no quiere que le encumbren, sino entregarse a todos, servir y dar su vida por los demás. ¿Estoy dispuesto a seguirle a su estilo, es decir hasta dar la vida por los demás?

Les comunicó su gloria

Tomó a Pedro, Santiago y Juan y se retiró al monte a orar. Su rostro se transfiguró. Los discípulos no entienden nada, pero, de repente descubren la gloria, la cercanía de Jesús y el Padre, y aunque se les escapa el sentido de lo que allí ocurre, se dan cuenta de que algo grande está pasando y "que se está bien". Al momento todo vuelve a ser igual y vuelven a la misma vida de antes. Como ellos, nosotros caminamos casi siempre en oscuridad, nos parece que Dios se esconde y no sabemos encontrarlo. Pero de repente algo pasa: se hace la luz y descubrimos esa presencia viva que nos da la paz. Dura un instante, pero basta para iluminar la vida. Son esas experiencias de "Tabor" que nos ayudan frente a las dificultades de la vida. ¿Busco a Dios en mis dificultades? ¿Me siento seguro, apoyado aún en la dificultad?

Subida a Jerusalén

Jesús empieza a subir a Jerusalén, el Evangelio a partir de aquí es un camino, un itinerario a seguir por los discípulos y por nosotros. Lucas describe la vida diaria de Jesús, cálida y radical al mismo tiempo y dedica a ello casi la mitad del Evangelio (10 capítulos). Jesús es consciente de que se juega la vida en Jerusalén, pero sabe que cumple la voluntad del Padre del que va a recibir fuerza y ayuda, por lo que se siente seguro y firme en su decisión.

Nosotros vamos a acompañarte en ese viaje, vamos a salir de nosotros mismos para seguir el camino a tu lado, de cerca, vamos a empaparnos de tus gestos, tu sensibilidad, de tu forma de actuar, de rezar, de descansar, de enseñar, de compartir, de discernir, de confiar, de ser conscientes y fieles aunque nos pueda costar la vida.

El rechazo

Los discípulos no captan el estilo de Jesús. El plan de Dios se realiza sin violencia, desde la fragilidad, encajando el fracaso y la cruz. Por eso los discípulos reaccionan con violencia al sentirse rechazados. No son capaces de comprender que el juicio de Jesús es el de la gracia y la misericordia. Jesús nos reprende, su estilo no es el de la violencia, hay que dar tiempo. ¿Me doy cuenta de que el tiempo de Dios no es el mío? ¿Me impaciento cuando no veo resultados? ¿Entiendo que la violencia nunca viene de Dios, que cierra puertas para siempre?

Candidatos al seguimiento

El discípulo que ha empezado el camino de Jesús tiene que abandonar las seguridades, refugiarnos en ellas nos ata, y Jesús nos quiere libres. Nos invita a ser seguidores adultos capaces de desprenderse del pasado que ya ha muerto y que no puede ser un lastre en nuestra vida. ¿Cuántos recuerdos vuelven una y otra vez, como agua estancada que no vivifica? ¿Cómo podemos pasar del resentimiento al agradecimiento? ¿Cómo podemos vaciar nuestro armario de esos recuerdos que enmarañan y pesan en el alma? Quizá son fuente de rencores que nos hacen adoptar una actitud derrotista que nos impide mirar con ojos nuevos el presente. Necesitamos libertad interior ante todo para poder caminar con Jesús. Libres ante el futuro que hay que construir con lucidez y evitar que nos pille desprevenidos. Pero el futuro siempre es imprevisible, y nuestros planes y nuestros proyectos se nos pueden venir abajo. El sentimiento de frustración es inevitable: sin embargo Jesús nos quiere libres también ante el fracaso, críticos ante los errores, siempre creativos y dispuestos a empezar de cero, pues para Dios nunca es tarde.

Proclamar la Buena Noticia

Libres para proclamar la Buena Noticia. Esa es la finalidad. Jesús se dirige hoy a nosotros para indicarnos los rasgos de cómo podemos actuar, y como ser fieles portadores del mensaje que Él, con su vida y su actuación, nos ha venido a traer:

- Ser portadores de paz
- Recibir y compartir la hospitalidad que nos ofrezcan
- Gozo de vivir y sanar
- No se puede tergiversar la Palabra, somos meros intermediarios, fieles al mensaje de Jesús con toda radicalidad, pues hablamos de Él "quien a vosotros escucha a Mí me escucha"
- Ante el éxito "alegraos porque vuestros nombres están escritos en los cielos" (Lc 10,20)

Gracias por los sencillos (***Lc 10, 21-24)***

¡Señor, hemos comprendido que sólo los sencillos son capaces de recibir la revelación, por ello damos gracias al Padre llenos de gozo. Nosotros también queremos llenarte de alegría, queremos entender tu corazón misericordioso, para seguirte y hablar de ti con verdad y entusiasmo; pero pertenecemos al grupo de los sabios e inteligentes y no vemos. Tómanos en tus manos y moldéanos a tu gusto. Quítanos esa soberbia , que nos ciega y pon en su lugar sencillez, ingenuidad, alegría, humildad, austeridad, saber recibir, fidelidad, aceptación del fracaso, sentirnos siempre en camino y siempre en búsqueda, encontrarte en todo y en todos, desbordar de entusiasmo en comunidad, dar gracias juntos y saber siempre que lo único importante eres Tú.

Para orar

¡Señor!, no permitas que seamos egoístas ni prepotentes, que actuemos como dioses al margen de Ti. Que toda nuestra fuerza seas Tú y nuestra alegría el compartir todo lo que tenemos. Que te reconozcamos en todo bien recibido, que te entreguemos toda nuestra pobreza y limitación porque tú quieres contar con ellas para realizar el milagro. Que sepamos vivir aquí y ahora en la alegría de compartir y recibir la abundancia de tu Amor que nos alcanza fraternalmente a todos sin exclusión de nadie. ¡VENGA A NOSOTROS TU REINO!

II. Parte LA REUNIÓN

Oración inicial del grupo

"Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" (Lc, 9,20)

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Mi Señor Jesucristo, Hijo único de Dios todopoderoso. Es fácil pronunciar tu nombre, pero cuando contemplo la creación entera, los montes, los océanos, el firmamento, las estrellas, los insectos, las bacterias, lo infinito y lo infinitesimal, el nombre de Dios me sobrecoge. Y he visto que ese Dios se encarna sin estridencias allá en Belén Y te he visto, mi señor Jesús sometido a María y a José y trabajando en silencio treinta años, para comenzar tu vida pública en Galilea y luego decidir iniciar el camino de ascensión a Jerusalén para cumplir la voluntad del Padre. Yo, quisiera decirte que deseo acompañarte en ese camino; ser enviado tuyo; llevar tu paz allá donde vaya; brindar mi amistad y saber acoger la que me ofrezcan; ser mensajero de esperanza; ser un buen samaritano y dar testimonio de tu amor, y, con temor y con temblor decirte que, si tú me ayudas, un día aprenderé a abrazar la cruz. (Breve pausa)

B. Lectura del texto bíblico de Lucas (Lc 10, 25-29)

En esto, un jurista se levantó, y para ponerlo a prueba, le preguntó:- Maestro, ¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna? Le contestó:-¿Qué está escrito en la Ley?,

¿Qué es lo que lees? Replicó:- Amarás al Señor tu Dios de todo corazón, con toda el alma, con todas tus fuerzas, con toda la mente, y al prójimo como a ti mismo. Le respondió: - Has respondido correctamente: hazlo y vivirás.

C. Espacio de oración personal.
Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Rezo de Salmo
Lector:¡Déjame acompañarte, Señor! Todos: ¡Déjame acompañarte, Señor!
Lector: Indícame tus caminos, Señor; enséñame tus sendas.
Que en mi vida se abran caminos de paz y bien, caminos de justicia y libertad.
Que en mi vida se abran sendas de esperanza, sendas de igualdad y servicio.
Encamíname fielmente, Señor. Enséñame tú que eres mi Dios y Salvador.

Todos: ¡Déjame acompañarte, Señor!
Lector: Mira mis trabajos y mis penas y perdona todos mis pecados.
Señor, guarda mi vida y líbrame de mí mismo.
Señor, que salga de mi concha y vaya hacia Ti y que no quede defraudado de haberme confiado a Ti.

Todos:¡Déjame acompañarte, Señor!
Lector: Indícame tus caminos, Señor, tú que eres el Camino.
Hazme andar por el sendero de la verdad, tú que eres la Verdad del hombre.
Despierta en mí el manantial de mi vida, tú que eres la Vida de cuanto existe.
Todos:¡Déjame acompañarte, Señor!

E. Oración final
Señor Jesús: Nuestro grupo, nuestro equipo que aspira ser una pequeña parte de los setenta y dos, nos hemos reunido en tu nombre, para escucharte, para respirarte, para dejarnos mirar por ti e intentar caminar a tu lado. Bendice nuestro deseo y socorre nuestra debilidad. Transforma nuestra vida para que su propósito sea "en todo amar y servir". Así sea.

Introducción

Siguiendo los textos de Lucas llegamos hoy a una encrucijada importante de caminos donde, mientras vamos contemplando como Jesús sube hacia Jerusalén con sus discípulos, podemos sentirnos invitados a reconocerle como "el Cristo de Dios (9, 20) y llamados a seguirle, ganando así la vida aunque aparentemente se la pierda (9, 23).

Para tomar esa determinación en la que se pone en juego nuestra propia existencia, tenemos que volver a contestar personalmente a la pregunta que Jesús formuló a sus discípulos y hoy nos formula a nosotros. ¿Quién es Jesús para mí?. Pedro contestó en nombre de los discípulos que el Mesías; nosotros deseamos también poder acompañarle como sus discípulos y tener la experiencia de un encuentro personal con Él. Sólo conociendo a quien nos acompaña y fiándonos totalmente de sus promesas, podremos emprender una aventura en la que se nos ofrece la paz y la cruz.

"Dios es el fundamento más profundo de nuestra existencia, el corazón de nuestro yo; ahora bien, Dios se ha hecho hombre en Jesús, luego en Jesús se desvela y se hace accesible el misterio más profundo de nuestra vida, Dios. Piet van Bremen.

La profesión de fe en Jesucristo como el Hijo de Dios y, en consecuencia con ello, el seguimiento humilde de Jesús por los caminos del mundo anunciando el Reino de

Dios y su misericordia y ayudando a los que lo necesitan (9, 1 y 6) es lo esencial y específico de la totalidad de la fe cristiana.

Si al final de la reunión todos expresamos que la razón última de nuestra existencia la situamos en Cristo significa que vamos a emprender un camino bien acompañados. El seguir a ese Cristo crucificado ya es más difícil, si recordamos las palabras que Gandhi solía decir: "Me gusta Cristo, pero no me gustan los cristianos porque se le parecen poco".

Libros recomendados

"Jesús de Nazaret" Francesc Riera. La alternativa del Reino. Pgs. 127-160 (texto que estamos siguiendo para nuestra oración y reflexión).
"Te he llamado por tu nombre" Piet van Bremen, cap 4 (¿Quién soy yo para vosotros?)
"Jesús de Nazaret" Benedicto XVI: "La confesión de Pedro y la Transfiguración" cap. 9, pgs. 337-370
"Jesús de Nazaret". Reinaldo Fabris:"¿Quién es Jesús? Cap. 6, pgs. 171-202.

Cuestiones para el grupo

1. Jesús es citado en el Nuevo Testamento con muchos nombres, fruto de la experiencia del encuentro de la gente con Él: Mesías, Cristo, el Profeta, el Ungido, el Sumo sacerdote, el Verbo de Dios, el Salvador, el Señor, el Siervo de Dios, el Bendito de Dios, el Hijo del hombre, el Hijo de Dios. Desde tu experiencia ¿Quién es Jesús para ti?

2. Jesús envía a los discípulos como cristianos itinerantes para preparar su llegada (Lc 10, 1). ¿Cómo preparamos el camino del Señor en nuestro día a día?

Notas metodológicas:

- *A nivel personal:* Convertir el texto con los puntos para la oración en motivo de reflexión y oración permanente, buscando cada día algún momento de silencio para ir conociendo y amando más a Jesús y buscando lo que él quiere de mí
- *Diálogo matrimonial:* que nos ayude a compartir la fe e ir consiguiendo un clima de oración conjunto
- Reflexionar individualmente sobre las preguntas antes de leer el texto, para poder profundizar y compartir a la hora de las reuniones de grupo
- Después de la oración inicial, el Coordinador invita a hablar a los que desean contestar a las *Cuestiones* antes indicadas. Después, modera un *diálogo abierto* sobre el tema y su aplicación cristiana para nuestra vida.

Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo
Marzo 2008. 6ª reunión

CAMINO HACIA EL REINO (Lc. 10, 25-11, 54)

LA ORACIÓN

Introducción

Seguimos acompañando a Jesús en su camino a Jerusalén. El evangelista nos sigue presentando cuadros en los que se reflejan las distintas actitudes de los discípulos. En cada una de ellas, Jesús va, poco a poco, instruyéndolos y preparándolos para lo que les esperaba a su llegada a Jerusalén. Como siempre, la oración está en primer lugar, y les enseña como hacerlo, pero también les hace ver que la oración lleva sin excusa a la acción. Son las dos vías inseparables en el camino hacía el Reino. No es posible hacerlo presente si no trabajamos para ello, y no podemos trabajar sin una profunda relación con Dios, por medio de Jesús. Vivir como Jesús y seguir lo que Él espera de nosotros nos puede llevar a la confrontación con nuestro entorno y a ser signo de contradicción en la sociedad en la que estamos inmersos. Necesita operarios para su mies que sean capaces de ir sin "bolsa ni alforjas" y a eso es a lo que nos llama: a seguirle, a amarle y a hacerle presente, con nuestra vida, en las circunstancias que nos ha tocado vivir. Vamos a contemplar las escenas, a bajar a Jericó con el Samaritano, a ponernos al lado de Marta y María, a repetir pausadamente el Padrenuestro y dejar que cada una de sus palabras cale profundamente en nuestro corazón, y a pedir que venga su Reino y que seamos capaces de comprometernos para hacerlo visible con nuestra actuación.

Entrada en oración

Algún día, cualquier día, doblarás otra vez el recodo del camino; te veré acercarte, ligero el paso, con el corazón en vilo; oiré tu voz llamándome, veré tus ojos mirándome, sentiré tus brazos abrazándome; y sabré que tu amor es más fuerte que mis dudas, cansancios y necedades. **Algún día, cualquier día… ¡quizá sea ahora!**

Petición

Señor, ayúdanos a discernir para que nuestra voluntad sea acorde a tus planes para con nosotros. Para dejar que tu Palabra penetre en nuestro corazón, nos transforme y ayude a descubrir nuestro camino. Que nuestra vida sea seguirte, amarte y buscar tu voluntad en todas las cosas.

Puntos para la oración

Maestro ¿qué he de hacer?

¿Qué es lo que realiza plenamente al hombre? ¿Qué he de hacer para tener la vida eterna? Jesús contesta: Lo sabes de memoria y lo recitas todos los días: *Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.*

Con todo tu corazón. En el corazón es donde están los afectos y las ternuras, donde están las entrañas de misericordia, los impulsos y emociones. Los enamorados saben hablar desde el corazón, se miran a los ojos, todo está teñido del color del amado; el corazón se acelera cuando está cerca uno del otro. Nada que me pida le puedo negar, es la razón de mi vida, mi alegría y mi dolor si me falta. ¿Podría suscribirlo todo en relación a Dios? ¿No puedo vivir si me falta Él? ¿Afecta mi amor a Dios a toda mi manera de ser y actuar?

Con toda tu alma. La fuerza del espíritu, la que vibra de gozo, de agradecimiento, la que reconoce el amor recibido, la gratuidad del don, la que se reconoce humilde y

pequeña, la que se maravilla por la desmesura del Amor, la que tiene los ojos limpios que ven a Dios, la que sabe dejarse amar. ¿Cómo palpas tu alma? ¿Qué actividades y pasividades sitúas en ella? ¿Cómo amo a Dios con toda el alma, hasta el final, de un modo absoluto? ¿Busco, como la Virgen María, el amor de Dios por encima de todo y en cualquier parte? ¿Qué espacio le dejo en mi vida? ¿Entiendo que sólo así puede nacer lo divino entre nosotros?

Con todas tus fuerzas. La fuerza de mi inteligencia, (formación, recursos, creatividad, capacidades…) la fuerza de mi voluntad (constancia, fidelidad en los compromisos, fortaleza en la noche oscura, -"en tiempo de desolación no hacer mudanza"- permanecer en el Amor), de mi entrega (tiempo, recursos económicos, salir al encuentro, comprensión, acogida, respeto, Amor) ¿Pongo todas mis fuerzas en amar a Dios? Si solo se puede amar lo que se conoce ¿Qué tiempo dedico a formarme para conocer más a Dios? ¿Qué me mueve a buscarle?

Con toda tu mente. Ser consciente de mi amor a Dios, de lo que me mueve (buscarle en todo y por encima de todo) Estar unificado (que mis labios oren lo que mi corazón siente) que sienta su presencia y mi imaginación permanezca a su lado (la loca de la casa, que decía Sta. Teresa, que no nos aparte) Que lo busque con sincero corazón, cuando el silencio y la soledad me puedan, que sea constante en mi oración. Está muy de moda el control mental, incluso las religiones orientales que se centran en él, en el fondo es una búsqueda de Dios cuando no sabemos dónde encontrarlo. A veces nos falta saber mirar dentro de nosotros mismos. ¿Busco herramientas que me ayuden a no distraerme, a centrar mi pensamiento a prepararme para hablar con Dios? Cualquier método que nos ayude a acercarnos más a Él es bueno. El mismo P. Arrupe utilizaba el método Zen para orar ¿Amo a Dios con toda mi mente? ¿Sé dar razones de mi amor a Dios y explicar que es posible amarle, que es eficaz, coherente y no hace falta estar enajenado sino que es razonable? ¿Sé dar razón de mi esperanza? Jesús añadió: ***Haz esto y tendrás vida***

<u>Haz tú lo mismo</u>

¿Quién es mi prójimo? El que practicó la misericordia. Quien salva su vida es el que se deja mover por la compasión. Todos tenían prisa, sólo el samaritano puede "perder" parte de su tiempo para ayudar al necesitado. Ahora **"soy yo quien tiene que ser prójimo"** ¿Cómo puedo ser prójimo?
Esforzándome por ver al que puede ser cercano en el día de hoy, quizá sus heridas no son tan visibles y me exige mayor atención y sensibilidad; preguntando al que vemos preocupado (sin miedo a que nos "suelten un rollo", me va a pedir algo, me va a complicar la vida); sin agendas (no tengo tiempo, tengo otras prioridades…); escuchando o el dolor del otro sin interrumpirle (¡es tan difícil saber escuchar!) sin darle consuelos tontos, respetando los silencios que crean intimidad respeto y acogida. ¿Qué experiencia tengo de ser prójimo? ¿Me doy cuenta de las ocasiones que he perdido? Aunque sea difícil ¿voy a intentarlo?

<u>El Buen Samaritano es Jesús</u>

El entrega su vida a todos y por todos. Nada más importante para Él que "sus ovejas" y salea buscar la perdida. No hay ley, ni templo, ni quehacer que se anteponga una necesidad humana. Dios está en la calle, en los otros y no encerrado en su templo. Su ministerio es servicio, no es un cargo sino una carga. Carga con nuestra humanidad sometida para hacernos libres. ¿Y yo, cómo me planteo la ayuda a los demás? ¿Es Jesús siempre ejemplo para mí? ¿Creo que Jesús, por ser Hijo de Dios hacía cosas que yo no puedo imitar? ¿Son los problemas y necesidades de los otros prioritarios para mi? ¿Doy la vuelta para no ver los "heridos" que me salen al encuentro? El servicio es lo esencial, pero no puede estar desprovisto de la escucha de la Palabra ¿Dejo iluminar mi vida y mi actuación por la oración?

Haz como María

Jesús disfruta de la amistad, y es una mujer- Marta- quien lo recibe en su casa, y otra mujer-María- la que, recibiéndolo, adopta la actitud del discípulo. Son amigas de Jesús y cada una reacciona de distinta forma cuando Él llega a su casa. ¿Nos podemos identificar con esos personajes? ¿Es más importante el trabajo o las personas? Quizá tengamos que tener cuidado con el activismo, ¿Cuántas veces nuestras invitaciones son un exceso y se convierten en una demostración de lo bien que hago las cosas? En estos casos el importante ¿es el invitado o soy yo? En nuestra oración invitamos a Jesús a hablar con nosotros ¿me siento a sus pies a escucharle? ¿Quiero que mi invitado sea el anfitrión? o ¿Quizá soy yo el único que hablo, recito mis preciosas oraciones sin dejarle intervenir, sin hacer silencios; le cuento mis preocupaciones y angustias sin esperar su Palabra consoladora y aquietante? ¿Busco el silencio que me permite estar cerca de Jesús? Sólo hay que preocuparse por una cosa y María ha elegido la mejor parte. ¿Y yo?

Enséñanos a orar

Jesús, el enviado del Padre, vive su servicio y entrega desde una profunda y constante unión con el Padre: toda la fuerza de su acción tiene su fuente en la oración, y nos enseña a hacer lo mismo, a no separar el servicio de la escucha de la Palabra. Nos enseña como orar y qué orar. Nos deja la mejor y más completa oración, el Padrenuestro, en la que nos habla de un Dios Padre cercano, nos pide que lo glorifiquemos, sobre todo en el hombre, porque Dios es glorificado cuando el hombre es verdaderamente hombre, ya que es imagen de Dios.

Padre: Dios personal con el que me puedo relacionar con toda confianza, intimidad, cariño, sabiéndome de antemano querido y comprendido, porque es mi papá. Padre de todos, que estás en el cielo, en la tierra, en el pobre, en el solitario, en el desvalido y en el corazón de todos los que te buscan con sinceridad.

Santificado sea tu Nombre: Que ilumina nuestras vidas y nuestro caminar. Tu nombre y tu presencia que nos llena de paz y seguridad. Primer deseo que yo tengo que hacer realidad: santificar el nombre de Dios con mi vida.

Venga tu Reino: pido un segundo deseo, sabiendo que el Reino vendrá si lo construimos. Somos tus manos visibles en la tierra, y con tu ayuda queremos hacer posible tu presencia entre nuestros hermanos.

Hágase tu voluntad: no la nuestra. Ayúdanos a discernir para que nuestra voluntad sea conforme a tus planes para con nosotros. Tu voluntad es hacer de la tierra un cielo, pero lo estropeamos continuamente. Miramos a nuestro alrededor y vemos dolor, desigualdad, injusticia, el poderoso frente al débil… ¿Qué hacemos para cambiarlo?

Danos cada día nuestro pan: Para poder compartirlo, que nuestra principal preocupación no sea que comeremos o que vestiremos, asegurando nuestro futuro, acumulando para que nada nos falte, sino que los bienes imprescindibles lleguen cada día a todos los hombres. El pan material, pero también el pan de la Palabra, de la cercanía, de la compasión, de la ayuda.

Perdónanos como también nosotros perdonamos: Nos reconocemos pecadores e ingratos. Necesitamos sentirnos perdonados, nuestra vida no es como nos gustaría. Tenemos rencores, envidias, orgullo, intransigencia…, y no somos capaces de perdonar con generosidad. “Perdono pero no olvido” son palabras que repetimos. Pero Jesús nos perdona sin condiciones, hasta setenta veces siete, es decir, SIEMPRE. ¡Perdónanos Señor y ayúdanos a perdonar!

No nos dejes caer en tentación: En las trampas que nos propone la vida, nuestra comodidad, nuestra vida fácil. Me reconozco débil y necesitado de la fuerza de Dios en cada instante. Quiero estar fuertemente agarrado a Él para no caer.

Y líbranos del mal: Pero sobre todo del mal que endurece nuestro corazón y no nos hace sensibles al dolor ajeno. Líbranos de esa "anestesia del corazón" que nos impide ver el dolor que nos rodea.
Ahora puedo volver a escuchar a Jesús que me dice: el padrenuestro lo sabes de memoria y lo recitas todos los días: ***Haz esto y tendrás vida***

Pedid, Buscad, Llamad
¿Cómo oramos? Dios no es un "tapa agujeros", es un Dios de gente responsable de su vida, al que nos acercamos como el amigo impertinente pidiéndole con insistencia. Él nos concede el Espíritu Santo que es el que intercede por nosotros, ya que no sabemos como orar para pedir lo que conviene (Rom 8,26). Con Él tendremos asegurada la escucha, sabremos el camino; gracias a Él podemos llamar a Dios Padre, con su luz podremos ver a Jesús en el necesitado; con su fuerza no daremos un rodeo, sino que seremos prójimos.
Él nos infunde la sabiduría, la inteligencia y el conocimiento de los sencillos y humildes para: comprender las Escrituras, recorrer la historia de la Salvación, reconocer a Dios hecho hombre. Él nos limpia el corazón para ver a Dios. Le pedimos fortaleza y perseverancia en los momentos de crisis, de tempestad en nuestra alma o de incomprensión y desprecio de los demás. Pedimos la palabra oportuna para dar testimonio de Él, la palabra amorosa que consuela y abraza al necesitado, la palabra asertiva ante el que quiere confundirnos y también la palabra creadora y creativa que da vida cuando se pronuncia.
Buscamos momentos de oración, de alabanza, de gratitud, de relación amistosa con Dios, de encuentro, de adoración. Queremos ser sus íntimos amigos para hablar por propia experiencia y no de oídas. ¿Nos gustaría ser los "místicos" del siglo XXI?

Hacer el bien
Jesús nos pide practicar la misericordia, sabiendo que podemos ser malinterpretados. El mismo Jesús está bajo sospecha y le desprestigian; esto mismo le ocurre al discípulo ya sea del año 80 ó del 2008. Es difícil confesarse creyente sin caer bajo sospecha de pertenencia a grupos, iluminados y fundamentalistas. En el mundo laboral, agresivo y ambicioso, no cabe la actitud religiosa. ¿Tenemos que vivir la fe a escondidas? ¿Es nuestra comunidad un "gheto" y sólo aquí podemos hablar de Dios? Tu ojo es la lámpara del cuerpo, debemos ser hombres de luz, que iluminan y alegran la vida. Si nos dejamos llenar por Jesús su luz irradiará ¿Está nuestra casa llena de Dios de forma que los posibles "demonios" no puedan instalarse en ella? ¿Podemos ser luz que acerque a Jesús a personas que no saben descubrirlo? ¿Podemos inquietar a las personas "vacías de Dios" haciéndoles ver que también ellas están llenas de preguntas sin respuesta, que el ansia de trascendencia es común a todos y que la búsqueda sincera de Dios es la actitud más humana y razonable?

Dichosos los que oyen la Palabra de Dios y la guardan
Esta bienaventuranza cae directamente sobre María y en todos los que saben escuchar. Ella acoge la Palabra y la pone en práctica, y es lo que se nos está pidiendo. A veces queremos señales que nos indiquen el camino, pero, como los ninivitas de entonces, no necesitamos pruebas, sólo saber escuchar y guardar la Palabra? ¿Procuro guardarla y aplicarla? ¿Es realmente la Palabra luz para mi vida? ¿Ve mi ojo a través de ella y es fuente de discernimiento para mí?

El fariseo que llevamos dentro
Hoy también juzgamos actitudes externas de cumplimiento sin profundizar en el seguimiento. Nos tranquilizamos con cumplir mandatos y no nos inquieta la injusticia de nuestro entorno. Jesús fue combativo contra esta hipocresía y falta de coherencia. Hemos olvidado el corazón de Dios que mira igual a todos, nos fijamos en el cumplimiento de acciones concretas, y nos olvidamos de buscar las verdaderas

intenciones. Lo que nos pide es practicar la justicia y el amor de Dios, no la pureza ritual, sino los sentimientos profundos que salen del corazón.
Las primeras comunidades tenían miedo de que este fariseísmo formara parte de ellas ¿Cómo es nuestro cristianismo actual? ¿Seguimos atados al cumplimiento contaminados por una observancia vacía de contenido? Cuando vemos que muchos jóvenes "pasan de ir a Misa", no practican los sacramentos, no dan muestra de cumplimiento, sino que lo rechazan ¿No serán nuestras incoherencias las que han provocado esta reacción? ¿Sabemos reconocer en ellos, no obstante, seguimientos, a veces ejemplares? ¿Podemos aprender de ellos su mayor acogida (sin discriminar a nadie) su justicia social (proliferación de 0.N.G) su crítica contra el neoliberalismo radical o contra las dictaduras de cualquier signo, su preocupación ecológica?
Se trata de que todos purifiquemos nuestro seguimiento liberándolo de cumplimientos vacíos, reconocernos pecadores y en camino, no juzgar ni situarnos por encima de nadie, aprender los unos de los otros, que nuestro ojo esté lleno de luz para descubrir lo bueno y ver la falsedad de las apariencias ¿Veo la necesidad de oración, de escucha de la Palabra como único medio para depurar mi imagen de Dios deformada por el miedo o el interés? ¿Considero la oración imprescindible para el cristiano? ¿Entiendo la bienaventuranza "dichoso el que oye la Palabra de Dios y la guarda"

Para orar
Danos, Señor, una mirada limpia, luminosa, capaz de mirar el corazón de las personas, de descubrir lo bueno que hay en cada una de ellas, de trasmitir alegría, paz, serenidad, compasión, ternura. Mirada que sea signo y presencia de ese Dios Padre bueno que se hace vida en Jesús.

LA REUNIÓN

Oración inicial del grupo
A. Invocación inicial
Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Lector: Señor, un día más venimos a ti como comunidad. Traemos con nosotros nuestra semana, lo que nos ocupa, lo que nos preocupa… y lo ponemos frente a tu mirada. (Breve pausa)
Ahora, nos ponemos en tu Sagrada presencia, como Hijos tuyos, para dejarnos vaciar por ti y llenarnos de tu Espíritu. (Breve pausa)
Señor, tú sales a nuestro encuentro en el día a día. Danos unos ojos nuevos para poder verte, danos un corazón nuevo que nos permita sentirte, danos una ilusión profunda por vivir una vida apasionada. Señor, que dejemos que tu soplo de Vida, pase a través de nosotros para llegar a nuestro prójimo y así ser transmisores de Luz. Que tu Espíritu nos de un corazón compasivo, movido a la acción para que tu Reino se haga verdad entre nosotros. (Breve pausa)

B. Lectura del texto bíblico de Lucas (Lc 11, 9-13)
"Se levantó un legista, y dijo para ponerle a prueba: Maestro, ¿que he de hacer para tener en herencia vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees? Respondió: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.
Le dijo entonces: Bien has respondido. Haz eso y vivirás. Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: Y ¿quién es mi prójimo? Jesús respondió: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y

vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva. ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores? Él dijo: El que practicó la misericordia con él. Jesús le dijo: Vete y haz tú lo mismo".

C. Espacio de oración personal. Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Rezo del Salmo 100
Lector: Aclama a Yahvé tierra entera. *Todos: Aclama a Yahvé tierra entera.*
Lector: Aclama a Yahvé tierra entera, servid a Yahvé con alegría, llegaos a Él con júbilo.
Todos: Aclama a Yahvé tierra entera.
Lector: Sabed que Yahvé es Dios, Él nos ha hecho y suyos somos, su pueblo y el rebaño de sus pastos.
Todos: Aclama a Yahvé tierra entera.
Lector: Entrad por su puerta dando gracias, por sus atrios cantando alabanzas, dadle gracias, bendecid su nombre.
Todos: Aclama a Yahvé tierra entera.
Lector: Pues bueno es Yahvé y eterno su amor, su lealtad perdura de edad en edad.
Todos: Aclama a Yahvé tierra entera.

E. Oración final
"Señor, quédate con nosotros y comenzaremos a brillar como tú, brillar de tal modo que seamos luz para los demás, luz completamente tuya, que no nuestra, que alumbre a todos a través de nosotros. Permítenos que te alabemos como a ti te gusta: iluminando a los que viven a nuestro alrededor. Amén" (C. Newman)

LA REUNIÓN

PRESENTACIÓN DEL TEMA

Los textos de este mes son muy ricos y extensos. Nos encontramos, según la narración de Lucas en pleno "Camino de Jerusalén" y Jesús junto con sus discípulos se ha de enfrentar con una serie de acontecimientos concretos que les plantean la necesidad de optar y actuar. Dos cuestiones están aquí siempre implícitas ¿Qué debemos hacer ante las situaciones prácticas concretas (ya sea presentada a modo de parábola, como la del "buen samaritano" o episodio relatado, como el de "Marta y María")? Y ¿Que podemos esperar de nuestra relación con Dios? La primera es una cuestión fundamentalmente moral, mientras que la segunda es fundamentalmente religiosa. Ambas son esenciales e interrelacionadas y se encuentran más o menos explícitas en el evangelio de Lucas en el que la visión del camino de Jesús y el relato como una vida de Jesús narrada en continuidad temporal constituyen un objetivo de los dos libros que el autor Lucas nos presenta dentro del Nuevo Testamento. La catequesis que permite dicho "relato en continuidad" supera la mera recopilación de unos episodios, gracias a que los episodios se apoyan y aparecen con un sentido de camino compartido y de experiencias comunes que ayudan a entender y descubrir respuestas a nuestros interrogantes morales y religiosos.

A lo largo de la historia del cristianismo, desde los días de Jesús (años 30 DC) , en las primeras comunidades apostólicas postpascuales (años 33 a 50 DC) y en las comunidades cristianas del circulo de Lucas (años 80 DC), así como con posterioridad, coincidiendo con los grades cismas del cristianismo (Iglesia de Oriente (s. IX, protestantismo (s XVI), y hasta nuestros días, los creyentes han tenido el conflicto a cerca de la cuestión práctica de ¿qué es lo más importante, el amor a Dios o el amor al prójimo?

Como los textos de esta reunión son extensos y de gran riqueza, intentaremos circunscribir nuestra atención en aquellos episodios que nos parecen más reveladores de ese sentido, intentando revivir, de alguna manera, una experiencia cercana a la que tuvieron en su tiempo los que "acompañaban a Jesús" en su propio caminar. Así, os proponemos reflexionar en el grupo desde dos niveles sucesivos de profundización:

PRIMERA PROFUNDIZACIÓN

- Leer cuidadosa y repetidamente **el problema planteado por el sabio** (Lc 10,25-29): despacio, "gustando y sintiendo" y extrayendo del texto las preguntas concretas que plantea: **¿Qué he de hacer? ¿Qué dice la Ley? ¿Cómo la lees tú?**
- Luego leer despacio y repetidamente **la parábola del "buen samaritano"** (Lc 10,30-37) y a continuación el episodio de **"Marta y María"** (Lc 10,38-42): Dos textos sucesivos que nos enfrentan a dos aspectos de la respuesta ofrecida por Jesús: su Ley es el amor, amor a Dios y amor al prójimo.

SEGUNDA PROFUNDIZACIÓN

- Jesús insiste en la oración como expresión de la confianza filial en el Padre. Consideremos de qué forma Jesús promete que el Padre nos escuchará: **"El padre del cielo dará Espíritu Santo a los que se lo pidan"** (Lc 11, 13).
- Fijémonos ahora en la cuestión: **¿Qué es orar?** (Lc 11,1-4)
- Y en la petición de los discípulos: **"Enséñanos a orar"**
- Entresacamos las palabras más importantes del texto que muy probablemente fueron palabra del mismo Jesús: **"Padre", "Pedid", "Enséñanos", "Danos", "Pan", "Perdónanos"** (reconciliación), **"Tentación"** (no sucumbir), **"Perdónanos… porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe".**

Cuestiones para el grupo

1. ¿Estamos convencidos de que la oración es fundamental para la vida de un cristiano? ¿Hacemos oración? ¿De qué manera? ¿Te sientes comprometido por ella o la mantienes al margen de la vida real? Dice Jesús: "El Padre del cielo dará Espíritu Santo a los que se lo pidan" (Lc. 11,13); ¿qué es, entonces, orar?
2. En la parábola del samaritano, Jesús nos dejó toda una doctrina de vida. ¿Te has encontrado muchas veces con el necesitado de la parábola?, ¿te has sentido alguna vez en la figura del herido? , ¿cómo reaccionarías hoy si te encontraras en la misma situación que se encontró el samaritano?

Lectura propuesta para todos

"Jesús de Nazaret" Francesc Riera. *Camino hacia el Reino.* Pgs. 161-183.

Otra bibliografía recomendada

"Te he llamado por tu nombre" Piet van Bremen: *Contemplativos en la acción*, cap. 5, pgs 57-70
"Jesús de Nazaret" Benedicto XVI: *La oración del Señor*. Pgs. 223-243
"Catecismo de la Iglesia Católica". *Llamada universal a la oración*, nº 2598-2642
"Y Jesús les contó esta parábola" Santiago García-Lomas: *Parábola del buen samaritano*. Pgs. 97-102

Notas metodológicas:

- *A nivel personal:* Convertir el texto con los puntos para la oración en motivo de reflexión y oración permanente, buscando cada día algún momento de silencio para ir conociendo y amando más a Jesús y buscando lo que él quiere de mí
- *Diálogo matrimonial:* que nos ayude a compartir la fe e ir consiguiendo un clima de oración conjunto

- Reflexionar individualmente sobre las preguntas antes de leer el texto, para poder profundizar y compartir a la hora de las reuniones de grupo
- Después de la oración inicial, el Coordinador invita a hablar a los que desean contestar a las *Cuestiones* antes indicadas. Después, modera un *diálogo abierto* sobre el tema y su aplicación cristiana para nuestra vida.

Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo
Abril 2008, 7ª reunión

MAGISTERIO DE JESÚS I
Un largo discurso (Lc 12, 1 a 14, 35. Pgs. 185-201)

I. Parte LA ORACIÓN

Llegamos al final de la primera etapa, alrededor de Jesús se congregan discípulos y seguidores, a los que Él va a hablar. En estos capítulos se nos representan distintos cuadros en los que nos sigue enseñando cómo es el Reino y cómo podemos vivir dando la cara por el Evangelio, librándonos de hipocresías, sanamente y a punto, para seguirle de cerca.
El Reino está llegando, y Jesús nos invita a seguir a su lado, nos habla del cuidado del Padre para con todos y nos pide que seamos capaces de confesar nuestra fe aún en medio de los peligros. Nos promete la asistencia del Espíritu Santo, y en un texto, que parece duro, nos dice que el que peque contra el Espíritu no tendrá perdón, ya que si nos apartamos de Él nos estamos cerrando a su acción y el Amor de Dios no podrá entrar en nuestro corazón. En nuestra oración de este mes vamos a pedir que el Espíritu Santo llene nuestros corazones, los transforme, los haga trasparentes a la gracia para renovarnos y seguir fielmente este camino itinerante con Jesús para hacer presente el Reino entre nuestros hermanos.

Entrada en oración

Ven, Espíritu de Jesús, sobre los que creen, sobre los que dudan, sobre los que temen. Derrama tu fuego sobre la tibieza de nuestros, quereres.
Sopla tu aliento sobre los que construyen el futuro. Alumbra con tu luz a los que trabajan por la paz y la solidaridad, enriquece con tus dones el corazón de todos los hombres y mujeres.
Ven, Espíritu Santo. Ven aquí y ahora, y permanece con nosotros, siempre en nosotros.

Petición

Danos, Señor, entrañas de misericordia. Que tu Espíritu libre nuestro corazón de juicios y rencores. Haznos libres de pensamiento para que nuestras acciones sólo se vean condicionadas por seguir tu mensaje. Que nada ni nadie nos pueda apartar de Ti. Que te descubramos en lo profundo del corazón para que, llenos de Ti, nuestra vida pueda ser para otros, lugar de encuentro contigo.

Puntos para la oración

Lo que hay que temer

La mirada de Dios no intimida ni desmoraliza, su Palabra es verdadera y tiene fuerza para salir a la luz sin que nadie la pueda detener. La gente tenía ansias de verdad y se "aglomeraba hasta pisarse unos a otros" por escuchar a Jesús. ¿Tengo yo esa necesidad imperiosa de escuchar a Jesús? ¿Temo de verdad las seducciones del éxito poder, etc…? Dios es la verdad y rechaza toda la hipocresía como lo más opuesto a Él. Nos pide no tener miedo, ser intrépidos,

ya que nos valora infinitamente y no tenemos nada que ocultar. ¿Me disfrazo de apariencias en lugar de dejarme vestir por Dios, es decir, confiar en su cuidado amoroso y no temer nada, salvo al que intente apartarme de Él? ¿Puede la mentira matar el alma? ¿Qué es para mí la Verdad? ¿Me dejo llevar de comentarios o críticas? ¿Qué de verdad hay detrás de tantos bulos? ¿Se puede decir todo (verdadero, falso, intimo…) de las personas públicas y conocidas? ¿Qué opino de las mentiras piadosas? ¿Puede la falta de verdad dañar mi honor o el de otra persona? ¿Me siento con derecho a opinar sobre la vida de los otros, aunque sean muy cercanos? ¿Vivir de las apariencias es faltar a la verdad? ¿Qué engaños son los que manejo habitualmente? ¿Considero imprescindible poner verdad en todos los aspectos de mi vida?
Dame fuerza, Señor, para huir de todo engaño, falsedad, maledicencia e hipocresía. Dame fuerza para caminar siempre en la verdad, porque TU ERES LA VERDAD.

El Espíritu Santo

El Espíritu Santo es el que nos da la valentía de la fe, el que nos hace confesarla aún en medio de las dificultades y peligros. Es el que nos descubre que Jesús es el Señor. Dejarnos llevar de su acción es absolutamente necesario. El nos abre los ojos para descubrir la misericordia de Dios que nos acerca a los débiles, que promueve la justicia y que ayuda a cambiar nuestro corazón. Si nos cerramos a Él nos estamos apartando, voluntariamente, de la cercanía de Jesús. Por eso nos dice que al que blasfeme contra el Espíritu no se le perdonará. Es la única vez que Jesús dice que no hay perdón. Jesús ha sido traicionado, vendido, negado, crucificado y ha muerto perdonando a todos; sin embargo, la ofensa contra el Espíritu ¿no tiene perdón?

Si rechazamos el Espíritu habremos rechazado toda posibilidad de relación con Dios, de elegir el bien, de llamar a Dios Padre, de reconocer nuestros errores, de arrepentirnos: ¿Quién nos salvará? Si Dios está con nosotros ¿Quién estará contra nosotros? ¿Quién nos dará fuerza para pedir perdón? Rechazar al Espíritu Santo no tiene perdón porque con Él hemos rechazado toda posibilidad de reconocernos pecadores. No se trata de un castigo a nuestra blasfemia, sino de nuestro propio rechazo para que Dios actúe en nuestro favor.

Vivir sanamente

Jesús nos pide poner los ojos en las cosas esenciales. No nos sirve de nada atesorar, la vida se ha de valorar a la luz de la verdad y el verdadero tesoro está en el interior de cada uno. Nos llama a vivir desde la confianza, a priorizar valores y a no temer por nuestra vida pues nos tiene tatuados en sus palmas (Is 49,16). El centro del corazón del cristiano está en el Padre, en el anuncio del Reino y en los hermanos, y la actuación que se deriva es la misericordia.

La codicia no nos conduce a nada, la riqueza no da la felicidad, ni tan siquiera asegura la vida. Hay muchas formas de riqueza; la salud, el culto al cuerpo, la juventud, la formación, la posición social, el poder, etc. Sin embargo una vida feliz es la que transcurre en paz, en armonía de cuerpo y mente, saboreando las cosas sencillas de cada momento, de cada día, recibiendo el regalo de la existencia con agradecimiento y responsabilidad, preguntándonos ¿Qué espera Dios de mi vida hoy? Sin angustiarse por el mañana; y en la oración de la noche, comprobar cómo he respondido a las expectativas de Dios para conmigo, agradeciendo las fuerzas que me han ayudado a cumplirlas y

pidiendo perdón por los desvíos. ¿Qué es para mí lo único importante que nadie me puede arrebatar? ¿Me agobia el futuro tan incierto? ¿Qué seguridades busco para el futuro que me obligan a acumular en el presente? ¿Me obsesiona tener todo previsto? ¿Qué pienso que debe hacer un hombre sensato? ¿Cómo pongo en práctica la frase de Jesús "no andéis preocupados por vuestra vida"? ¿Acudo a Jesús cuando estoy cansado y agobiado, confiando en su promesa "Venid a mí los cansados y agobiados, que yo os aliviaré" y poniendo sólo en Él mi seguridad y tranquilidad?

Buscad el Reino

¿Qué es para mí el Reino? Cuando hablamos de las características del Reino, Paz, Justicia, Vida y Amor ¿es algo inalcanzable? ¿Se me dará como regalo? ¿Quizá lo espero para la otra vida pero no ahora? Es al "Ya pero todavía no", con Jesús nos llegan las primicias del Reino, pero su apoteosis está en manos de Dios. Llamados a construirlo: es tiempo de gracia y de descubrir los signos que lo hacen posible, por lo que debemos vivir despiertos y vigilantes, pues el Señor está cerca. Jesús nos dijo que el Reino ya ha llegado, ha sido plantado y crece entre nosotros y "a pesar nuestro"; sólo tenemos que buscarlo, descubrirlo, hacerlo visible y habitable para todos. ¿Soy persona de paz? Sólo la paz interna da frutos de paz entre los hombres y reclama justicia ¿Cómo permanecer impasible ante cualquier atropello o abuso? ¿Cómo tener paz sabiendo que muchos millones de seres humanos mueren de hambre? ¿Cómo callar ante el prepotente que abusa del débil? ¿Acaso mi silencio e indiferencia no me hace cómplice? ¿Cuáles son mis criterios de discriminación? ¿Tengo paz a pesar de ello? Construir el Reino me toca a mí, con mi vida, con mi actuación, con mi sensibilidad, con todo lo que me configura como persona. Ayúdame, Señor, a descubrirlo, hacerlo patente, que sus leyes imperen por encima de las que nos desigualan y deshumanizan, que Tú seas el centro de nuestra vida, que el amor sea el vínculo entre los hombres.

Donde esté vuestro tesoro

Tenemos que descubrir cuál es el centro de nuestra vida, qué es lo que nos mueve y hace cambiar nuestro corazón. A veces, las circunstancias duras de la vida son las que nos obligan a volvernos a Dios en busca de ayuda. Cada uno tiene un "tiempo clave" que no puede dejar escapar, el Señor se hace presente y tenemos que discernir y buscar dónde Él se nos acerca. Es nuestro mayor tesoro y "donde está vuestro tesoro está vuestro corazón" Esta es la pregunta que nos ayuda a no engañarnos ¿Dónde tengo puesto el corazón? ¿Qué ilusiones tengo? ¿Cómo proyecto mi día: lo pongo en manos de Dios? En cuanto a mi trabajo ¿pienso en quién va a repercutir? ¿Hago lo justo y por lo que me pagan o disfruto con el trabajo bien hecho? ¿Pienso que es un lugar privilegiado y un tiempo especial en mi vida para construir el Reino? ¿A qué dedico mi descanso? ¿Soy dueño de mi vida? ¿Está Dios también presente en mi descanso? ¿Qué libros me interesan y por qué? ¿Me hacen mejor persona? ¿Con qué personas me gusta relacionarme? ¿Espero de ellas lo mismo que estoy dispuesto a dar? ¿Qué sucesos me conmueven: historias de desconocidos, catástrofes en países lejanos, guerras, hambre, soledad? ¿Creo que debo hacer algo por ellos? ¿Qué excusas pongo para no hacer nada? ¿Les tengo presentes en mis oraciones? ¿Qué me llena de paz y alegría? ¿Qué me deslumbra? ¿De qué me siento agradecido? ¿Por qué cosas tengo que pedir perdón?

Señor, siguiendo la oración del P. Arrupe, quisiera llegar algún día a decirte: *nada hay en el mundo que me atraiga sino Tú sólo, Jesús mío. Nada quiero sino amarte, nada deseo en este mundo sino a Ti.*

Estar alerta

"Tened ceñida la cintura y las lámparas encendidas", es una llamada de atención. El Reino se hace presente y no se puede vivir a medias tintas. Esto significa que tenemos que ser muy conscientes de nuestra vida, que nadie decida por nosotros, ni la inercia, ni la costumbre, ni la falta de reflexión. Jesús nos pide vivir alerta y con los sentidos bien despiertos. Podemos programar nuestra vida, pero ésta siempre nos puede sorprender; tenemos que estar preparados para vivir los cambios, no como paréntesis en la vida, sino como oportunidades. Cada minuto de vida que se nos es dado, Jesús pide que lo vivamos con actitud de servicio, cumpliendo nuestro deber y siendo coherentes, como si nos fueran a pedir cuentas de inmediato, sin bajar la guardia nunca. La vida es tensión y cambio, la desidia y el aburrimiento es muerte. Jesús nos pide abandonar nuestras prácticas rutinarias, que no nos consideremos con los deberes cumplidos y que estemos siempre abiertos a la novedad que supone dejarle espacio en nuestra vida. Subversión de valores ¿Me considero de los que "estoy dentro de la casa", de los "buenos" o por el contrario me siento en proceso de conversión? ¿Me parece atractivo vivir alerta? ¿Pienso que el Reino ha de venir de sorpresa, repentinamente? ¿Creo que vivir reflexivamente, buscando lo que Dios quiere de mí en cada momento, es ya vivir el Reino? ¿Qué hago para hacerlo presente en mi entorno? ¿Qué me he perdido, o me puedo perder si mi vida sólo gira en torno a mí mismo? ¿Quiero ampliar el círculo de mi interés? ¿Qué le interesaba a Jesús?

Las tribulaciones para entrar en el Reino

El mensaje de Jesús es radical y seguirlo puede ocasionar rupturas. En nuestra vida hay ciertas cosas intocables que no nos permiten caminar a fondo con Jesús, y que si no somos capaces de dejarlas atrás no podemos avanzar ¿Podría ponerles nombre? Nos advierte que vivir con seriedad y coherencia puede traernos problemas y nos pide que cuando ocurra no nos desanimemos, sepamos que estar en camino es duro y que el mismo Jesús sabía que iba a acabar mal. Cuando parece que vamos asumiendo y comprendiendo la manera de vivir con lucidez, nos hecha un jarro de agua fría: *He venido a arrojar un fuego sobre la tierra*: de nuevo subversión de valores: relativizar todos los afectos, incluso el mío propio, elegir la puerta estrecha ¿Vamos a renunciar? ¿Qué recompensa tiene ir contracorriente? ¿Por qué tanta angustia e incomprensión? ¿Qué reflexión he hecho de esta advertencia de Jesús? ¿Vivo con radicalidad mi fe o prefiero hacer concesiones y vivir más tranquilo? ¿Se puede tener paz a pesar de las tribulaciones? ¿De dónde nos viene esa paz? ¿Quién nos puede evitar la angustia y desolación después de contemplar a Jesús en Getsemaní? Cada uno tiene sus momentos de Getsemaní, que sólo se pueden vivir al lado de Jesús. ¿Me ayuda esto en el dolor? ¿Aclara mis dudas? Señor, ayúdame a ser coherente como Tú, dame la fuerza necesaria para rezar contigo "Hágase tu voluntad y no la mía"

Los signos de los tiempos

Pero Jesús no hace concesiones. Pide escrutar nuestro tiempo, discernir lo que es justo, que no se nos escape la vida y sus oportunidades, el tiempo es de vital importancia, el que se pierde no se recupera, tenemos que actuar, no hay

un luego sino un aquí y ahora. ¿Estoy dispuesto a vivir con lucidez? ¿Pienso que esto no va conmigo, que la vida es más sencilla? ¿Creo que se puede seguir a Cristo sin ser tan exigentes y radicales? Los problemas, las desgracias, son también signos de los tiempos, a veces son llamadas de atención para evitar los errores que las han provocado, son ocasiones para el arrepentimiento, la conversión, la generosidad, la misericordia, para volver a tomar las riendas de nuestra vida. Cuando uno ha sufrido su corazón está más sensible y cercano a los que también sufren. En medio de una sociedad que parece que prescinde de Dios, también debemos encontrar señales, personas, situaciones en los que podemos descubrir que el Reino se manifiesta. No cerremos nuestros ojos e intentemos ver lo que hay de positivo en la época que nos ha tocado vivir. ¿Cómo enfoco mis problemas? ¿Tengo experiencia de haberlos enfocado así? ¿Qué consecuencias ha tenido? Y en caso contrario ¿Qué ha ocurrido, qué rumbo ha tomado mi vida, qué conclusiones saco? ¿Creo qué vale la pena vivir descentrado, sólo apoyado en Jesús? Señor, quiero amarte, vivir mirándote y amar a todos en Ti.

Siempre hay esperanza
Si construimos sobre roca no tenemos nada que temer, es verdad que seguirte no es fácil, que me doy cuenta de mis torpezas y deficiencias, que siento que nunca voy a llegar. Sin embargo Tú me dices que nunca es tarde, que tu misericordia va más allá del tiempo, que no desespere jamás, que hoy es el primer día del resto de mi vida, que puedo empezar siempre de nuevo, que si quiero seguirte Tú me esperas siempre, que no tema, que cogido de tu mano podré vivir según tu voluntad.
Quiero ser paciente, saber que tus tiempos no son los míos, que mi espera sea siempre activa, atenta, cuidadosa y espere como el viñador el fruto de la higuera, que sea capaz de podarla y cuidarla para que pueda seguir adelante. Quiero sentir la alegría de la mujer encorvada, dejar de mirar sólo mis pies y poder llegar a mirarte a los ojos y ver en ellos que sólo me dicen “TE QUIERO”.

Para orar:
Señor, quiero actuar como Tú, que no haya ninguna ley más importante que hacer felices a nuestros hermanos, quiero ser la sal que dé sabor a la vida; que el miedo o la dificultad no me paralicen, que detrás de la Cruz descubra siempre la Resurrección, que mi felicidad sea seguirte, caminar a tu lado, ser tu discípulo. Que mi vida, Señor, sea seguir tus pasos hasta el final

LA REUNIÓN

Oración inicial del grupo
"No temas pequeño rebaño porque vuestro Padre os ha dado el Reino"

A. Invocación inicial
Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
Lector: Señor y Dios nuestro, ayúdanos a conocer el amor que nos tienes para que, descansando en él todas nuestras inquietudes vitales, encaminemos nuestros deseos, sueños y realidades a darte gracias por tu bondad, a amarte sobre todas las cosas y a seguirte guiados de tu Palabra y cogidos de tu mano. (Breve pausa)

B. Lectura del texto bíblico de Lucas (Lc 12,22-32)
Dijo Jesús a sus discípulos: *Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis: porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido; fijaos en los cuervos: ni siembran, ni cosechan; no tienen bodega ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves! Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un codo a la medida de su vida? Si, pues, no sois capaces ni de lo más pequeño, ¿por qué preocuparos de lo demás? Fijaos en los lirios, cómo ni hilan ni tejen. Pero yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Pues si la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al horno Dios así la viste ¡cuánto más a vosotros hombres de poca fe! Así pues, vosotros no andéis buscando qué comer ni qué beber, y no estéis inquietos. Que por todas esas cosas se afanan los gentiles del mundo; y ya sabe vuestro Padre que tenéis necesidad de eso. Buscad más bien su Reino, y esas cosas se os darán por añadidura. No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino.*

C. Espacio de oración personal.
Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Rezo de Salmo 63 (62)
Lector: Dios, tú mi Dios, yo te busco, mi ser tiene sed de ti.
Todos: *Dios, tú mi Dios, yo te busco, mi ser tiene sed de ti.*
Lector: Dios, tú mi Dios, yo te busco, mi ser tiene sed de ti, en pos de ti languidece mi carne, cual tierra seca, agotada, sin agua.
Todos: *Dios, tú mi Dios, yo te busco, mi ser tiene sed de ti.*
Lector: Como cuando en el santuario te veía, al contemplar tu poder y tu gloria, así quiero en mi vida bendecirte, levantar mis manos en tu nombre.
Todos: *Dios, tú mi Dios, yo te busco, mi ser tiene sed de ti.*
Lector: Porque tú eres mi socorro, y yo exulto a la sombra de tus alas; mi ser se aprieta contra ti, tu diestra me sostiene.
Todos: *Dios, tú mi Dios, yo te busco, mi ser tiene sed de ti.*

E. Oración final (de la oración del P. Foucauld)
Lector: PADRE: Me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras. Sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas las criaturas. No deseo nada más, PADRE.

Presentación del tema

Como los textos correspondientes para la reunión de este mes son muy extensos y ricos hemos procurado centrarnos en una selección cuidadosa de los versículos que nos han parecido más adecuados para una profundización en la reflexión de un tema que nos parece muy pertinente en el evangelio de Lucas: el tema del Espíritu Santo.

Es un tema al que se refiere Lucas en numerosas ocasiones a lo largo de su evangelio y que se nos presenta como fuente de poderosa actividad (Lc 3,22; 4,1.14.18; 10,21). El texto que hemos escogido (Lc 12,8-12) contiene

unas máximas importantes que nos animan a dar la cara como seguidores de Jesús ante nuestra sociedad. Son palabras que se consideran como verdaderamente dichas por Jesús ya que son repetidas en duplicado en el propio evangelio de Lc (21,14-15*)*, derivadas del evangelio de Mc (13,11) y de la fuente Q por encontrarse también en (Mt 10,19-20).

La dura máxima del v. 10 tiene su correspondiente paralelismo en (Mt 12, 32) y su núcleo debe también atribuirse al propio Jesús histórico. El texto escogido termina diciendo que ese Espíritu actuará también en sus discípulos. El propio Jesús, como portador del Espíritu (Lc 11,13) se lo comunicará a los suyos sin restricciones (Lc 21,14-15; 24,49). Jesús promete a los suyos una asistencia particular del Espíritu Santo.

Por todo ello creemos que estas palabras, aunque difíciles, merecen una profundización en nuestra reflexión personal y comunitaria.

Cuestiones para el grupo

1. **Si creemos en el Espíritu Santo, ¿cómo nos relacionamos a nivel personal con él? ¿Cuál es nuestra experiencia de "don" y "gracia" recibida?**
2. **La ofensa contra el Espíritu ¿no tiene perdón? ¿Cómo argumentarlo desde una experiencia comunitaria cristiana actual? Sin el Espíritu ¿quién nos salvará? ¿Quién nos enseñará lo que conviene decir?**

ORACIÓN

Lector: DANOS TU ESPÍRITU, SEÑOR
Todos: Danos tu Espíritu, Señor.
Lector: Donde no hay Espíritu, no puede brotar la vida.
Todos: Danos tu Espíritu, Señor.
Lector: Donde no hay Espíritu, lo único posible es el miedo.
Todos: Danos tu Espíritu, Señor.
Lector: Donde no hay Espíritu, aparecen los fantasmas.
Todos: Danos tu Espíritu, Señor.
Lector: Donde no hay Espíritu, la rutina lo invade todo.
Todos: Danos tu Espíritu, Señor,
Lector: Donde no hay Espíritu, no podemos reunirnos en tu nombre.
Todos: Danos tu Espíritu, Señor.
Lector: Donde no hay Espíritu, se olvidan las cosas esenciales.
Todos: Danos tu Espíritu, Señor.
Lector: Donde no hay Espíritu, no puede haber esperanza.

Lectura propuesta para todos

"Jesús de Nazaret" Francesc Riera. *Un largo discurso*. Pgs. 185-201

Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo
Mayo 2008, 8ª reunión

MAGISTERIO DE JESÚS - II
Un largo discurso (Lc 13,22 a 14,35; pgs. 203-216)

I. Parte **LA ORACIÓN**

Hacer el camino con Jesús es una actitud de vida, itinerante, sin apegos, que nos lleva a intentar curar y sanar, y que nos conduce, sin remedio, a nuestro propio Jerusalén. Allí nos encontraremos con un Jesús que va a entregar su vida por ser coherente con su mensaje, y que, durante el camino nos sigue instruyendo. No desde lo extraordinario, sino desde la realidad de nuestra vida cotidiana con todo lo aburrida y monótona que pueda parecernos. Es en el día a día donde tenemos que descubrir el mensaje de misericordia, de amor y de entrega que Jesús vivió. Si queremos ser sus seguidores, aquí encontraremos las pautas que, poco a poco, a través de cuadros y escenas llenas de fuerza y ternura, el evangelista Lucas nos relata. A lo largo de este mes vamos a reflexionar e interiorizar las escenas, tomando conciencia de que en nuestro recorrido por la vida somos los discípulos de hoy. Con Jesús a nuestro lado vamos a afrontar los retos que nuestra sociedad nos presenta para vivirlos y orientarlos desde el mensaje de salvación que Él nos trae.

Entrada en oración

Acógeme, Señor, en tu casa y regálame con tu presencia. Unifica en mí todas mis dispersiones.
Sana las rupturas de mi espíritu y de mi cuerpo. Refresca mi mente y mis entrañas. Apaga las seducciones que me precipitan al vacío.
Disuelve los miedos que me paralizan. Aligérame de leyes y cargas. Lava mis ojos y mi corazón.
Fija mi deseo sólo en Ti. Y acoge en tu regazo lo que soy y lo que fui, para que tenga vida y florezca.

Petición

Te pedimos, Señor, una mirada limpia, atenta y despierta capaz de descubrir los signos de Tu presencia entre los hombres. Que no se llene de rutina y cansancio, que siempre este abierta a la novedad. Que nuestra vida sea un continuo caminar a tu lado sin otro apego que tu presencia y que llenos de Ti podamos ser signos de tu misericordia entre los hombres.

Puntos para la oración

Vivir la vida seriamente

Jesús nos indica un camino de vida, nos acompaña en él y nos pide fidelidad en el seguimiento. No nos dice que sea fácil, sino que estará con nosotros. Hay que vivirlo con seriedad y con serenidad, aunque a veces creamos nuestras limitaciones y nuestra pequeñez son un obstáculo para ello. No se trata de buscar culpabilidades, cualquiera puede sufrir una desgracia o ser objeto de una injusticia, o incluso podemos ser nosotros los causantes de

ello. Todos tenemos que convertirnos para vivir la vida en Verdad. Se trata de vivir conscientemente. "*El camino es lo que conduce* (Jesús como camino); *la verdad es lo que da confianza,* (lo que da seguridad al hombre y certeza a la fe); *la vida lo que se nos da por medio de Jesús"* (S. Ambrosio). No hay forma de perderse en las encrucijadas del día a día si seguimos a Jesús que es el Camino, la Verdad y la Vida. ¿Vivo con paz en medio de las dificultades? ¿En quién o en qué me apoyo? ¿Siento que hay algo en mi vida que debo cambiar?

El estilo de Jesús

Su estilo es la misericordia que llega más allá de lo esperable, hasta fuera del tiempo, es la lógica del amor: por eso siempre esperará que demos fruto, no nos cortará de raíz, sino que se volcará en atenciones para conseguir el buen fruto. Siempre nos busca, no pierde nunca la esperanza en la humanidad, por eso el bien y la felicidad del hombre están por encima de la ley, es prioritario. Jesús nos lo demuestra continuamente, nos indica las actitudes del Reino que llega de forma humilde, imperceptible, pequeña como un grano de mostaza o un poco de levadura, que a pesar de su pequeñez crecen de forma insospechada. ¿Hemos caído en la cuenta de las delicadezas de Jesús para con nosotros? ¿Mantenemos nuestra esperanza? ¿Creemos que la presencia del Reino es posible? Señor, Tu me esperas siempre, tus tiempos no son los míos. Quiero empaparme de tu estilo, suave, imperceptible, dar importancia a lo pequeño que hará fermentar todo, que mi espera sea activa, atenta y cuidadosa. ¿Descubro la presencia de Jesús en lo pequeño y cotidiano? ¿me impaciento cuando no veo avances en mi vida?

Actitud de vida

Una vez que me he encontrado con tu estilo ahora quiero hacer mía tu actitud ante la vida. Tener como horizonte el Reino (tu Reino) que se construye desde la misericordia (Tu eres la Misericordia). Vivir itinerante, sin apegos, sin mirar atrás, pues no es este mundo donde está mi casa sino donde estés Tú. Pasar por la vida expulsando demonios, sanando, consolando, deshaciendo todo lo que esclavice al hombre, pues sólo el hombre libre puede actuar y dirigir su vida. Y llegar a Jerusalén donde se manifieste el Reino. Asumir la dificultad de esta última etapa, asumir la cruz y no huir de ella. De nuevo me surge la pregunta ¿quién podrá, Señor?, esto es demasiado difícil para nosotros. Y de nuevo oigo tu respuesta "para el hombre no es posible pero para Dios no hay nada imposible"

Esta es la actitud más importante de tu vida, la confianza plena en el Padre, el contacto íntimo y continuo con Él de quien recibes toda la fuerza para vencer las tentaciones, conocer el camino acertado, cumplir su voluntad y entregar la vida. Ayúdanos, Señor a seguir derramando la abundancia de vida que hemos recibido de Ti, tiene que llegar a todos y ahora somos tus instrumentos ¿Soy consciente de ello?

La puerta estrecha

¿Son pocos los que se salvan? A veces esta pregunta nos inquieta pues pensamos en los méritos adquiridos para llegar a la salvación. Pero a Jesús esa pregunta no le interesa, le importa más que vivamos nuestra vida con seriedad y con el estilo del Evangelio, nos advierte que debemos elegir la puerta estrecha, de que lo fácil, atractivo y sin esfuerzo no conduce a nada

serio, no es camino del Reino. Elegir la puerta estrecha es no dejarse arrastrar por lo frívolo y aparentemente placentero, es no dejarse seducir de los engañosos anuncios de felicidad rápida y fácil pero sin contenido. La puerta estrecha exige renunciar a la satisfacción inmediata, cambiar nuestras necesidades por deseos. Confiar en Jesús que nos dice que es la acertada, y entrar porque es la puerta del Reino, es la puerta de compartir, de ayudar, de preocuparse por los demás, de dar de comer al hambriento, de visitar al solo, al enfermo, al que está en la cárcel y oír a Jesús decir "A MÍ ME LO HICÍSTEIS". Es ir al encuentro de Jesús desprendidos de todo, sin nuestras pertenencias, sin reclamar nuestro tiempo. Es entrar en el Reino de las Bienaventuranzas y Jesús no nos engaña, es exigente y su puerta es estrecha pero es el único camino de la Felicidad con mayúsculas, no de placer momentáneo, es la manera de vivir con sentido, de ser verdaderos, fiables, de dar vida porque estamos unidos a Él que es la Vida. Seguir a Jesús es mucho más que cumplir las normas, es dejar la propia vida en sus manos para vivirla con Él y para Él. ¿Me da miedo tanta exigencia y me refugio en el cumplimiento? ¿He comprobado que cuando se da se recibe el ciento por uno y que esta es la felicidad y la bienaventuranza de la que habla Jesús?

Señor ábrenos

A veces hay escenas en el Evangelio que asustan, son muy exigentes y no hay vuelta a atrás, nos creemos de casa y encontramos que la puerta se ha cerrado para siempre ¿Qué ha pasado? ¿Cómo es posible, si te conocemos, si hemos ido a misa, si hemos cumplido, si creíamos que éramos buenos, si no hemos hecho daño a nadie…?

Pero no he vivido para el Reino, me he olvidado de mis hermanos, no he hecho nada malo pero tampoco nada bueno: mi talento te lo devuelvo intacto, no ha producido porque tenía miedo de perderlo y lo he guardado, no lo he compartido, no te he predicado ni con el ejemplo; ahora Tú me dices "no se quien eres" y tienes razón, no me he entusiasmado contigo, sólo te he temido.

Pero estoy a tiempo de cambiar, Tú nos sigues buscando y dándonos continuamente oportunidades para hacerlo. En el Reino son los demás los que me han de preocupar y entregando mi vida es como la encontraré ¿no es ese el ejemplo de Jesús? ¿Cómo digo que le quiero y que le sigo si no hago lo mismo?

La amenaza

Jesús es amenazado por Herodes y nos enseña el comportamiento libre ante toda coacción, libre para cumplir su misión, la voluntad del Padre aún a costa de su propia vida, pero nadie le va a hacer callar ni impedir que siga haciendo el bien a los que renecesitan.

Sin embargo Jesús se lamenta tristemente por Jerusalén, que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados. "¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina su nidada bajo sus alas!" Con toda ternura expresa Jesús sus intentos de que Jerusalén, la ciudad santa, fuese también el centro del Reino, que sus habitantes, los judíos "de toda la vida", estuvieran abiertos a la novedad de las Bienaventuranzas. Sin embargo ellos se habían forjado la idea de un Mesías libertador, revolucionario por la fuerza y que acallara para siempre a sus enemigos. No están dispuestos a escuchar

otro tipo de mesianismo y lo rechazan matando al profeta y al mismo Mesías porque no están de acuerdo con sus planes. Tenemos, también hoy, el peligro de hacernos un Mesías a nuestra medida, de imponer nuestros criterios como únicos válidos y de no saber descubrir esos valores que suponen dar la vida por los demás. Quizá Jesús se lamenta hoy por nosotros, cristianos de toda la vida, que hemos dejado de lado la misericordia y nos refugiamos en normas y reglas que nos tranquilizan pero que no nos cambian el corazón. ¿Cómo encajo los planes de Dios sobre mí? ¿Están de acuerdo con mis planes? ¿Qué criterios utilizo para tomar mis decisiones vitales? ¿Hago oración, dialogo, escucho, para no confundirme y creer que mi voluntad es la suya?

Jesús nos enseña y educa

Jesús, de nuevo, cambia los valores. Los más importantes son los humildes y sencillos que ocuparán los primeros puestos del banquete, y nos llama a la humildad y a la gratuidad, a actuar sin esperar recompensa y a aceptar sin limitaciones el camino del Reino. Pero, a veces, no somos capaces de desprendernos de aquellas cosas que nos puedan impedir caminar con Jesús, cosas que, aún siendo buenas, nos mantienen atados y nos quitan libertad ¿Qué me impide avanzar en mi seguimiento? ¿Qué es lo que estoy dispuesto a abandonar? Aspirar a ganar, a triunfar, querer poder, ansiar la amistad de gente importante, llegar a ser alguien, que te reconozcan, que te tengan en cuenta…Tantos y tantos afanes en los que gastamos las fuerzas de nuestra vida y que nos separan del camino de Jesús.¿Sabré crecer hacia abajo desposeyéndome de los triunfos?

En el banquete del Reino los últimos serán los primeros, todos somos llamados al convite, pero sólo los que viven de la gratuidad, de la entrega y del amor serán los que participen de él ¿Qué excusas encuentro para no asistir al convite? Quiero, Señor, exclamar, como el comensal, “Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios”, quiero sentirme invitado a tu mesa para vivir desde Ti y para Ti en los pequeños y necesitados de este mundo.

Acoger la cruz

Llegar a Jerusalén supone aceptar que nos vamos a encontrar con el conflicto y las consecuencias que se derivan de ello no son fáciles. A Jesús le costó la vida, y nosotros tendremos que estar dispuestos a asumir la cruz si es necesario.

Nuestra vida pasa necesariamente por la relación con los otros, mi familia, mis amigos, mis relaciones de trabajo…y ahí justamente voy a encontrarme con la cruz. Sólo sabré vivir la cruz si renunciando a mi paso, a mis expectativas, a mis preferencias con unos y con otros, sé caminar al paso del más lento, acompañar al más marginado, escuchar al más solitario, ayudar al más necesitado, aguantar al más exasperado, amar a aquel que no lo merece. Jesús ¿qué locura es esta? ¿hasta dónde tengo que vivir mi cruz?

Sólo tu mirada, Jesús, puede arrancarnos de nosotros mismos y volvernos hacia la necesidad que los otros puedan tener de mí. Sólo si vivo descentrado de mis necesidades, intereses, proyectos, ocupaciones, puedo dejar lugar al necesitado, otorgarle el protagonismo y la dedicación que la sociedad le niega. Pero la renuncia no acaba ahí, exige adentrarse en el misterio de tantas y tantas situaciones que no tienen solución, que solo se curan si llevado de tu mano soy capaz de adentrarme en el dolor del otro y

estoy dispuesto a dejarme crucificar con él. ¿Sabré confiar en Ti hasta ese extremo? ¿Hasta que punto soy capaz de descentrar mi vida y mis problemas?

Para orar
Debemos ser la sal y la luz, el cristiano debe ser hombre de esperanza y transmitir gozo. Jesús nos va señalando el camino, no hay nada asegurado, sólo el caminar con Él, aprendiendo de Él y sin escatimar esfuerzos, eligiendo la puerta estrecha, sin buscar atajos, ni seguros baratos de cumplimiento, sino un seguimiento fiel, afrontar riesgos, no desviar el camino aunque acabe en la Cruz, no dejar de actuar por miedo pues el mal que nos pierde es el bien que dejamos de hacer.
Yo te creo, Señor, capaz de fijarte en quién está en la higuera; de invitarte a comer por sorpresa; de hospedarte en casa de un pecador; de repetir hoy la historia. **No te hagas rogar; mírame como Tú sabes, e invítate a comer en mi casa**

II. Parte **LA REUNIÓN**

Oración inicial del grupo. *"Mira que estoy a la puerta y llamo"*

A. Invocación inicial
Lector: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
Todos: Señor y Dios nuestro, en el final de este curso contemplamos tu enseñanza en esa parte de tu vida en la que, sin desfallecer, continúas con la misión que el Padre te encomendó, dar testimonio de quién es nuestro Dios y de cómo es.

Ahora podemos preguntarnos a nosotros mismos: ¿Quién, o qué es mi Dios? ¿busco con afán, como los dueños de la oveja y la moneda perdidas?, ¿quiero con amor sin condiciones, paciente, gratuito y lleno de misericordia, como el padre del hijo que le rechazó y se fue de casa? ¿busco ganarme amigos en el cielo con los bienes recibidos y que ahora gasto en mi provecho?¿me siento rico en virtud, religión, satisfacción de mí mismo, frente a los que pienso que no lo tienen? ¿me complace internamente de orgullo lo que hago o lo que creo que no hago?

Quiero pedirte, Dios mío, la alegría de los dueños y el padre que buscaron lo valioso que habían perdido, el agradecimiento del leproso –en sus varias formas hoy- marginado entre nosotros por ello, el desapego del que no busca asegurar su vida sino dejarla en tus manos, la tenacidad en buscar la justicia y el derecho de la viuda desatendida, la humildad del que se sabe deudor por tanto bien recibido, acaparado para sí y al que no corresponde.

En suma, quiero pedirte que busque conocer más a Jesús, que le imite en todas las facetas de mi vida, para reconocer, amar y dejar a Ti, Padre, ser auténticamente mi Dios, de quien venimos y hacia quien volvemos. (Breve pausa)

B. Lectura del texto bíblico de Lucas (Lc 18,9-14)

"A algunos que, pensando estar a bien con Dios, se sentían seguros de sí y menospreciaban a los demás, les dirigió esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo, el otro recaudador. El fariseo, erguido, se puso a orar en voz baja de esta manera: Dios mío, te doy gracias de no ser como los demás: ladrón, injusto o adúltero; ni tampoco como ese recaudador. Ayuno dos veces a la semana y pago el diezmo de todo lo que gano.

El recaudador, en cambio, se quedó a distancia y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; no hacía más que darse golpes de pecho diciendo: ¡Oh Dios! ten

compasión de este pecador. Os digo que éste bajó a su casa a bien con Dios y aquél no. Porque todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado."

C. Espacio de oración personal
Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Rezo del Salmo 112 (111)
Lector: Dichoso el que respeta al Señor y en sus mandatos mucho se complace.
Todos: *Dichoso el que respeta al Señor y en sus mandatos mucho se complace.*
Lector: Fuerte será su descendencia, bendita la raza de los hombres rectos.
Todos: *Dichoso el que respeta al Señor y en sus mandatos mucho se complace.*
Lector: Su virtud por siempre permanece.
Todos: *Dichoso el que respeta al Señor y en sus mandatos mucho se complace.*
Lector: En las tinieblas amanece para los rectos el Piadoso y Clemente y Justo.
Todos: *Dichoso el que respeta al Señor y en sus mandatos mucho se complace.*
Lector: No temerá las malas noticias, está firme, confiado en el Señor.
Todos: *Dichoso el que respeta al Señor y en sus mandatos mucho se complace.*

E. Oración final (del Libro de la Revelación, Ap 3, 20-21)
Todos: Danos Señor la gracia de escuchar, como San Juan nos recuerda, "*lo que el Espíritu me dice a mí y a nuestra comunidad de iglesia: Mira que estoy a la puerta y llamo. Si uno escucha mi llamada y me abre su puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos. Quien tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice a nuestra comunidad de iglesia".*

Presentación del tema

Este mes hemos leído y meditado un trozo más breve que otras veces del Evangelio de Lucas. Quizás así hemos podido "gozar internamente" con más tranquilidad el acompañamiento del Señor que estamos intentando llevar a cabo este curso, "como si presentes nos halláramos", junto a Él y sus discípulos por los caminos de Galilea y Judea.

Estas dos páginas y media del Evangelio de Lucas nos permiten ver a Jesús actuando y enseñando en diversas circunstancias de su vida ordinaria, ya en el tramo central de su marcha hacia Jerusalén. En una abigarrada amalgama de enseñanzas, actitudes y exigencias de Jesús, aparecen aquí temas muy importantes, aunque muchos ya conocidos: Los últimos y los primeros, los que se consideran "de casa" y los que finalmente toman asiento en el Banquete de Reino, el ritualismo sabático y la humanidad compasiva, el "ir por la vida como itinerante" y la disponibilidad y desinstalación que exige, el horizonte siempre presente del Reino venidero con sus exigencias radicales, la alegría del esperado banquete escatológico, la contradicción entre lo que Jesús enseña y propone y lo que plantean frente a él Herodes, los escribas y fariseos, sus mismos discípulos y amigos, que no acaban de comprenderle y transformarse…

Encontramos algunas enseñanzas exigentes, siempre –eso sí- en el horizonte de una vida plena, generosa y gozosamente dadivosa, como es la de Jesús: Es necesario esforzarse para entrar, no por la puerta "ancha" del hedonismo y la frivolidad, sino por la puerta estrecha de la vida vivida seriamente y con espíritu evangélico. No vale la autocomplacencia farisaica: "Hay muchos primeros que serán últimos y muchos últimos que serán

primeros". Tampoco el cumplimiento de las leyes religiosas sin atención a los necesitados: "Ellos se callaron; Él le tomó, le curó y le despidió".

Cuestiones para el grupo

1. **¿Cuál de las actitudes propuestas por Jesús en estos textos (esforzarse y entrar por la puerta estrecha, seguir adelante en la misión a pesar de la amenaza de Herodes, atender al que nos necesita y "curarle" aunque sea en nuestro "tiempo libre" y sagrado, elegir los últimos puestos en el banquete, dar a los que no nos pueden recompensar, relativizar nuestros "absolutos" incluido el propio yo, etc.) nos ha hecho pensar más? ¿Por qué?**

2. **¿Podemos de algún modo desarrollar en nosotros las motivaciones, reflexiones y actuaciones personales que suponen esas actitudes? ¿cómo?**

Lectura propuesta para todos

"Jesús de Nazaret" Francesc Riera. *Cinco lecciones magistrales.* Pgs. 203-216.

Libro recomendado

"Escuchad esta Parábola" 2ª parte. Santiago García-Lomas. Pgs. 81-87

Notas metodológicas

- *A nivel personal:* Convertir el texto con los puntos para la oración en motivo de reflexión y oración permanente, buscando cada día algún momento de silencio para ir conociendo y amando más a Jesús y buscando lo que él quiere de mí.
- *Diálogo matrimonial:* que nos ayude a compartir la fe e ir consiguiendo un clima de oración conjunto.
- Reflexionar individualmente sobre las preguntas antes de leer el texto, para poder profundizar y compartir a la hora de las reuniones de grupo.
- Después de la oración inicial, el Coordinador invita a hablar a los que desean contestar a las *Cuestiones* antes indicadas. Después, modera un *diálogo abierto* sobre el tema y su aplicación cristiana para nuestra vida.

Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo
Junio 2008, 9ª reunión

MAGISTERIO DE JESÚS II

LA MISERICORDIA Y LA CODICIA

(Lc. 15,1-17,10)

LA ORACIÓN

Jesús nos desconcierta, el Reino que anuncia no tiene nada que ver con los esquemas establecidos, es más, les da la vuelta: come con pecadores y con gente de mala reputación y hasta los busca, y cuando los encuentra lo celebra con ellos. En este capítulo el evangelista Lucas nos presenta unos cuadros en los que nos quiere dar a conocer como es el corazón del Padre. La búsqueda incansable por la oveja pérdida y por el dracma nos descubren a un Dios que no se cansa de buscarnos y de su alegría inmensa cuando nos recupera. La grandiosidad de la Parábola del Hijo Pródigo nos descubre lo más profundo del corazón del Padre: la Misericordia y el perdón sin condiciones. Nos está llamando a un cambio, a una conversión, a ir por la vida con los ojos bien abiertos para, como Él, intentar curar, restaurar, sanar y consolar. En definitiva lo que nos propone -si queremos seguirlo– es que vayamos transformando nuestro corazón para que se vaya configurando cada vez más al suyo. Nuestra llamada es a que con nuestra vida y nuestra actuación podamos transparentar el perdón y la misericordia de Dios: llamados a intentar ser como el Padre.

Por otro lado, nos advierte de los peligros que nos acechan y que pueden dificultar nuestro seguimiento y alejarnos del Reino, y los ejemplos son la parábola del administrador infiel, la del rico Epulón y el pobre Lázaro que nos interrogan profundamente sobre nuestra forma de vida. Por encima de todo ello, Jesús resalta el gran poder de la fe, entrega y gratuidad que deben de tener sus seguidores.

Entrada en oración

Tú eres mi Señor, ningún bien tengo sin Ti, no hay felicidad fuera de Ti. Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

¡Oh Dios! crea en mi un corazón puro, cámbiame por dentro, no me quites tu Espíritu, devuélveme la alegría de tu salvación.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas, haz que camine con lealtad. Enséñame, porque tú eres mi Dios y mi único Salvador**.**

Petición

Derrama, Señor tu gracia sobre nosotros. Despierta nuestro corazón dormido, hazlo misericordioso, compasivo, abierto y generoso. Que no nos cansemos de buscar al necesitado, al solitario, al enfermo, que seamos capaces de perdonar y de acoger sin condiciones. Conviértenos, Señor, para que, a lo largo de nuestra vida descubramos que estamos llamados a ser como el Padre.

Puntos para la oración

Acoge a los pecadores

Entramos de la mano de Jesús y con temor reverencial, en el interior de Dios. Jesús actúa con plena libertad sabiéndose imagen del Padre y nos sorprende ver su gratuidad y misericordia. Comparte la mesa con pecadores e incluso los busca. Sale al encuentro de los que se alejan y se alegra cuando los recupera. Pero no todos saben aceptarlo, sino que en unos provoca rechazo (*los fariseos y los escribas murmuraban)* y en otros seguimiento (*todos los publícanos y los pecadores se acercaban a él para oírle)*. Jesús nos muestra como es el Padre, nos descubre sus entrañas de misericordia y de una forma radical y provocadora, sin medias tintas pues no se puede servir a dos amos. ¿He sentido que Dios sale a mi encuentro? ¿En qué situaciones? ¿Qué entiendo por misericordia? ¿Puedo dar un ejemplo en que haya actuado con misericordia? ¿Es la misericordia justa? ¿Cómo entiendo la justicia de Dios? ¿Podemos llegar a explicarlo o pertenece al misterio de Dios? ¿Qué imagen tengo de Dios? ¿Es un Dios atractivo al que vale la pena seguir y escuchar?

Alegraos conmigo

Lo que está perdido es la preocupación de Dios, lo deja todo para salir en su búsqueda y cuando lo encuentra estalla de alegría y lo celebra con todos. Jesús pone ejemplos pastoriles o familiares para que nos hagamos una idea del sentimiento de Dios por un solo pecador que se convierta ¿Somos nosotros objeto de preocupación de Dios? ¿Nos consideramos perdidos? ¿Podemos hablar de la alegría de Dios por encontrarnos? ¿Y de la nuestra por ser tan importantes para Él, por haber sido hallados y abrazados? ¿Quizá hemos sentido esto después de haber recibido el sacramento de la reconciliación?

¿Podemos participar de su alegría por los pecadores que se acercan a escucharle? ¿Salimos a su encuentro para facilitarles la escucha? ¿Somos impedimento para otros considerándonos con más derecho a estar cerca de Jesús?

El Padre misericordioso

Esta parábola siempre sorprende y sigue siendo inagotable en su enseñanza. No nos acostumbramos al nivel de misericordia, perdón y generosidad que Dios tiene para con los hombres. Nos abre el corazón de Dios, nos enseña que su misericordia va más allá de la justicia, de la dignidad ¿quién se puede quedar indiferente? El padre respeta la libertad: calla y espera; no exige el amor: concede la libertad y asume el riesgo; espera sin límite de tiempo, y a su vuelta, le reintegra la condición de hijo.

Los dos hijos están lejos del padre, no han entendido su corazón, sólo saben de justicia retributiva: el menor vuelve, no por amor sino por necesidad y considera que no merece ser llamado hijo; el mayor se indigna porque se cree merecedor de todo y no entiende la postura del padre. Él es el único que desborda amor gratuito y que acoge a fondo perdido. Él si que es pródigo en misericordia, la lejanía de sus hijos hace que el padre "pierda la dignidad" saliendo una y otra vez al encuentro de ellos. Las actitudes del padre de la parábola nos desconciertan porque no sabemos entender su perdón. Dios nos acoge y nos perdona siempre ¿Y yo? ¿Cómo es mi perdón? ¿Qué pido a cambio del perdón? ¿Me cuesta reconocer al otro?

La bondad del Padre produce indignación en el hijo mayor: él ha tenido siempre el mejor traje, el anillo puesto y la sandalia calzada, ha podido celebrar todas las fiestas, recibir todos los besos que hubiera querido, pero no se consideraba hijo sino sirviente y el padre su patrón: sólo esperaba la paga, la justicia retributiva y no la desmesura del amor del padre. No quiere compartir la alegría porque no la entiende, se queda fuera. El padre vuelve a salir en busca del hijo mayor, destruye la lejanía de sus hijos fundiéndose en un abrazo, los dos corazones laten juntos y espera que sientan lo mismo, que ahora el hijo comprenda cuando le dice "todo lo mío es tuyo", mi alegría también es tuya, porque he encontrado lo que estaba perdido, lo muerto ha vuelto a vivir. ¿He dejado que el Padre me abrace y me cubra de besos? ¿He sentido que salía a mi encuentro? ¿Con qué hijo me siento más identificado? ¿He pensado alguna vez que yo también tengo que convertirme en el padre? Él sale continuamente a nuestro encuentro ¿Salgo yo al encuentro del necesitado?
¡Señor! Nos creaste a imagen y semejanza tuya: que nuestras entrañas de misericordia descubran siempre nuestra identidad de hijos tuyos, que tus alegrías sean las nuestras, que salgamos a tu encuentro, busquemos tu abrazo y no queramos vivir distanciados de ti. Haz que vivamos convencidos de que todo lo tuyo es nuestro y que entremos contigo a celebrar aquí y ahora, la fiesta que esperamos.

El dinero

Jesús nos advierte del riesgo de dejarnos poseer por las cosas. El dinero es la gran tentación, es engañoso, puede servirnos para humanizar o para provocar injusticias, depende de cómo lo utilicemos. Podemos pensar que sin él no tenemos poder, ni prestigio, ni cultura, ni posición social, ni seremos respetados ni respetables. Parece que todo lo puede, casi todo porque incluso la enfermedad y la muerte son distintas con dinero. Pero Jesús nos advierte seriamente: no se puede servir a Dios y al dinero. Jesús no habla de la utilidad o necesidad del dinero, sino de servirlo, de convertirlo en el único sentido de nuestra vida, de nuestro trabajo, de nuestras relaciones. Todo lo que apetecemos y anhelamos ¿sólo se consigue con dinero? ¿Qué valor le doy? ¿Qué es para mi imprescindible? ¿Con qué criterios valoro a los demás? Es difícil contestar con verdad porque queremos hacerlo desde una teoría cristiana aprendida, pero lo que practicamos es lo que de verdad nos revela nuestras preferencias. Podemos hacernos un test sobre lo que elegimos y preferimos en hechos concretos para averiguar cual es nuestra verdad. Por ejemplo: ¿Cómo nos gustaría que fuera el novio/a de nuestro hijo/a? ¿Qué valores considero importantes para su felicidad? Posición social, estudios, buena familia, que no le falte de nada, que sepa compartir, generosidad, preocupación y trabajo desinteresado por los demás, implicación por una mayor justicia social, vida cristiana y mayor seguimiento a Jesús… ¿En qué baso la felicidad? ¿Creemos que vivir la fe en Jesús es fuente de felicidad? No crearse problemas ¿es una actitud cristiana?
Precisamente porque el dinero es necesario todos deberían disponer de él. El aire es imprescindible para todos para vivir y nadie almacena aire, el aire nos hace ser pero no tener. En nuestros años de vida de Comunidad ¿Ha cambiado nuestro criterio respecto al dinero? ¿Sigue siendo un tema espinoso?

Jesús termina diciendo "lo que es estimable para los hombres es abominable ante Dios", no hay duda que nos quiere hacer ver el enorme peligro que supone el dinero. El que nos cuestione y no nos deje tranquilos es un primer paso, pero no podemos bajar la guardia.

La ley

La Ley con mayúscula en el Antiguo Testamento es la voluntad de Yahvé. Él escribe la Ley en nuestros corazones para que no se destruya, como se destruyeron las Tablas. Dios quiere que conozcamos su voluntad y la cumplamos por eso Jesús dice que no se puede perder ni un ápice de ella.
A partir de Juan se anuncia el reinado de Dios ¿Qué diferencias veo entre la Ley y el Reino? Paz, Justicia, Vida, Amor son las principales características del Reino ¿Creo que estas semillas han sido ya plantadas? ¿Puedo ver sus frutos? ¿Hago algo para hacerlas crecer? ¿Creo que debo seguir sembrando aunque no vea resultados? Cumplir la Ley o construir el Reino ¿Es lo mismo? ¿Qué es más fácil?

Epulón y Lázaro

Nadie puede cruzar de aquí para allá ni de allí para acá. La vida eterna de cada uno es continuación de su vida terrena. Encontraremos al Dios que hemos seguido en la vida. La dureza del corazón de Epulón encuentra el desamor que él ha practicado y su sufrimiento es terrible porque ahora es capaz de ver la felicidad que supone amar y ser amado; sin embargo él jamás ha practicado el amor y el interés por los demás. Ya es tarde y la parábola advierte de la enorme dificultad de caer en la cuenta a tiempo. **Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no le harán caso a un muerto que resucite.** El único muerto resucitado es Jesús ¿Qué caso le hacemos? ¿Qué nos dice personalmente esta parábola? ¿Puede nuestra forma de vida endurecer nuestro corazón? ¿Somos capaces de ver el dolor y la necesidad que nos rodea? ¿Cómo me sitúo ante las situaciones de injusticia? ¿Estamos a tiempo de cambiar? ¿Quiero dejar que la misericordia sea el eje de mi vida?
Jesús escandaliza a los ricos, a los poderosos, a los soberbios, a los que ponen su confianza en las riquezas, a los que no tienen a Dios por Rey, sin embargo amenaza al que sea motivo de escándalo para los pequeños del Reino, los que tienen y ofrecen otros dioses y desvían del camino recto a los sencillos con engaños ¿De qué me escandalizo o a quién he podido escandalizar?

El agradecimiento

El agradecimiento da gloria a Dios, y salva. Hace recibir la vida como regalo y oportunidad, siempre referido a Dios del que se reciben todos los dones. Esta actitud salva porque la salvación es pertenecer a Dios, es hacer presente el Reino que ya está dentro de nosotros, no es poseer la vida sino recibirla para amar, es llegar a ser Amor como Dios es Amor.
Este es el gran poder de la fe, creer es poner nuestra confianza en Dios, saber que con Él estamos seguros, que podemos recorrer nuestro camino y que llegaremos a la meta. Él es nuestro guía y nos ayuda a volver si perdemos el camino ¿Creo que debo pedir que aumente mi fe? ¿Reconozco mi extravío? ¿Lo comparo con el de los demás? En el fondo soy buena persona que quiere seguir a Jesús, no me siento tan lejos, mis pecados no

son tan graves ¿Cómo resuena en mi "mucho amó porque mucho se le perdonó"? ¿Me siento necesitado del perdón de Dios?
¡Dios mío! Ten compasión de este pobre pecador (Lc 18,13) porque no me considero pecador, porque juzgo y condeno a los demás y no soy capaz de ver la viga en mi ojo. Ten compasión de mí, perdóname, cúrame, sálvame.

Para orar
¡Conviérteme a Ti, Señor! Esta es mi oración continua y la puedo repetir siempre porque lo necesito. Y ¡solo no puedo! Lo he intentado y lo olvido o lo dejo por cansancio. Por eso tendré siempre estas palabras en mi corazón: ¡Conviérteme a Ti, Señor! No necesito otra cosa, ni ventajas ni situaciones mejores, sólo, Señor, sentir más tu presencia. ¡Conviérteme, sálvame, búscame y déjame encontrarte y reconocerte!

LA REUNIÓN

Oración inicial del grupo

A. Invocación inicial
Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
Lector: Señor Dios Padre, sé que me amas como solo Tú puedes hacerlo. Donde no había nada, pronunciaste mi nombre, y tu llamada me dio la vida.- Señor Dios Hijo, sé que me sales al encuentro en cada camino que recorro en mi vida. A donde quiera que vaya estás tú inflamando mi corazón.- Señor Dios Espíritu Santo, tú que me empujas a llevar adelante el proyecto que el Padre soñó para mí, quiero pediros, Trinidad Santa y único Dios, quiero agradecer, desde lo mas profundo de mi ser, desde el hondón del alma que me habéis dado, la locura de vuestro amor por mí, la gratuidad de ese amor que me saca de la nada y me crea. La infinitud de ese amor que se encarna en Jesús, y por Él me deja llamarte Abba. La intimidad de ese amor que se revela en lo más profundo de mi propia intimidad. Quiero cantar y rezar que "más allá de mis miedos más allá de mi inseguridad…sólo quiero vaciarme de todo y de mí mismo para amarte sólo a Ti." Quiero encontrar grabada en mi corazón vuestra palabra diciéndome "No temas, que Yo que te he creado estoy contigo. Con todas tus debilidades, Yo te sostengo entre mis manos porque eres precioso a mis ojos" Señor Dios Uno y Trino, ¡Quiero amarte sólo a Ti! (Breve pausa)

B. Lectura del texto bíblico de Lucas (Lc 17,5-6). El poder de la fe
Los apóstoles le dijeron: «Acrecienta nuestra fe». Y el Señor dijo: «Si tuvierais una fe tan grande como un grano de mostaza y dijerais a este sicómoro: Arráncate y trasplántate al mar, él os obedecería».

C. Espacio de oración personal. Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Cántico basado en la oración de P. Arrupe "Invocación a Jesucristo modelo"

Lector: Jesús de Nazareth. Jesús de Nazareth.
Todos: Jesús de Nazareth. Jesús de Nazareth.
Lector: Enséñame tu modo de ser, y haz que tu palabra altere mi existencia. Hoy quiero seguirte a Ti.
Todos: Jesús de Nazareth. Jesús de Nazareth.
Lector: Quiero conocerte cómo eres, tu imagen sobre mi me cambiará. Hoy quiero vivir cómo tú vives. Enséñame tu modo de orar.
Todos: Jesús de Nazareth. Jesús de Nazareth.
Lector: ¡Que quiera con tu mismo querer! ¡Que diga las palabras de tu voz! ¡Que llore con tus lágrimas! ¡Que ría con tu risa! ¡Enséñame tu modo de amar!
Todos: Jesús de Nazareth. Jesús de Nazareth.

E. Oración final
Lector: Señor Jesús: Aunque ahora muchos no podamos dirigirnos a Ti cómo lo hacía Pedro Arrupe, te pedimos la fe y la entrega para decirte como él:
Todos: *Jesús, mi redentor, mi íntimo amigo, mi corazón, mi cariño: aquí vengo, para decirte desde lo más profundo de mi corazón que no hay nada en el mundo que me atraiga, sino tú sólo, Jesús mío. Sólo quiero vaciarme de todo y de mí mismo, para amarte sólo a Ti. Para Ti, Señor, todo mi corazón, todos tus afectos, todos sus cariños, todas sus delicadezas…*
No me canso de repetirte: nada quiero, sino tu amor y tu confianza. Te prometo, te juro, Señor, escuchar siempre tus inspiraciones, vivir tu misma vida.
Háblame muy frecuentemente en el fondo del alma y exígeme mucho, que te juro por tu corazón hacer siempre lo que Tú deseas, por mínimo o costoso que sea.
¿Cómo voy a poder negarte algo, si el único consuelo de mi corazón es esperar que caiga una palabra de tus labios, para satisfacer tus gustos?
Señor, mira mi miseria, mi debilidad. Mátame antes de que te niegue algo que Tú quieras de mí. ¡Señor, por tu madre! ¡Señor, por tus almas! Dame esa gracia.

Presentación del tema

Resulta providencial que para finalizar las reuniones de grupo de esta temporada tengamos que meditar sobre dos de las parábolas de Jesús que más nos reconfortan (la oveja perdida y el hijo pródigo) y una de las que más nos inquieta y desazona (el rico Epulón y el pobre Lázaro). En las dos primeras se habla de la misericordia de Dios que Jesús nos anuncia como gran oportunidad de salvación. En la segunda nos habla de la codicia, disfrazada de innumerables máscaras, que nos ata a la tierra y nos dificulta llegar a ser ese hombre nuevo del mensaje evangélico.

"Ningún pecado del hombre puede cancelar la misericordia de Dios, ni impedirle poner en acto toda su fuerza victoriosa, con tal de que la invoquemos", decía Juan Pablo II (Encíclica Veritatis splendor 1993).

Durante todas las etapas de nuestra subida a Jerusalén hemos ido descubriendo a ese Padre amoroso y misericordioso, revelado en Jesús, que primero nos busca y después nos acoge sin poner ninguna condición.

En la reunión de hoy trataremos de analizar, en primer lugar, cómo respondemos a ese amor gratuito que Dios nos da y, posteriormente, profundizaremos en los textos de Lucas para detenernos en la parábola del rico epulón y el pobre Lázaro.

"El hombre alcanza el amor misericordioso de Dios, su misericordia, en cuanto él mismo interiormente se transforma en el espíritu de tal amor hacia el prójimo", encíclica *Dives in misericordia* (1998) de Juan Pablo II.

Si sólo tratamos de analizar nuestras omisiones de rico Epulón y somos incapaces de acercarnos a los Lázaros que nos rodean, haciendo nuestros su desamparo y sus necesidades, difícilmente podremos llegar a Jerusalén acompañando a Jesús hasta la cruz.

Cuestiones para el grupo

1. ¿En qué aspectos nos comportamos y sentimos como el hijo pródigo, en cuáles como el hermano que permanece en casa? ¿Cómo se nos muestra a nosotros la misericordia de Dios en uno y otro aspecto?

2. ¿Qué estamos dispuestos a compartir con los demás, especialmente con los más débiles y pobres? ¿Compartimos de lo que nos sobra? ¿Dónde ponemos el límite de lo necesario? ¿Qué podemos hacer para lograr unas estructuras más humanas y más justas en la sociedad?

Lectura propuesta para todos

"Jesús de Nazaret" Francecs Riera, Lecciones Magistrales (Misericordia y Codicia) pgs. 217-233.

Libros recomendados

"Jesús de Nazaret" Benedicto XVI: *Los grandes relatos de las parábolas*, cap 7, pgs. 243-260.
"Y Jesús les contó esta parábola" nº 2, Santiago García Lomas sj, cap. 11 pgs. 75 a 81 y cap. 19 pgs. 89 a 95 (ed. San Pablo).
"Dios y nuestra felicidad", José Mª Castillo: *El Dios que acoge al perdido*, pgs. 145 a 149 (ed. Desclé de Brouwer).

Notas metodológicas

- *A nivel personal:* Convertir el texto con los puntos para la oración en motivo de reflexión y oración permanente, buscando cada día algún momento de silencio para ir conociendo y amando más a Jesús y buscando lo que él quiere de mí.
- *Diálogo matrimonial:* que nos ayude a compartir la fe e ir consiguiendo un clima de oración conjunto.
- Reflexionar individualmente sobre las preguntas antes de leer el texto, para poder profundizar y compartir a la hora de las reuniones de grupo.
- Después de la oración inicial, el Coordinador invita a hablar a los que desean contestar a las *Cuestiones* antes indicadas. Después, modera un *diálogo abierto* sobre el tema y su aplicación cristiana para nuestra vida.

EVANGELIO: PASIÓN DE JESÚS
(Lc 22,1-53)

5ª reunión de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo, febrero 2015

TEMA: LOS ÚLTIMOS DÍAS DE JESÚS (1ª Parte):

- La CENA PASCUAL: la "entrega" como testamento; la Eucaristía; la traición de Judas; enseñanzas de Jesús. (Lc. 22, 1-38)

- EL MONTE DE LOS OLIVOS: la oración de Jesús; actitudes de los discípulos; el arresto de Jesús. (Lc 22, 39-53)

1. TEXTO PARA PREPARAR LA REUNIÓN SOBRE ESTE TEMA: -

Las paginas 57 a 78 del libro de Francesc Riera "*Los últimos y los primeros días de Jesús"* Sal Terrae:

- Las claves para leer la Pasión (paginas 57-59)
- Cena Pascual: Los Preparativos. Cena pascual. Sobremesa (pags. 61- 72)
- En el Monte de los Olivos: La oración. El arresto (pgs. 73-78)

Nota. Hemos dejado de momento los capítulos 1, 2 y 3 de este libro, pues hemos preferido hacer coincidir estos temas de la Pasión y Resurrección de Jesús, con el tiempo litúrgico que se desarrolla en los meses de febrero a abril (Cuaresma, Semana santa, Pascua)

1.1. Objetivo de este texto:

- Profundizar en los mensajes espirituales y teológicos que el evangelio de Lucas nos quiere trasmitir, para nuestra vida como seguidores de Jesús.

- Lograr una cultura bíblica actualizada, acerca de cómo se analizan y se interpretan hoy los textos evangélicos. Importante para quienes queremos ser testigos de Jesús en el mundo actual, donde se niegan o ridiculizan los textos bíblicos, que son fundamentos de nuestra fe. En este sentido no deberían dejar de leerse las *"Claves para leer la Pasión"* pags. 57-59

1.2 ¿Qué aspectos interesantes podemos encontrar en estas páginas del libro de Francesc Riera?

- las claves para leer la Pasión (pgs. 57-59)
- la Pascua, como fiesta anterior al judaísmo (pgs. 61-62)
- el mensaje de fondo de la "entrega" que acentúa Lucas, y las probables causas de la traición de Judas (pg. 63)

- la discutible base histórica de la preparación de la cena (pg.64)
- el gesto y el misterio de la identificación de Jesús con el pan que se parte y comparte y en el vino que se derrama (pgs- 65-67)
- la lección de quién es importante para Jesús, frente a la ridícula discusión de los discípulos, a la que quizás nosotros mismos no seamos ajenos (pgs.68-69)
- el Jesús que Lucas presenta como señor y dueño de si mismo , aun en medio de la desolación y la sensación de abandono (presente en casi todas la páginas de este capítulo 4)
- la historicidad del "sudor como de sangre" de Jesús en su oración y las características de la agonía de Jesús (pgs. 72.74)
- el profundo significado de "el poder de las tinieblas" (pgs. 77-78)
- y otros contenidos interesantes que el lector podrá encontrar, que le ilustrarán o sorprenderán, al leer estas páginas.

1.3. Cuestiones para compartir en la reunión

Tomar algunos de los aspectos que acabamos de mencionar en 1.2., o añadir otros, y dialogar sobre ellos aportando lo que a cada uno más le ha impresionado, o cuestionado, o llamado la atención.

Sugerencia metodológica: el coordinador del grupo puede invitar a releer los aspectos señalados en 1.2., añadiendo si se desea algún otro punto interesante. Y después acordar qué dos o tres de ellos se van a comentar; dejando tiempo final para otros comentarios personales.

2. ALGUNAS AYUDAS PARA LA ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

Además de preparar la reunión con el texto de Francesc Riera (pgs. 61-78), recomendamos, como siempre, la práctica de la oración y meditación personal, mediante la contemplación de las escenas del evangelio, donde Dios me inspira, me da fuerza y luz para el seguimiento de Jesús, y donde yo dialogo confiadamente con el Señor, como un hijo habla con su padre.

Por ello, ofrecemos unas consideraciones, inspiradas en los Ejercicios ignacianos, como ayuda a esa oración durante el mes.

PARA LA ORACIÓN PERSONAL

CENA PASCUAL (Lc 22, 1- 53)

Traición de Judas. (Lc 22, 1-6)

Contemplamos la escena: Preparan una fiesta y no todos están en la misma sintonía, el mal espíritu había entrado en el corazón de Judas, su discernimiento fue equivocado, pero vamos a intentar comprenderlo. Judas debe pensar lo mismo que los sacerdotes del templo, que el camino de Jesús no es el mejor, y trata de buscar otra solución que pasa por la eliminación del problema que supone Jesús.

Judas es uno de los doce, ¿se equivocó también Jesús al elegirlo?

Nosotros estamos con Jesús y los doce, vamos a tomar parte en la cena y vamos a vivir el drama que allí se desarrolla, el mismo que existe en nuestro interior y tendremos que tomar partido. Judas **le** entrega, Jesús **se** entrega, ¿qué hacemos nosotros? Todos somos capaces de traición, el seguimiento de Jesús no es fácil y a veces muy oscuro, tenemos dudas, solos no podemos elegir bien, nuestro discernimiento tiene que estar iluminado por la Verdad. Jesús es nuestro Camino, Verdad y Vida.

Eucaristía. (Lc 22, 14-23)

Seguimos en el Cenáculo con los ojos puestos en Jesús. Con toda autoridad toma el pan, lo bendice y lo reparte dándose a sí mismo en este gesto y quedándose con nosotros, en una continua entrega, hasta el fin de los tiempos. (Leer detenidamente la página 67 del libro).

En algo tan cotidiano, humilde y al alcance de todos, como el pan y el vino, descubrimos lo más divino; un Dios que se hizo uno de nosotros, ahora se hace alimento para introducirse en lo más íntimo, entrar en comunión con Él, darnos la fuerza necesaria para partirnos y repartirnos, es decir, entregarnos, como Él.

Simón. (Lc 22, 31-34)

Nos sentimos identificados con él, es el prototipo del discípulo que ama, que quiere ser fiel incluso hasta entregar la vida, pero en el momento de la verdad, el miedo le invade, y es capaz de negarlo hasta tres veces. La mirada de Jesús lo rescata y sentirá el dolor de su limitación, debilidad y traición, sus lágrimas de arrepentimiento le liberarán. Cuantas veces en la vida, sentimos el deseo de seguir a Jesús, pero las dificultades, el miedo y la impotencia nos paralizan, entonces necesitamos dejarnos mirar por Él para ser capaces de tomar la cruz, que se mezcla con nuestro propio pecado. (página 71 del libro).

Oración del huerto. (Lc 22, 39-46)

Intentemos ponernos al lado de Jesús en el momento de su mayor soledad, incomprensión, abandono y tentación: “si es posible que pase de mí este cáliz”. Jesús nos invita a orar con Él en esos momentos en que parece que Dios se esconde. ¡No entendemos nada! Nos invade el desánimo, la tristeza, no somos capaces de mantenernos despiertos a su lado. Contemplar a Jesús en el huerto nos ayuda a vivir nuestro “Getsemaní” poniendo nuestro dolor con el suyo, y solo así podremos decir con Él “Padre, hágase tu voluntad y no la mía”. (página 72-74 del libro).

Reflectir

Miro mi vida a la luz de Jesús, su entrega y mi entrega, su oración y mi oración, cómo asume su destino en total fidelidad al Padre, pienso hasta qué punto soy capaz de vivir esa fidelidad y entrega total que Él tuvo. Lo que sale de mi interior es que pase de mí el cáliz, que estoy cansado, que no tengo ganas de luchar, que necesito ayuda, que no me puede pedir tanto… pero miro otras vidas y veo a Jesús en ellas que me anima a llegar hasta el final, amando, entregando y derramando vida en favor de otros.

Oración

Despiértame, Señor, no me dejes seguir durmiendo la vida.

Sácame de esta somnolencia que me arrastra,
que me hace vivir la vida de forma rutinaria,
que me impulsa a correr sin freno y sin sentido,
que me hace no ver a los que llevo al lado
y me deja insatisfecho, cada tarde, al terminar el día.

Despiértame, Señor, de la mediocridad somnífera,
ésa que hemos convertido en el vestido más común y cómodo.
No me permitas seguir tachando días, sin llenarlos de encuentros,
no me dejes «estar» con la gente sin amarla,
no consientas que haga cosas sin llenarlas de amor y de sentido,
no transijas con que me instale en la anestésica comodidad general.

Despiértame, Señor, mantenme en vela,
que tu gente ha de ser gente despierta
porque Tú traes salvación a mi vida,
vienes a anunciarte a mi familia,
a dar un vuelco a mi forma de trabajo,
a impulsar mi forma justa y solidaria de estar en el mundo.

Despiértame, Señor, aunque lo demás no me noten dormida.
Espabílame para encontrar la salvación que se acerca,
ábreme los ojos al hermano y los oídos a su necesidad,
para saber poner mis manos y mis pies a su disposición,
para facilitarle el camino de la vida,
para caminar, crecer, avanzar y, así, salvarnos juntos.

Despiértame, Señor, sáname de cualquier desesperanza,
que no vacile mi corazón con lamentos o desencantos,
que no me adormezcan las prisas, las dificultades ni los miedos,
que no me deje arrastrar por tinieblas, sino que busque siempre tu luz,
que ponga en sintonía mi vida con tu Vida
y así Tú y yo, en armonía,
gozaremos de la abundancia y plenitud..

Y, aunque yo me adormezca...
despiértame, Señor.

ORACIÓN PARA REZAR JUNTOS EN LA REUNIÓN DE GRUPO

Si ayuda, se puede empezar la oración escuchando el canon “En mi debilidad” de Brotes de Olivo. Siguiendo el enlace:

https://www.youtube.com/watch?v=exV7J7FOWwE

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Lector: Señor, con frecuencia vivo cómodo en mi mundo, o dándote la espalda, o incluso poniendo zancadillas a la llegada de tu Reino. Tu Pasión se sigue produciendo hoy porque tu Amor infinito se choca de bruces con mi

autosuficiencia, con querer hacer las cosas a mi manera, con mi egoísmo y mi comodidad, con mi desprecio por el hermano.
Señor Jesús, Tú eres la Piedra Angular, enséñanos a vivir apasionadamente cada día, comprometiéndonos con los más necesitados y buscando hacer realidad en nuestras vidas Tu voluntad.
Todos: Amen

B. Lectura del texto bíblico (Lc 20, 9-19)

Pasó luego a contarle a la gente esta parábola: -Un hombre plantó un viñedo, se lo arrendó a unos labradores y se fue de viaje por largo tiempo. Llegada la cosecha, mandó un siervo a los labradores para que le dieran parte de la cosecha. Pero los labradores lo golpearon y lo despidieron con las manos vacías. Les envió otro siervo, pero también a éste lo golpearon, lo humillaron y lo despidieron con las manos vacías. Entonces envió un tercero, pero aun a éste lo hirieron y lo expulsaron. Entonces pensó el dueño del viñedo: "¿Qué voy a hacer? Enviaré a mi hijo amado; seguro que a él sí lo respetarán." Pero cuando lo vieron los labradores, trataron el asunto. "Éste es el heredero –dijeron-. Matémoslo, y la herencia será nuestra." [15] Así que lo arrojaron fuera del viñedo y lo mataron. ¿Qué les hará el dueño? Volverá, acabará con esos labradores y dará el viñedo a otros. Al oír esto, la gente exclamó: -¡Dios no lo quiera!

Mirándolos fijamente, Jesús les dijo: -Entonces, ¿qué significa esto que está escrito: La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular? Todo el que caiga sobre esa piedra quedará despedazado, y si ella cae sobre alguien, lo hará polvo. Los maestros de la ley y los jefes de los sacerdotes, cayendo en cuenta que la parábola iba dirigida contra ellos, buscaron la manera de echarle mano en aquel mismo momento. Pero temían al pueblo.

C. Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la palabra, y en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. A ritmo de Salmo

Lector: Señor Jesús, ábrenos el corazón a la escucha desde el silencio.
Ábrenos el corazón al contacto de tu Palabra, al soplo de tu Espíritu.
Todos: *Ayúdanos a mantener la lámpara encendida*
Lector: Padre, nos has dado un deseo: el de buscarte, el de tender a ti como busca la flor el sol, y el agua el mar inmenso. Ayúdanos Señor a dejarnos guiar por la presencia de tu Espíritu.
Todos: *Enséñanos cómo desear y elegir lo que más nos conduce al fin para el que somos creados*
Lector: Señor Jesús, enséñanos a querer un corazón vacío, desinstalado, un corazón desnudo, despojado y pobre. Señor, queremos un corazón con aire fresco de la mañana.
Todos: *Ayúdanos a mantener la lámpara encendida*
Lector: Señor Jesús, descúbrenos el rostro del Padre, danos la fuerza arrolladora de tu Espíritu. Comunícanos tu presencia resucitada y enséñanos a caminar unidos a Ti.

Todos: *Enséñanos cómo desear y elegir lo que más nos conduce al fin para el que somos creados*
Lector: Danos Señor Jesús, la fuerza de caminar juntos, el gozo del hermano al lado y la paz de los que buscan en comunidad.
Todos: Amén

E. Oración final: "Alma de Cristo"

Alma de Cristo santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.

Oh, buen Jesús, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén

EVANGELIO: PASIÓN Y MUERTE
(Lc 22,54-23,1-56)

6ª reunión de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo, Marzo 2015

TEMA : LOS ÚLTIMOS DÍAS DE JESÚS (2ª Parte):

1. LA REUNIÓN

Preparamos la reunión con la lectura de las páginas 80 a 108 del libro de Francesc Riera *"Los últimos y los primeros días de Jesús":*

- Dos interrogatorios: el Sanedrín y Pilato
- Crucifixión: máximo de degradación, máximo de amor

1.1. Aspectos de gran interés espiritual y teológico que aparecen en estas páginas (siguiendo el orden numérico de las mismas)

- La valentía y cobardía de Pedro; por qué su deslealtad no fue irremediable ¿y mis deslealtades?.
- Lucas rebaja la dureza de la Pasión, y Jesús aparece controlando sus sentimientos.
- La clave de la burla dolorosa y humillante de los soldados: su concepto caricaturesco de la profecía.
- El interrogatorio del Sanedrín no es un verdadero juicio, pero Jesús revela su identidad al responder a las dos preguntas clave; y Lucas nos invita a superar el concepto de Mesías que tenían los judíos.
- Pilato y el Centurión (al final): a Lucas le interesa que la autoridad romana deje clara la inocencia de Jesús.
- Las tres acusaciones ante Pilato: revoltoso, subversivo, decirse Rey. ¿Jesús subversivo? Pero su vida fue subversiva y fascinante.
- Pilato y Herodes: la corrupción política. Lo que no entiende Herodes de los milagros de Jesús (el milagro como signo).
- La cruel ironía de pedir el indulto para quien realmente había agredido violentamente al pueblo.
- El dato históricamente incuestionable del terrible suplicio de la cruz de Jesús; cómo era este suplicio.
- Lucas sugiere que la gente de base está de alguna manera con Jesús.
- El proceso de degradación llega a su culminación; el verdadero y profundo escándalo de la pasión y de la cruz de Cristo.
- Las tres conmovedoras palabras de Jesús en la cruz revelan una profunda coherencia con su vida y su doctrina.

- El "fuerte grito" de Jesús.
- El mensaje, con lenguaje apocalíptico, de "la oscuridad de la tierra" tras la muerte de Jesús.
- El desdichado y miserable destino de los cuerpos de los crucificados; pero el amigo le dará sepultura a Jesús.
- Meditación final: "toda la muchedumbre se volvió dándose golpes de pecho…"

El evangelista Lucas quiere que veamos el trasfondo espiritual y teológico que se esconde en el dolor físico y en el dolor interno de Jesús.
El autor, Francesc Riera, nos va transmitiendo unas sugestivas y a veces sorprendentes observaciones históricas y teológicas, a lo largo de las páginas; y en unas interesantes notas a pié de página.

Y recibimos al mismo tiempo una interpretación exegética actualizada del relato de la Pasión según San Lucas (Importante para quienes queremos ser testigos de Jesús en el mundo actual, donde se niegan o malinterpretan los textos bíblicos, fundamentos de nuestra fe).

1.2. Cuestiones para compartir en la reunión

Tomar algunos de los aspectos que acabamos de mencionar en 1.1., o añadir otros, y dialogar sobre ellos aportando lo que a cada uno más le ha impresionado, o cuestionado, o llamado la atención.

Sugerencia metodológica: el coordinador del grupo invita a releer los aspectos señalados en 1,1., añadiendo si se desea algún otro punto interesante. Y después acordar por cuáles de ellos se va a empezar a comentar y compartir; dejando tiempo final para otros comentarios personales.

1.3. Oración para rezar juntos en la reunión

Si ayuda, se puede empezar la oración escuchando el canon "Amando hasta el extremo" de Maite López. Siguiendo el enlace:

https://www.youtube.com/watch?v=OAFuDji3Vfo

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Lector: Señor estamos dispuestos a matar todo aquello que pone en peligro nuestra autosuficiencia y seguridades, y lo hacemos de la forma más cruel y despiadada, porque así creemos que salvaguardamos valores como la libertad o la igualdad. Con tu pasión nos enseñaste que aunque nos sintamos abandonados hay que vivir apasionadamente cada día. Con tu muerte, que lo más importante es saber perdonar, amar al hombre y entregarse a la voluntad del Padre hasta el final.

Contemplándote en silencio en la Cruz, no nos hagas indiferentes a nuestra realidad cotidiana, ayúdanos en nuestro compromiso con el hermano que nos rodea y no permitas que las tentaciones nos hagan vacilar y apartarnos de Ti.
Todos: Amen

B. Lectura del texto bíblico (Lc 23, 33-43)

Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, crucificaron allí a Jesús y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Después se repartieron sus vestiduras echándolas a suertes. El pueblo estaba allí mirando. Las autoridades se burlaban de Jesús, diciendo: "A otros ha salvado; que se salve a sí mismo si es el Mesías de Dios, el elegido".También los soldados se burlaban de él, se acercaban y le daban vinagre, y le decían: "Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo".

Habían puesto sobre su cabeza una inscripción que decía: "Éste es el rey de los judíos". Uno de los malhechores crucificados le insultaba diciendo: "¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros". Pero el otro intervino para reprenderlo diciendo: "¿Ni siquiera temes a Dios tú que estás en el mismo suplicio? Lo nuestro es justo pues estamos recibiendo lo que merecen nuestros actos; pero éste no ha hecho nada malo". Y añadió: "Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey". Jesús le dijo: "Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso".

C. Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la palabra, y en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. A ritmo de Salmo

Lector: Señor Jesús, no nos dejes caer en las provocaciones y tentaciones que la vida nos va poniendo. Enséñanos a orar para poder vencerlas como Tú lo hiciste
Todos: *Danos fortaleza en nuestro caminar*
Lector: Padre, a todos aquellos que día a día nos ofenden y se burlan de nosotros por seguirte, que no les paguemos con la misma moneda, sino que sepamos responderles desde el perdón, como Tú perdonaste a los que te crucificaron.
Todos: *Enséñanos a perdonar a todos los que nos ofenden*
Lector: Señor Jesús, que no nos agobiemos y desfallezcamos cuando las cosas no salen como nosotros esperamos. Enséñanos a sentir tu cercanía en los momentos difíciles.
Todos: *No permitas que nos sintamos abandonados de Ti*
Lector: Señor Jesús, la Cruz no significa nuestro fracaso ante los valores terrenales sino fidelidad y entrega al Proyecto de Dios.

Todos: *Enséñanos cómo desear y elegir lo que más nos conduce al fin para el que somos creados*
Lector: Señor Jesús, que sepamos acoger en nuestra vida a tu Madre de la misma manera que lo hizo el discípulo Juan ante la Cruz.
Todos: *María danos la alegría de poder acogerte en nuestros hogares para quedarte con nosotros. Amen.*

E. Oración final:

¿Señor, estaré yo perdiendo el tiempo para la eternidad? Te miro en la cruz: ¿Qué he hecho yo por Cristo? ¿Qué debo hacer yo por Cristo?

Y sólo se me ocurre pedirte fuerza, luz, fortaleza, decisión, arranque, para hacer algo por tu amor; para hacer lo que me he propuesto en mi vida y para realizarlo bien, con total pureza de intención.

No puedo dedicarme a empresas grandes, nunca lo he hecho. Ayúdame a emplear más y mejor tiempo a la oración, a practicar el bien, a tratar con bondad a las personas con quienes me relaciono, a hacer bien las cosas que me propongo, con total pureza de intención.

Amen

(De los EE.EE Meditación del 4 día de la Primera Semana)

2. ALGUNAS AYUDAS PARA MI ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

Además de preparar la reunión con el texto de Francesc Riera, recomendamos la práctica de la oración y meditación personal, contemplando las escenas de la Pasión, donde Dios me inspira, fortalece, y donde yo hablo con el Señor, como un hijo habla con su padre.
En este sentido ofrecemos las siguientes consideraciones:

El Señor se volvió y miró a Pedro.

También nosotros intentamos ser discípulos, queremos hacerlo desde nuestras seguridades y nuestro voluntarismo, y como Pedro llegamos al abismo de nuestra fragilidad respondiendo: *no le conozco, no le sigo, no sé de qué me hablas*. Cuando tocamos fondo de nuestra propia incoherencia es cuando podemos sentir la mirada de Jesús llena de ternura y misericordia, sin reproches, que nos rescata y nos devuelve la fuerza para ser testigos. Entonces reconocemos nuestras actitudes farisaicas y nos situamos al fondo del templo, pidiendo perdón como el publicano.

¿Eres Mesías? ¿Eres Hijo?

Lo sabemos de sobra pero ¿Qué significa hoy para nosotros que eres el Mesías, el Hijo de Dios? Te reconocemos Salvador pero ¿de qué nos

salvas? Nos salvas del sin sentido de la vida, de nuestro egoísmo, nos haces hijos del mismo Padre y todos hermanos; pero Tú eres el Hijo predilecto, el que nos revela el Amor infinito del Padre, el que nos ama hasta el extremo y entrega la vida por nosotros y nos dice: "Haced esto en memoria mía". El mesianismo de Jesús no es el que esperábamos, no se impone, no vence por la fuerza sino por el amor, es el que valora lo inútil para el mundo, lo pequeño, lo frágil, lo enfermo, y lo rescata para la VIDA.

Condena a muerte.

Todos te condenan, prefieran a Barrabás, ¿Y yo? Cuántas veces nos sentimos en medio del pueblo gritando ¡Crucifícale! No tenemos valor de dar la cara por ti, nos dejamos llevar de la multitud y del que más grita, aunque no tenga razón. Condenamos a los que no piensan como nosotros, a los excluidos y no les damos una oportunidad. No condenamos a muerte, pero con nuestra indiferencia los apartamos de nuestra vida, juzgamos sin misericordia y no intentamos comprender las razones del otro. "Nuestra comodidad e indiferencia" nos hace culpables.

Escándalo de la cruz.

Jesús, el que pasó por la vida haciendo el bien, muere como un criminal, ese es el mayor escándalo que se ha producido en la historia de la humanidad. Fue un hombre bueno, y lo matan "hombres buenos" en nombre de las seguridades de la religión y la ley; "En nombre de su Dios, para salvar a Dios, los religiosos matan a Dios" (página 107 del libro). El mayor escándalo de la cruz es que Jesús nos salva por el amor, muere perdonando, a cambio de ofensa ofrece perdón, que es la mayor expresión del amor. Seguimos sin comprenderlo, sobrepasa todas nuestras expectativas y nos deja sin palabras ante el Misterio del Amor de Dios derramado en la cruz por nosotros.

La última tentación.

Jesús podía haberse bajado de la cruz, eso le gritaban los que presenciaron la crucifixión, y nos recuerda al tentador en el desierto, "si eres el Hijo de Dios"..., Cuando Jesús anuncia la Pasión, Pedro también le tienta diciendo: "Líbrete Dios, Señor, no te pasará a ti eso" (Mt 16,16), el mismo Jesús siente la tentación: "Ahora mi alma se ha angustiado; y ¿qué diré?: "Padre, sálvame de esta hora", (Jn 12, 27-50). Afortunadamente para nosotros, Jesús se mantuvo fiel a la voluntad del Padre. ¿Y nosotros? ¿Cuántas veces queremos confundir la voluntad de Dios con la nuestra? El seguidor de Jesús se va a encontrar con la cruz en su vida, y no nos gusta, no la aceptamos, y queremos bajarnos de ella. En Getsemaní encontramos la respuesta.

El grito de Jesús. Salmo 22.
En nuestra soledad hacemos nuestro el grito de Jesús.

" Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (...) Dios mío, de día clamo, y no respondes, también de noche, no hay silencio para mí. ***(...)*** *En ti esperaron nuestros padres, esperaron y tú los liberaste; a ti clamaron, y salieron salvos, en ti esperaron, y nunca quedaron confundidos.*

Y yo, gusano, que no hombre, vergüenza del vulgo, asco del pueblo, todos los que me ven, de mí se mofan, tuercen los labios, menean la cabeza: «Se confió a Yahveh, ¡pues que él le libre, que le salve, puesto que le ama!» ***(...)*** *¡No andes lejos de mí, que la angustia está cerca, no hay para mí socorro!* ***(...)*** *Como el agua me derramo, todos mis huesos se dislocan, mi corazón se vuelve como cera, se me derrite entre mis entrañas.*

Está seco mi paladar como una teja y mi lengua pegada a mi garganta; tú me sumes en el polvo de la muerte. (...) Puedo contar todos mis huesos; ellos me observan y me miran, se reparten entre sí mis vestiduras y se sortean mi túnica.

¡Mas tú, Yahveh, no te estés lejos, corre en mi ayuda, oh fuerza mía, libra mi alma de la espada, (...) ¡Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré!:«Los que a Yahveh teméis, dadle alabanza, raza toda de Jacob, glorificadle, temedle, raza toda de Israel». Porque no ha despreciado ni ha desdeñado la miseria del mísero; no le ocultó su rostro, más cuando le invocaba le escuchó.

A los pies de la cruz, contemplar, callar

Jesús en la cruz asume todo dolor y sufrimiento humano. A los pies de la cruz, contemplo y callo. Mi Dios del madero despierta mi compasión y ternura, mi rabia e impotencia contra tanta injusticia, mentira, soborno, corrupción..., al mirarle despojado de todo, clavado y sin movimiento, sin dignidad, sin posibilidad de taparse pudorosamente, expuesto a toda burla y oprobio como el peor de los criminales, ¡Él, que pasó por la vida haciendo el bien!, ¿cómo puedo echarle en cara mi dolor, mi sufrimiento, mi soledad, mi, mi, mi...?

Él me grita: ¡Acompáñame, ten piedad de mí! ¡Qué puedo hacer por ti Señor! ¡Cómo puedo demostrar tu inocencia, cómo devolverte la dignidad, cómo cubrir tu cuerpo desnudo, cómo curar tus heridas, limpiar los salivazos, cómo acompañar tu agonía, cómo presenciar por fin tu muerte!

Ahora soy yo el que te grito ¡dame fuerza! yo no puedo, TÚ, impotente, condenado, silencioso y abandonado, mi Dios del madero que calla, sufre, perdona, disculpa, y sigue prometiendo el paraíso; dame esa fuerza tuya, que no tiene espadas, ni ejércitos, ni devuelve tanto mal con más violencia, dame esa fuerza tuya para ver a tu madre sufriente y consolarla, y darle un hijo que la abrace y le dé un hogar para que nunca más esté sola.

Dame fuerza para verte en todo ser humano que sufra y así poder acercarme a ti y besarte, abrazarte, consolarte, curarte, taparte, devolverte la dignidad, y empezar a caminar juntos hacia ese paraíso

prometido y así caminando, iremos construyendo lo que esperamos porque Tú nos lo has prometido.

Oración final
Oh Señor, delante de ti, mis manos abiertas reciben tu pan,
Oh Señor, espiga de amor, llena mi corazón.
Y entre tus manos, oh señor, guárdanos...
guárdanos, dinos lo que es amor.
Oh Señor, sendero de amor,
mi alma en silencio escucha tu voz,
Oh Señor, maestro y pastor, dinos lo que es amor.
Y entre tus manos, oh señor, guárdanos...
guárdanos, dinos lo que es amor.

EVANGELIO: RESURRECCIÓN

(Lc, 24, 1-53)

7ª Reunión de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo, abril 2015

TEMA: RESURRECCIÓN: EN EL LOS CAMINOS DE LA VIDA SE HACE PRESENTE EL SEÑOR

1. LA REUNIÓN

Preparamos la reunión con la lectura de las páginas 115 a 134 del libro de Francesc Riera "*Los últimos y los primeros días de Jesús".*
Proponemos fijarnos especialmente en los tres relatos que el autor analiza más detenidamente: el de las mujeres, el de Emaús y el de la aparición al grupo.

1.1. Claves para la lectura de estas páginas.

Consideración inicial importante (pág. 118):

- Los tres relatos recogen, como una catequesis o predicación evangelizadora, el largo itinerario que debieron hacer las primeras comunidades para asimilar el escándalo de contemplar al Señor simultáneamente:
  a) en el deshonor más total de la cruz.
  b) sentado a la derecha del Padre, como Hijo de Dios y Señor de la Historia.
- Esos relatos pretender trasmitir y explicar la absoluta novedad del Mundo Nuevo de Dios con la presencia de Jesús resucitado.
- La tradición que los fue configurando transmite, con todo, datos y detalles históricos y preciosos.
- Lo que es absolutamente histórico es que aquellos hombres y mujeres, contra toda previsión, se encontraron con el Misterio de Dios y experimentaron que Jesús estaba con ellos, ya no como en los días de Galilea, sino como Señor, plenamente presente entre ellos, a la vez que sentado a la derecha de Dios.

A) El relato de las mujeres que van al sepulcro muy de mañana.

(págs. 118 a 122) Se acercan al sepulcro y se llevan la gran sorpresa ante lo que ven y oyen allí. ¿Cómo es que cambian tan radicalmente de la tristeza a la alegría sin haber visto a Jesús? ¿Cómo ha surgido en ellas la fe? ¿No ha surgido así también la fe en el nosotros que no hemos visto a Jesús? ¿Qué significa el que ellas sean precisamente las primeras receptoras y comunicadoras de la fe en el la resurrección?

B) El relato de Emaús.

(págs. 122 a 128) Estos dos hombres caminan en la desilusión y el derrotismo más completo por no haber visto al Jesús del que habían hablado por la mañana algunas mujeres. ¿Cómo pasan de ese pesimismo a la alegría de experimentar que Jesús se

les hace presente? Considerar cómo les cuesta pasar de la lógica de un mesianismo nacionalista y poderoso a la lógica de la debilidad, que es el camino de la salvación. ¿Nos damos cuenta, a veces, de que también nos cuesta a nosotros aceptar esta lógica de Dios?

C) El relato de la aparición al grupo de los apóstoles.

(págs. 128 a 132) Muy importante: cómo Jesús resucitado les trasmite que El no es el alma separada del cuerpo. Que era El mismo, pero de otra manera. ¿Cómo les hace entender esto Jesús?

También Jesús, con sus palabras les ayuda a entender algo muy difícil: que a El le fue "necesario" pasar por la cruz y la muerte para realizar su misión. ¿Lo entendemos nosotros? ¿Y lo entendemos en el la práctica de la vida real?

1.2. Cuestiones para compartir en la reunión.

Sugerimos:

a) Realizar una primera ronda de intervenciones, en la que cada participante del grupo pueda hacer un comentario o reflexión personal sobre uno de los tres relatos del texto (el de las mujeres, o el de Emaús, o el de la aparición al grupo). Para ello le pueden ayudar las observaciones y cuestiones que hacemos en los párrafos A), B) y C) de este guión.
b) En una segunda ronda, se puede dar opción a alguna reflexión global sobre la realidad y el significado de la Resurrección de Jesús y la fe que ha ido despertando en sus seguidores de todas las épocas y en nosotros mismos.

1.3. Oración para rezar juntos en la reunión de grupo.

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Señor, al pasar la Cuaresma, siguiendo tu camino lo mejor que hemos podido, estamos inmersos en la alegría y en el gozo, que nos hace creer en tu nueva comunidad, que rezuma Espíritu de Dios… Después de tanto sufrimiento, nos llenamos de optimismo y esperanza para proclamar tu Reino de gloria, y encontramos la VIDA en plenitud como hombres y mujeres NUEVOS.

B. Lectura del texto bíblico. (Resurrección de Jesús Lc 24, 5-10)

"¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recordad lo que os dijo estando todavía en Galilea: Este hombre tiene que ser entregado a los pecadores y será crucificado; y al tercer día resucitará. Ellas entonces recordaron sus palabras, se volvieron del sepulcro y contaron todo a los Once y a todos los demás. Eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago. Ellas y las demás se lo contaron a los apóstoles."

C. Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la palabra, y en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. A ritmo de Salmo

Lector: Jesús, danos la Fe que tuvieron las mujeres que te acompañaron a la Cruz, sufriendo contigo esa horrible muerte. Ellas especialmente elegidas por Ti resucitado, llevaron la buena noticia a tus apóstoles rebosando de alegría. Te pedimos renovar nuestra alma, para llenarnos de tu Espíritu, con la alegría y gozo de estas mujeres.
Todos: *Señor, tu eres mi Dios, mi roca y mi salvación.*
Lector: Señor, tu Hijo resucitado nos trajo la certeza de que el Reino, que predicó Jesús en Galilea, es posible. Tenemos que luchar por él con Jesús y convertir este mundo tan torcido, en un reino nuevo de solidaridad, de compasión, gozar, ser optimistas, alegres, perdonar, y buscar la paz; sin embargo para todo esto necesitamos tu ayuda por nuestra debilidad humana. Ayúdanos.
Todos*: Señor, tu eres mi Dios, mi roca y mi salvación.*
Lector: Discúlpanos Señor, nuestra falta de fidelidad, de constancia, de pereza hacia Ti, y ten misericordia de todos nosotros perdonándonos cada día, ya que sin ese perdón, no podríamos seguir tu camino por el que vamos con ilusión, aún tropezando con piedras y hierbajos.
Todos: *Señor, tu eres mi Dios, mi roca y mi salvación.*
Lector: Señor, que con la alegría pascual tengamos la necesidad de difundir la buena nueva. Demos gracias a nuestro Papa Francisco que tanto nos lo repite.
Todos: *Señor, tu eres mi Dios, mi roca y mi salvación.*
Lector: Con la fuerza que nos da entender el Misterio de la Cruz, la nueva lectura del Evangelio nos descubre a un Jesús ya conocido pero le damos un significado teológico a sus palabras, ya que ahora es el Crucificado-Resucitado que murió por nosotros y resucitó para salvarnos.
Todos: *Señor, tu eres mi Dios, mi roca y mi salvación.*
Lector: Señor, acompáñanos siempre con tu presencia, no nos dejes caer en ninguna tentación y líbranos de todos los males. Nuestra puerta está abierta para oírte, recibirte y ofrecerte lo mejor que hagamos cada día.
Todos: *Señor, tu eres mi Dios, mi roca y mi salvación.*

E. Oración final:

BUENOS DÍAS, SEÑOR (de Laudes)

Buenos días, Señor, a Ti el primero
encuentra la mirada
del corazón, apenas nace el día:
Tú eres la luz y el sol de mi jornada.
Buenos días, Señor, contigo quiero
andar por la vereda:
Tú, mi camino, mi verdad, mi vida;
Tú, la esperanza firme que me queda.
Buenos días, Señor, a Ti te busco,
Levanto a Ti las manos
Y el corazón, al despertar la aurora:
quiero encontrarte siempre e mis hermanos.
Buenos días, Señor resucitado,
que traes la alegría
al corazón que va por tus caminos
¡vencedor de tu muerte y de la mía

2. ALGUNAS AYUDAS PARA MI ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

Además de preparar la reunión con el texto de Francesc Riera, recomendamos la práctica de la oración y meditación personal, contemplando las escenas de la Pasión, donde Dios me inspira, fortalece, y donde yo hablo con el Señor, como un hijo habla con su padre.
En este sentido ofrecemos las siguientes consideraciones:

Han sacado de la tumba al Señor y no sabemos dónde lo han puesto[1]. (Jn 20, 1-13)

"*Han sacado de la tumba al Señor y no sabemos dónde lo han puesto*" Al escuchar este anuncio, seguramente desesperado de María Magdalena, Pedro y Juan salieron corriendo hacia el sepulcro. Y cuando Juan se decidió a entrar a la tumba vacía, dice que ***"vio y creyó"***. Me pregunto qué es lo que Juan vio y qué es lo que creyó. Me pregunto qué dice a mi fe este "credo" de Juan junto a la tumba vacía.
¿Qué es lo que Juan vio? Juan no vio nada, a no ser los lienzos y el sudario que habían servido para envolver el cuerpo. Vio la tumba vacía. Vio la falta del cuerpo. Juan no encontró lo que iba a buscar. Y es que el encuentro con la nada, con el vacío, con la falta, en definitiva, **el desencuentro, es lo que permite el encuentro con El Resucitado.**

Encontrarse una tumba vacía no es hoy en día una experiencia habitual, sin embargo muy a menudo nos vemos enfrentados al vacío. El vacío de un proyecto fracasado, de una ilusión muerta, de una certeza quebrada. El vacío de una palabra no dicha, de una mirada esquivada, de una mano cerrada. El vacío de una referencia perdida, de una confianza engañada, de un reconocimiento no recibido. El vacío de un límite no previsto, de una caída no esperada, de una tormenta no anunciada. El vacío de una debilidad no asumida, de una incapacidad no aceptada, de una energía agotada. El vacío de la ausencia, cuando esperábamos la presencia, el vacío del desencuentro cuando buscábamos el encuentro.

Juan vio el vacío, sintió la ausencia, sufrió el desencuentro, y creyó. **Creyó que Jesús había resucitado.** ¿Qué significa creer en la resurrección cuando uno sólo siente vacío? Significa desear la vida. Ya no hay un muerto para llorar, no hay un lugar para venerar, no hay una prueba de muerte ni de vida. No hay nada a lo cual sujetarnos. No hay nada, a no ser las ganas de vivir.

La experiencia del vacío siempre enfrenta a una opción entre abandonarse a la muerte o apostar por la vida. Juan apostó por la vida. **Creer en la resurrección es desear la vida cuando todo invita a dejarnos morir.** Creer en la resurrección es esperar cuando no tenemos razones. Es confiar cuando no tenemos garantías, es creer cuando no tenemos pruebas. Más aún es habitar la ausencia de una nueva presencia. Es poblar la desilusión de nuevos sueños. Es convertir el desencuentro en espacio para nuevos encuentros. Es el invierno que se pone a esperar la primavera, es el hilo de agua en el desierto o la flor que nace en la tierra reseca.

[1] ELENA LOSIDA (Economista y teóloga uruguaya) *Entrar en el vacío*

¿En qué Dios nos invita a creer Juan cuando frente a la tumba vacía dice que "vio y creyó"? **En un Dios que nos visita en la ausencia.** Que nos sale al encuentro en los desencuentros. Que se revela frente al vacío. Y no para ayudarnos a soportar o a resignarnos, sino para impulsarnos a convertir el espacio vacío en espacio de vida, el sin-sentido en sentido. Es el Dios que se aparece en la pérdida, en el fracaso, en la desilusión, no para ayudarnos a callar el dolor, sino para que podamos transformarlo en dolor de parto. No para consolar el sufrimiento, sino para fecundarlo. **Es el Dios que nos dice que vale la pena apostar por la vida.**

"*Han sacado de la tumba al Señor y no sabemos dónde lo han puesto"* Esta frase anuncia la desagradable sorpresa del vacío no previsto, de la ausencia no esperada, de la certeza perdida, nos provoca un sentimiento de abandono, de intemperie, de despojo. Nos enfrente a lo desconocido, a algo que se nos escapa, que no sabemos dominar, ni controlar. Nos mueve el piso, nos derrumba seguridades, nos hace sentir vulnerables.

Yo siento que Juan nos dice que si en estos momentos no nos escapamos, no nos quedamos en los umbrales del vacío, sino que somos capaces de entrar a la tumba vacía y dejarnos invadir por ella, hacemos posible el encuentro con lo radicalmente nuevo**. Sin vacío no hay espacio para lo nuevo. Sin vacío no hay lugar para encontrar al Señor de la Vida.**

La profesión de fe de Juan dentro de la tumba vacía no es una declaración de principios, no es un "credo" recitado, sino que es la invitación a entrar a nuestras propias tumbas vacías para dejarnos encontrar allí por Aquel que rescata y fecunda nuestros deseos más hondos, que da sentido y potencia nuestra apuesta por la Vida.

Lo reconocen en la desaparición (Lc 24, 13-35)

El relato de Emaús nos va a ayudar en nuestra reflexión. Dos personas, decepcionadas, caminan encorvadas hacia la aldea de Emaús (que significa pueblo maldito), atrás queda Jerusalén, lugar de la Cruz, ciudad sagrada. Los discípulos caminan de espaldas a la ciudad de la vida pública en dirección de la aldea "pueblo maldito". "Están de vuelta" de todo, frustrados, decepcionados y engañados, sienten que el Nazareno les ha hecho perder el tiempo, la vida y las ilusiones para al final, morir como un blasfemo. Cuando un amigo nos traiciona la vida se interrumpe. Los dos discípulos vuelven a la vida privada y sin horizonte. Por el camino, se acerca un forastero (Jesús resucitado al que no reconocen) y se acerca como el que viene de fuera, sin afirmar su identidad, sin imponer nada, simplemente como acompañante anónimo de una experiencia vital espiritual. Entra en diálogo con ellos para que sus ojos vuelvan a recuperar el "sentido" de la existencia y de la Escritura pues "ya" no reconocen al Señor. Jesús les deja que hablen, van discutiendo, no se han parado a escuchar, el dolor les paraliza y cortan con la vida, afloran sus sentimientos y amargura. ¿Eres tú el único que no sabe….? Nosotros esperábamos… expresan su deseo frustrado pues los planes de Dios no han coincidido con su deseo, con lo que ellos esperaban. Sin embargo pedimos en el Padrenuestro que mi deseo sea el de Dios, "hágase tu voluntad". No hay acceso a Dios sin muerte, sin ruptura del propio deseo. ¡Qué necios y torpes sois! Es una sacudida para que le escuchen y sacarles de

su angustia**. ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto?** A los que caminan de espaldas a la Cruz, Jesús les pone la Cruz en el centro: **"era necesario"** y empezando por Moisés y siguiendo por los profetas les habla del Amor de Dios, del sentido del dolor, de la existencia a la luz de la Palabra, para devolverles el rostro del Padre. El forastero les va curando el corazón decepcionado y resentido para que recuperen una relación sana y sus corazones empiezan a arder. Es el fuego del Espíritu que ya ha prendido en ellos. Jesús hizo además de seguir (simuló seguir para provocar que fueran los discípulos los que le invitaran) ¡quédate con nosotros! La acogida, la hospitalidad es el clima de la Eucaristía. **Cuando le reconocen desaparece**. **Presencia en la ausencia y en la ausencia irrumpe la Presencia.**

El mismo camino de la existencia rota, decepcionada, de espaldas a la Cruz, se convierte ahora en el camino del testimonio, vuelven corriendo, en la noche porque ya tienen la luz del Espíritu. Han asumido la Palabra y el Sufrimiento con sentido de misión hasta el final, van hacia la propia muerte, ahora de cara a la Cruz pero llenos de alegría porque en el CAMINO, han descubierto que todo era VERDAD y ha merecido la pena. Vuelven llenos de fe y esperanza.

Mirando a la vida (Reflectir)

Estos dos textos nos hacen mirar nuestra vida desde la perspectiva de la Resurrección de Jesús. Por un lado nos enfrentan al vacío y a una falta absoluta de pruebas; por otro lado nos empuja a creer, a fiarnos, y a descubrir la presencia/ausencia de Jesús. Es una experiencia vital que antes o después se produce en la vida del cristiano, y que lleva consigo un cambio radical, un pasar del miedo al Amor, del rechazo al abrazo de la Cruz, porque no hay resurrección sin haber pasado por la cruz.

Miramos nuestras vida, y vemos en qué momentos Jesús se nos ha hecho presente, ¿en la debilidad?, ¿en el vacío?, ¿en el sin-sentido?, ¿en el dolor? La vida nueva, brota en plenitud del fondo de la desolación. Quizá sólo la debilidad es capaz de acoger el Jesús vivo y resucitado entre nosotros.

Oración.

"Quedéme y olvidéme el rostro recliné sobre el Amado cesó todo y dejéme, dejando mi cuidado entre las azucenas olvidado."

San Juan de la Cruz, Noche Oscura, canción 8

REUNIDOS EN EL NOMBRE DE JESÚS

(Mt 14, 24-33 y Mc 10,46-52)

1ª Reunión de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo, Octubre 2015

INTRODUCCIÓN

A lo largo de este curso, vamos a dedicar 5 meses a considerar una selección de *textos y pasajes evangélicos centrados en la figura de Jesús, su llamada y su seguimiento*. Pretendemos facilitar que cada miembro de la comunidad y cada grupo pueda acercarse a esos textos evangélicos de manera orante y espiritual, pero también exegética y teológicamente bien fundada. Para ello tomaremos como referencia y ayuda el libro de **José Antonio Pagola, "*Grupos de Jesús*"** (PPC, 2014).

1. PREPARACIÓN DE LA REUNIÓN

Este mes de octubre remitimos a la lectura de las págs. 15-28 de este libro. En ellas, tras unas breves consideraciones con el título "Reunidos en nombre de Jesús, llamados por Él" (págs. 15-16), que sintetizan el proceso que vamos a ir siguiendo, se ponen a nuestra consideración dos textos evangélicos: Mt. 14, 24-33 ("Ánimo. Soy yo. No temáis") y Mc. 10, 46-52 ("Levántate. Te está llamando").

Os invitamos a leer esas páginas con tranquilidad, sin prisas y dejando al lado todos los "ruidos" que nos impiden concentrarnos en la meditación, de modo que cada uno de los textos evangélicos vayan expresando toda su profundidad y su capacidad para interpelarnos y para aportarnos luz. Es oportuno a este respecto recordar la recomendación de san Ignacio "No el mucho saber harta y satisface al ánima, mas el sentir y gustar de las cosas internamente" (Ejercicios, 2).

1.1. Trabajo personal durante el mes

Es muy importante que cada uno vaya, al ritmo que le sea posible, profundizando en la lectura y la comprensión de los dos textos evangélicos propuestos, preguntándose qué nos pueden decir hoy, qué le dicen a él, dejándose afectar por ellos, buscando en ellos luz, consuelo, esperanza, llamada, compromiso… Para todo ello puede servir de gran utilidad ayudarse de las cuestiones planteadas en el apartado de "Acercamiento al texto evangélico" y de las indicaciones del "Comentario".

Las "Sugerencias para la oración" pueden ayudar a una reconsideración tranquila y en clima orante de la temática aludida directa o indirectamente en los propios textos. Los apartados "Conversión personal" y "Compromiso en el proyecto de Jesús" nos ayudan a hacernos con sinceridad, en conciencia y ante Dios, algunas preguntas personales sobre nuestra recepción del mensaje evangélico.

1.2. Cuestiones para compartir

En la reunión de grupo podemos:

1) Centrarnos en contestar las dos primeras preguntas del apartado "Conversión personal" de la pág. 21 y la segunda de "Compromiso con el proyecto de Jesús" de la misma página.

* ¿Cómo me está afectando a mí este tiempo de crisis religiosa y futuro incierto de la Iglesia? ¿Está mi fe en crisis, se va apagando o está creciendo? ¿Cómo me siento por dentro?

* ¿Dónde y cómo puedo yo sentir a Jesús como una mano tendida que me agarra, me quita los miedos y no deja que me hunda? ¿En qué me puede ayudar este grupo?

* ¿Qué estamos aportando a la sociedad y a la Iglesia los que estamos aquí escuchando el Evangelio de Jesús? ¿Ánimo o desaliento? ¿Esperanza o pesimismo? ¿Palabras o compromiso?

2) Si nos da tiempo, podemos hacer lo mismo con la pregunta 2 del apartado "Conversión personal" de la pág. 27 e igualmente la segunda de "Compromiso con el proyecto de Jesús" de la misma página.

* En este itinerario que estamos empezando, Jesús pasará junto a mí. ¿Qué puedo hacer para enterarme de su paso? ¿Le pediré a gritos compasión? ¿Abriré bien mi corazón para escuchar su llamada? ¿Haré un esfuerzo para liberarme de las resistencias que me impiden encontrarme con él?

* ¿Cómo capta la gente el mensaje actual de la Iglesia? ¿Cómo un mensaje de aliento que invita a vivir con dignidad y esperanza? ¿Por qué se aleja tanta gente de la Iglesia? ¿No se encuentran en ella con Jesús? ¿No pueden escuchar su mensaje?

1.3. Oración para rezar juntos en la reunión de grupo

Os proponemos un canto inicial siguiendo el link:
https://www.youtube.com/watch?v=B7_h7tJNbGQ

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo
Lector: Jesús, paz de nuestros corazones, por tu Evangelio nos llamas a ser muy sencillos y muy humildes. Tú haces crecer en nosotros un agradecimiento grande por tu continua presencia en nuestros corazones. Enséñanos a tener un corazón siempre a la escucha, para comprenderte, seguirte, servirte y alabarte todos los días.
Todos: Amen

B. Lectura del texto bíblico (Mt 14,24-33)

La barca que estaba ya muy lejos de la orilla, era sacudida por las olas, porque el viento era contrario. Al final ya de la noche, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el lago. Los discípulos, al verlo caminar sobre el lago. Se asustaron y decían: - "Es un fantasma". Y se pusieron a gritar de miedo. Pero Jesús les dijo enseguida: - "¡Ánimo! Soy yo, no temáis". Pedro le respondió: - "Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre las aguas". Jesús le dijo: - "Ven". Pedro saltó de la barca y, andando sobre las aguas, iba hacia Jesús. Pero, al ver la violencia del viento, se asustó y, como empezaba a hundirse, gritó: - "¡Señor, sálvame!" Jesús le tendió la mano, lo agarró y le dijo: - "¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?" Subieron a la barca, y el viento se calmó. Y los que estaban en ella se postraron ante Jesús, diciendo: - "Verdaderamente eres Hijo de Dios".

C. Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la palabra, y en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. A ritmo de Salmo

Todos: *¡Ánimo, levántate que te estoy llamando!*
Lector: Cuando estoy adormilado, sentado cómodamente en mi butaca, Tú te acercas y me dices,
Todos: *¡Ánimo, levántate que te estoy llamando!*
Lector: Cuando estoy metido en mis rutinas, Tú te acercas y me dices,
Todos: *¡Ánimo, levántate que te estoy llamando!*
Lector: Cuando estoy enredado en mí mismo, obsesionado con mis problemas, Tú te acercas y me dices,
Todos *¡Ánimo, levántate que te estoy llamando!*
Lector: Cuando ando desorientado, por caminos sin rumbo, Tú te acercas y me dices,
Todos: *¡Ánimo, levántate que te estoy llamando!*
Lector: Cuando entre mis objetivos no está el seguirte, cuando busco destinos que no conducen a ti, Tú te acercas y me dices,
Todos: *¡Ánimo, levántate que te estoy llamando!*

E. Oración final: Yo solo ¿qué puedo ser?

Un día escogí ser reflejo sin sol,
agua sin fuente, voz sin garganta
y me perdí en mí.
Tú me guardaste, sol en tus ojos,
agua en tus manos, voz en tu oído
y me encontré en ti.
Desde entonces, Tú me iluminas,
Tú me fecundas, Tú me pronuncias
y te encuentro en mí.
Yo solo, ¿qué puedo ser?

Benjamín González Buelta, sj

VENID A MI LOS QUE ESTÁIS CANSADOS Y AGOBIADOS (Mt 11, 25-30)

PEDID, BUSCAD, LLAMAD (Lc 11, 9-13)

4ª Reunión de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo, enero 2016

Introducción

Siguiendo nuestra programación comunitaria, volvemos este mes al Evangelio. Vamos a leer y meditar, intentando escuchar atentamente, un par de textos de dos evangelistas diferentes. Como ya hicimos en octubre y haremos con los otros pasajes evangélicos que consideraremos este curso, nuestra atención va a estar centrada en lo nuclear del Evangelio: la figura misma de Jesús, su mensaje liberador, su predilección por los humildes, su promesa de alivio y de consuelo, su exigencia de seguimiento, de entrega y de respuesta, su revelación del rostro amoroso y acogedor del Padre...

Pretendemos –como ya decíamos en octubre- facilitar que cada miembro de la comunidad y cada grupo pueda acercarse a los textos evangélicos propuestos de manera orante y espiritual, pero también exegética y teológicamente bien fundada. Para ello seguiremos tomando como referencia y ayuda el libro de José Antonio Pagola, "Grupos de Jesús" (PPC, 2014), del que ya todos disponemos.

En el mes de enero remitimos a la lectura de dos nuevos textos evangélicos: Mt 11, 25-30 ("Venid a mí los que estáis agobiados y cansados") y Lc 11, 9-13 ("Pedid, buscad, llamad"). Os invitamos a escuchar –primero individualmente y en casa, luego de manera compartida en los grupos- la Palabra de Dios con el corazón abierto y la inteligencia despierta, dejándonos impactar, interrogándonos, dialogando con Dios mismo, disponiéndonos a llevarla a nuestras vidas.

1. PREPARACIÓN DE LA REUNIÓN

Para la comprensión de los dos textos y preparación de la reunión, recomendamos la lectura de las páginas 30 a 32, y 36 a 38 del libro, que el autor denomina ***"Acercamiento al texto evangélico"*** y ***"Comentario"*** , tratando después volver a releer ambos textos a la luz de dichos acercamientos y comentarios.

Mt 11, 25-30 nos presenta a Jesús dando gracias al Padre por revelarse, no a "los sabios y entendidos" sino a "los sencillos". Jesús mismo es quien nos manifiesta a Dios ("al Padre no lo conoce más que el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar") y nos invita a recurrir a Él, acompañarle, aprender de Él, descansar en Él ("Venid a mí los cansados y agobiados y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras vidas").

Lc 11, 9-13 se centra en las palabras de Jesús, que quizá tantas veces hemos oído y considerado pero que conviene siempre re-escuchar: "Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y os abrirán".

Es muy importante que cada uno vaya, al ritmo que le sea posible, profundizando en la lectura y la comprensión de los dos textos evangélicos propuestos, preguntándose qué nos pueden decir hoy, dejándose afectar por ellos, buscando en ellos luz, consuelo, esperanza, llamada, compromiso…

Cuestiones para reflexionar y compartir en el grupo

1. ¿Qué me dicen a mí personalmente las palabras de Jesús recogidas en Mt 11, 25-30 y de Lc 11, 9-13 ? Es decir, ¿qué luz me viene de esos textos para mi vida?, ¿qué sentimientos o mociones suscitan en mí?

2. ¿Qué me aportan estos textos a mí, como miembro de la Comunidad y de la Iglesia?

2. REFLEXIÓN Y ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

Se trata de buscar tiempos, a lo largo del mes, para realizar una meditación y oración personal sobre ambos fragmentos evangélicos, con tranquilidad, sin prisas y dejando al lado todos los "ruidos" que nos impiden concentrarnos en la meditación, en la oración, de modo que cada fragmento evangélico vaya expresando toda su profundidad y su capacidad para abrirnos a Dios, para interpelarnos, para aportarnos luz, para consolarnos y darnos esperanza, para movernos al compromiso con la Buena Noticia que nos trae Jesús. Todo lo cual redundará en una preparación mejor de la reunión comunitaria.

Ayudará mucho para ello (y por eso os invitamos a hacerlo) el método ignaciano de contemplación de las escenas de la vida de Jesús, que recordaremos todos o la mayoría de nosotros de cuando hemos hecho Ejercicios Espirituales: Intentar, primero, despacio contemplar la escena "como si presente me hallare": ver cómo actúa Jesús, qué cosas dice, qué nos enseña, cómo responden los otros personajes que intervienen en la escena… Después, "dejarnos afectar": qué siento ante lo contemplado, que afecciones suscita en mí, cómo me interpela, cómo me llama a actuar, si Dios me dice algo sobre lo que quiere de mí, si yo tengo algo que decir a Dios… Orar personalmente con lo que me inspire la escena contemplada.

También pueden ayudar, para esta meditación y oración personal, las preguntas y sugerencias de las páginas 33 y 39 del libro en los párrafos denominados ***"Conversión personal"*** "***Compromiso en el proyecto de Jesús"***

Por lo que se refiere a **Mt 11, 25-30**, las palabras de Jesús que contraponen a "los sabios y entendidos" (que en realidad no saben casi nada de Dios) y "los sencillos" (a quienes Dios se manifiesta) merecen ser consideradas muy atentamente en nuestra meditación personal. Podemos imaginar cómo debieron sonar esas palabras de Jesús en los oídos de los "sabios" de Israel –"escribas y fariseos", teólogos y hombres seguros en su piedad tradicional-, y preguntarnos también cómo fueron escuchadas por las primeras generaciones de cristianos –gente en general humilde y no muy cultivada, pero sobre todo ya no apegados a los rituales tradicionales de Israel, sino "tocados" por la predicación de los Apóstoles, dispuestos a dejarse impactar por la figura y el mensaje nuevo de Jesús.

¿Cómo suenan en nuestros oídos esas palabras sobre la sencillez? ¿Nos llaman a la ignorancia y a la irreflexión, o al autocuestionamiento sincero, al reconocimiento de nuestra fragilidad ante el Señor? Jesús nos llama a confiar en Él, a coger su yugo, a seguirle, a sentirnos confortados por Él. ¿Acudimos a Jesús cuando estamos agobiados? ¿Nos conforta y consuela? La visión que Él nos dio de la vida religiosa, de la relación con Él y con el Padre ¿es liberadora para mí?

Yendo a **Lc 11, 9-13**, podemos meditar una a una las palabras de Jesús que transmite este pasaje, volverlas a oír de los labios de Jesús. ¿Qué quiso decir?, ¿qué nos quiere decir hoy? ¿No nos convoca a una actitud de indigencia ante el Padre y a la vez de confianza?, ¿a reconocer nuestra necesidad (pide quien necesita y no es capaz de conseguir por sí lo que tiene pedir), a descubrirnos inseguros, necesitados de buscar, a fiar no en las propias fuerzas, sino en el dueño de la casa a cuya puerta tiene que llamar…? Quizá nuestra primera petición puede ser que el Señor nos ayude a comprender este mensaje.

Podemos también cuestionarnos: ¿Vivimos ante Dios confiadamente, pidiendo, buscando, llamando? La lectura meditada del texto de Lucas y las consideraciones que leemos o nos hacemos sobre él ¿me hacen variar o enriquecen de algún modo mi manera de vivir mi relación con Dios, mi confianza en Él?. El Padre en el que creo, creemos, ¿es el Padre bueno de Jesús, que nos da todo lo bueno que le pedimos, nos da el Espíritu Santo? ¿Podemos pedir a Dios que nos haga comprender?, ¿y que nos haga confiar?

Orar sencillamente con esos textos en la mano: No se trata de intelectualizar o teorizar, sino, como dice S. Ignacio, “gustar las cosas internamente”.

Nota: Los párrafos titulados “Sugerencias para la oración” de las páginas 33-34 y 39-40 del libro, son sugerencias para orar grupalmente, propias de los “Grupos de Jesus”, que se pueden o no utilizar en nuestros grupos.

3. ORACIÓN PARA REZAR JUNTOS EN LA REUNIÓN DE GRUPO

Os proponemos un canto inicial siguiendo el link:
https://www.youtube.com/watch?v=5aQ0FleF9-4

A.- Invocación inicial

Todos: *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*
Lector: Padre en este momento de intimidad y de oración en comunidad, me siento agobiado y cansado por el día a día, con sus ruidos, sus prisas, su sin parar. Por eso te pido que me ayudes a abrirme a tu Espíritu para que su fuerza transformadora cambie mi corazón, y con ello mi forma de ver y mi forma de sentir.
No permitas que mis pequeñeces me impidan ver tu grandiosidad. Por eso te pido saber pedir lo sencillo, buscar lo esencial y hallar lo importante.
Todos: Amen

B. Lectura del texto bíblico (Lc 11, 9-13)

Pues yo os digo: Pedid y recibiréis; buscad y encontraréis; llamad y os abrirán. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra, y al que llama, le abren. ¿Qué padre entre vosotros, cuando su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un huevo le va a dar un escorpión? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis

dar a vuestros hijos cosas buenas, ¿Cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

C. Espacio de oración personal

Tiempo de silencio para interiorizar la palabra, y en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. A ritmo de Salmo

Todos: *Padre vuelvo a Ti, yo busco tu amor, mira que tu hijo soy*
Lector: Porque quiero tener un corazón sencillo que me ayude a captar tu mensaje, a abrirme con confianza.
Todos: *Padre vuelvo a Ti*
Lector: Porque Tu Palabra me hace sentir dichoso, sin agobios, me hace sentir elegido.
Todos: *Padre vuelvo a Ti*
Lector: Porque me creo sabio y entendido de este mundo y mi terquedad me impide acercarme a Ti
Todos: *Padre vuelvo a Ti*
Lector: Porque quiero que ante el sufrimiento y las inseguridades me enseñes que lo esencial es la confianza en Ti
Todos: *Padre vuelvo a Ti*
Lector: Porque quiero ser apasionado en el proyecto de tu Reino
Todos: *Padre vuelvo a Ti*
Lector: Porque quiero desde la sencillez vivir de una forma diferente sin tanta estructura que me oprima
Todos: *Padre vuelvo a Ti, yo busco tu amor, mira que tu hijo soy*

E. Oración final

Día tras día, Señor,
Voy a pedirte lo que tú sabes:
Verte más claramente,
Amarte más tiernamente
Gozarte más alegremente,
Esperarte más vivamente
Y seguirte más fielmente
(F. Ulibarri)

"¿QUÉ BUSCÁIS?" (Jn 1, 35-39)

"ID A GALILEA. ALLÍ LO VERÉIS" (Mc 16, 1-7)

5ª Reunión de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo, febrero 2016

Introducción

Este mes vamos a continuar leyendo y meditando el Evangelio, intentando de nuevo abrirnos a él (lo que significa abrirnos a Jesús) y escuchando lo más atentamente que podamos lo que el mismo Dios nos dice a través de dos fragmentos distintos de dos evangelistas diferentes con dos estilos muy diversos, Juan y Marcos, que tienen sin embargo un tema común: la figura misma de Jesús, su invitación a seguirle, su seguimiento, el encuentro con Él. No se trata tanto de "estudiar" un tema y reflexionar sobre él (otros meses lo hemos hecho y lo haremos), cuanto de tener la "experiencia" de contacto con Dios que facilita la oración.

Seguiremos tomando como referencia y ayuda el libro de José Antonio Pagola, "Grupos de Jesús" (PPC, 2014), del que todos disponemos. Pretendemos, siguiendo el orden de ese libro, seleccionar algunos textos evangélicos y facilitar que cada miembro de la comunidad (y luego cada grupo) pueda acercarse a ellos de manera *personal, comprensiva y orante,* meditando directamente sobre cada uno de ellos, orando y discerniendo a partir de ellos, ayudándose, para facilitar las cosas, de algunas indicaciones exegéticas y espirituales actualizadas y teológicamente bien fundadas. Y que se cree así en nosotros la costumbre de una oración interiorizada y personal, basada en las Sagradas Escrituras.

En el mes de febrero remitimos en concreto a la lectura de Jn 1, 35-39 ("¿Qué buscáis?") y Mc 16, 1-7 ("Id a Galilea. Allí lo veréis"), en los que se narran, respectivamente, el primer encuentro con Jesús de dos discípulos de Juan Bautista y la primera experiencia pascual de María Magdalena, María la de Santiago y Salomé, que habían ido a la tumba de Jesús a embalsamarle. Como el pasado mes de enero, os invitamos a todos a escuchar –primero individualmente y en casa, luego de manera compartida en los grupos- la Palabra de Dios con el corazón abierto y la inteligencia despierta, dejándonos impactar, interrogándonos, dialogando con Dios mismo, disponiéndonos a llevar su luz transformadora a nuestras vidas.

1. PREPARACIÓN DE LA REUNIÓN

Para la comprensión de los dos textos y la preparación de la reunión, recomendamos la lectura de las páginas 42 a 44, y 48 a51, que el autor denomina ***"Guía de lectura", "Acercamiento al texto evangélico"*** y ***"Comentario"***, tratando después de volver a leer ambos textos a la luz de dichos acercamientos y comentarios.

Jn 1, 35-39 narra, como ya hemos dicho, el primer encuentro con Jesús de dos discípulos de Juan Bautista, a quien este señala como el Cordero de Dios. Le siguen, Jesús les pregunta: *¿qué buscáis?*, ellos le preguntan: *¿dónde*

vives?, Él les invita a seguirle. Pasan con Él el día viendo dónde y cómo vive. En el discipulado cristiano –parece querer subrayar Juan- no se trata de adherirse a una doctrina, sino de ver cómo y dónde vive Jesús, acompañarle, vivir con Él y junto a Él, compartir su modo de vivir, preguntarle y dejarse preguntar por Él.

Este fragmento pone ante nuestros ojos que para ser discípulo de Jesús hay que estar en disposición de búsqueda, pero no búsqueda de algo (una doctrina, unos ritos, unas tradiciones), sino de alguien: Jesús mismo. Es Él quien nos seduce: su forma de vivir, su forma de ver, su ubicación social y espiritual, su misteriosa relación con Dios, su compasión ante los débiles, su disposición a aproximarse y echar una mano, su visión comprometida y dinamizadora de lo que es el Reino de Dios. Acompañar a Jesús, experimentar personalmente cómo y dónde vive, dejarse impactar, seducir y transformar por Él: ese fue el privilegio de sus discípulos coetáneos y directos. Pero ese es también nuestro privilegio actual: nosotros, a través de la lectura de los Evangelios, de la meditación y la oración, de la fe y de la praxis cristiana, podemos también acompañarle, seguirle, dejarnos seducir por Él, prolongar su acción y su presencia en nuestro tiempo. Por eso la lectura de la Biblia, la oración, la contemplación y la acción misericordiosa han sido siempre, y siguen siendo hoy, piezas fundamentales e insustituibles de la experiencia cristiana.

Mc 16, 1-7, narra la primera experiencia pascual de las mujeres, que van al sepulcro de Jesús al amanecer del domingo de Resurrección. La losa removida, la tumba vacía, el joven que anuncia la resurrección y que envía a las mujeres a testimoniar a Jesús entre los vivos, en primer lugar a los otros discípulos y a Pedro. Se trata de un relato profundo y cargado de significado, sobre cuyo sentido, crucial para la fe, cualquier cristiano está llamado a meditar. Durante este mes, cada uno de nosotros es invitado a ir profundizando, al ritmo que le sea posible, en la lectura y la comprensión de los dos textos evangélicos propuestos, preguntándose qué nos pueden decir hoy, dejándose afectar por ellos, buscando en ellos luz, consuelo, esperanza, llamada, compromiso, estableciendo un coloquio con el mismo Señor resucitado…

Este pasaje, nos pone delante la primera experiencia pascual de tres discípulas muy queridas de Jesús: María Magdalena, María la de Santiago y Salomé. Podemos intentar asistir a la escena y entender su significado con la ayuda del Espíritu. El amor de las mujeres, que quieren embalsamar el cadáver de Jesús, seguramente en la conciencia de que todo lo maravilloso que han vivido con Él ha acabado fatal y definitivamente mal. La losa pesada de la muerte. El joven de blanco, enviado por Dios, que nos indica que no debemos buscar a Jesús entre los muertos: Dios le ha resucitado y se hará visible, se dejará experimentar por la comunidad de los discípulos. “Él va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, tal como os dijo”. A Él le podemos encontrar donde y como siempre estuvo: “Volved a Galilea”.

El Señor quiere enseñarnos el misterio de su resurrección y hacernos sentir su presencia para siempre entre nosotros, tras el fracaso, aparentemente definitivo, de su muerte injusta. La muerte no es el final: Jesús no ha fracasado, vive, “está sentado a la derecha del Padre” y la Iglesia, comunidad de los creyentes, está llamada a hacerlo siempre presente entre los hombres. Volvamos a Galilea,

evoquemos en nuestra memoria y rememoremos con nuestras acciones las diversas maneras con que se hizo presente en el tiempo en que vivió físicamente entre nosotros. Nosotros somos sus testigos y estamos llamados a prolongar en la historia su presencia.

Cuestiones para reflexionar y compartir en el grupo

1) ¿De qué manera y en qué sentido pregunto yo a Jesús alguna vez: "Maestro, ¿dónde vives?". ¿Qué significaría para mi "pasar un día con Él"? Esta convivencia con Jesús ¿qué efectos tiene o debería tener en mi seguimiento de El?

2) ¿Te parece adecuado a nuestra situación el lema "Volver a Galilea"? ¿Cómo podemos convertir en programa vital para nosotros esa alegría del evangeñio que es capaz de "resucitar" nuestra vida?

2. REFLEXIÓN Y ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

Permitid que repitamos, con algunas pequeñas variantes, lo que ya dijimos en Enero. Es importante que cada uno busque tiempos, a lo largo del mes, para realizar una *meditación y oración personal* sobre ambos fragmentos evangélicos, con tranquilidad, sin prisas y dejando al lado todos los "ruidos" que nos impiden concentrarnos en la meditación, en la oración, de modo que cada fragmento evangélico vaya expresando toda su profundidad y su capacidad para evocar la experiencia que los discípulos y las discípulas primeros tuvieron de Jesús, para abrirnos a Dios, para interpelarnos en nuestra vida demasiado cómoda, para aportarnos luz, para darnos esperanza, para movernos al seguimiento de Jesús, a la adopción de su modo de vida, al compromiso con la Buena Noticia que nos trae. Es esta meditación y oración personal en diversos momentos a lo largo del mes lo que más redundará en una preparación mejor de la reunión comunitaria.

Ayudará mucho para ello (y por eso os invitamos a hacerlo) el método ignaciano de contemplación de las escenas de la vida de Jesús, que recordaremos todos o la mayoría de nosotros de cuando hemos hecho Ejercicios Espirituales: Intentar, primero, contemplar despacio la escena "como si presente me hallare": ver cómo actúa Jesús, qué cosas dice, qué nos enseña, cómo responden o interrogan los otros personajes que intervienen en la escena… Después, "dejarnos afectar": qué siento ante lo contemplado, que afecciones suscita en mí, cómo me interpela, cómo me llama a actuar, si Dios me dice algo sobre lo que quiere de mí, si yo tengo algo que decir a Dios… Orar personalmente con lo que me inspire cada una de las escenas contempladas. Hablar con Dios y conmigo mismo sencillamente con esos textos en la mano: No se trata de intelectualizar o teorizar, sino, como dice S. Ignacio, "gustar las cosas internamente".

Pueden ayudar, para esta meditación y oración personal, las preguntas y sugerencias de las páginas 44-45 y 51 del libro en los párrafos denominados ***"Conversión personal"*** *y* "***Compromiso en el proyecto de Jesús".***

Nota: Los párrafos titulados "Sugerencias para la oración" de las páginas 45-46 y 52 del libro son sugerencias para orar grupalmente, propias de los "Grupos de Jesús", que se pueden o no utilizar en nuestros grupos.

3. ORACIÓN PARA REZAR JUNTOS EN LA REUNIÓN DE GRUPO

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Lector: Señor, llenos de humildad, vamos por tu camino, contigo, te seguimos… y Tu nos preguntas "¿Qué buscáis? ". Parece obvio, decirte: "A Ti "… Pero todo esto nos sobrepasa, no sabemos contestar desde nuestra pequeñez humana a algo tan profundo como es seguirte hasta el final, con todo lo que se presenta en el camino y a todo lo que hay que dar solución. Los necesitados, los enfermos, los solos, la paz en el mundo, la paz entre hermanos… ¡una inmensidad!
Y sólo somos hombres. Eso sí, hijos tuyos, y por tu amor infinito "sólo" te podemos pedir que el Espíritu Santo, que nos has regalado actúe dentro de nosotros. Si no es con la oración, tus dones y el Espíritu Santo, no damos un paso.

Señor, invádenos de tu Espíritu Divino para poder seguir por tu camino, y mejorar esta maravilla de mundo que también nos has regalado y que está tan magullado, dolorido, y destrozado. Qué sembremos esa semilla diminuta cada uno, donde haga falta y que tú nos ayudes a que germine, se multiplique y sane a este mundo herido con nuestro pequeño esfuerzo.

B. Lectura del texto bíblico "¿Qué buscáis?" (Juan 1,35-39)

Al día siguiente, Juan se encontraba en aquel mismo lugar con dos de sus discípulos. De pronto vio a Jesús, que pasaba por allí, y dijo: Este es el Cordero de Dios. Los dos discípulos le oyeron decir esto y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, viendo que lo seguían, les preguntó: "¿Qué buscáis?" Ellos contestaron: "Rabí, ¿dónde vives?" El les respondió: "Venid y lo veréis." Se fueron con él, vieron donde vivía y pasaron aquel día con Él. Eran como las cuatro de la tarde.

C. Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la palabra, y en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. A ritmo de Salmo

Lector: Jesús, te estamos buscando por tu camino, es largo y difícil. Somos muy poca cosa. Pero lo estamos intentando con alegría, ilusión, amor y fraternidad. Sabemos que tú estás ahí, esperando al siguiente paso, porque tú lo sabes todo. Por eso te pedimos paciencia, ternura, tolerancia y mucha misericordia. Todo, menos dejarnos solos, Señor.
Todos: *Jesús, te estamos buscando. Hazte presente en nuestra vida diaria.*
Lector: Jesús, quita los abrojos del camino para que podamos encontrar lo que tú de verdad quieres y compartirlo con nuestros hermanos, para que conozcan tu grandeza y tu humildad, su sabiduría y tu tolerancia, tu amor y tu entrega.
Todos*: Jesús, te estamos buscando. Hazte presente en nuestra vida diaria.*
Lector: Jesús, te buscamos a ti para aprender a vivir como tu vives, a mirar la vida como tú la miras, a tratar a las personas como tú las tratas, las acoges, las escuchas y las acompañas.
Todos: *Jesús, te estamos buscando. Hazte presente en nuestra vida diaria.*
Lector: Jesús, te pedimos por nuestro Papa, dale salud y muchos años de Pontificado para que enderece este mundo como ya ha empezado a hacerlo con amor, humildad, paciencia, misericordia, perdón y mucha firmeza. Con tu

evangelio en la mano y la Virgen María, tu madre, siempre a su lado para protegerlo.
Todos: *Jesús, te estamos buscando. Hazte presente en nuestra vida diaria.*
Lector: Jesús te damos gracias por lo generoso que eres con todos nosotros. Los que te conocemos, los que te seguimos aunque sea a trompicones, los que te pedimos gracias y favores como Padre Nuestro que eres y los que tenemos la dicha de algún día sentir que has estado a nuestro lado, aunque no te hayamos visto, pero te hemos sentido en nuestro silencio. Entonces hemos sonreído y hemos creído como Tomás. Gracias por tener familia, amigos y trabajo. Casa caliente, comida … Todo bendiciones tuyas. Por todo este compromiso de gratitud y amor que tenemos contigo empújanos, a repartirlo entre los necesitados, refugiados, doloridos por la muerte tan cercana de seres queridos que se han quedado por el camino, por la soledad, la enfermedad, la vejez…. Desde una sonrisa, un abrazo, una mano, una mirada de ternura, una escucha con atención, hasta lo material.
Todos: *Jesús, te estamos buscando. Hazte presente en nuestra vida diaria.*

E. Oración final

Señor, si no estás aquí,
¿dónde te buscaré estando ausente?
Si estás por doquier,
¿cómo no descubro tu presencia?
Cierto es que habitas
En una claridad inaccesible.
Pero ¿dónde se halla
esa inaccesible claridad?
¿Quién me conducirá hasta allí
para verte en ella?

Y luego, con que señales,
bajo qué rasgos te buscaré?

Nunca jamás te vi, Señor, Dios mío;
No conozco tu rostro…
Enséñame a buscarte
y muéstrate a quien te busca,
porque no puedo ir en tu busca,
a menos que Tú me enseñes,
y no puedo encontrarte
si Tú no te manifiestas.
Deseando te buscaré,
te desearé buscando,
amando te hallaré,
y encontrándote te amaré.

San Anselmo

02/2016: ¿QUÉ BUSCÁIS?. ID A GALILEA. ALLÍ LO VERÉIS.

"ESTE ES MI HIJO AMADO, ESCUCHADLE A ÉL (Mt 17,1-8)

"ABRETE" (Mc 7, 31-37)

6ª Reunión de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo, Marzo 2016

Introducción

Seguimos meditando este mes sobre la figura de Jesús, el Señor a quien seguimos y deseamos seguir, el Maestro que nos guía e ilumina nuestros pasos, el amigo que nos acompaña, el Hijo amado del Padre, nuestro Hermano mayor. Él es también el personaje extraordinario que se acerca a nosotros, nos lleva junto a sí, nos toca en nuestra intimidad, abre nuestros sentidos cerrados, nuestros oídos sordos, nuestra boca incapaz de articular palabra, y nos transforma.

Intentamos, como venimos haciendo hace ya varios meses, encontrar de vez en cuando (¡ojala pudiera ser todos los días, aunque fueran solo unos minutos!) algún momento en que podamos distanciarnos un poco del tráfago habitual de nuestras vidas urbanas con sus "ruidos", sus preocupaciones, sus responsabilidades, sus angustias, y también sus distracciones, sus frivolidades…

Nos ponemos entonces *en silencio ante Dios*, Señor del universo, Bondad que se difunde gratuitamente, Padre nuestro, acogedor y misericordioso. Nos liberamos, siquiera sea un momento, de las prisas; nos abrimos ante Él, su Palabra que nos enseña, su Amor que nos transforma.

Pedimos sincera y sencillamente luz para discernir a qué tipo de vida Él nos tiene destinados, qué señales nos da de que nos quiere y nos mueve hacia Él, con cuánta deficiencia respondemos nosotros; pedimos también que mueva nuestro corazón para amarle más y ponernos mejor a su disposición…

Le damos gracias por su paciencia y su constante espera y aliento. Le damos gracias, sobre todo, por su Hijo Jesús, que, como hombre verdadero a la vez que verdadero Dios, nos enseña con su vida, sus palabras y sus obras el camino que conduce a la verdad y la profundidad, el camino de la fe, la esperanza y el amor, el camino que puede transformarnos a cada uno poniéndonos al servicio y alabanza de Dios, situándonos por ello mismo en disposición de amar y servir a los hermanos, sobre todo los más débiles y más necesitados…

[No hace falta que agotemos ningún tema en cada rato de oración. Recordemos lo que dice s. Ignacio: "No el mucho saber harta y satisface el ánima, mas el gozar de las cosas intensamente", de modo que nos detengamos allí donde encontremos luz, consuelo, ánimo para transformarnos, fuerza para más amar y servir, sin prisas de seguir adelante en nuestras consideraciones y meditaciones; vivamos ante Dios y junto a Dios ese momento, esas mociones, con tranquilidad; ya continuaremos otro día, en otro rato, donde lo hayamos dejado hoy; Dios siempre está ahí, dispuesto a que le oigamos y le hablemos desde nuestro corazón].

1. PREPARACIÓN DE LA REUNIÓN

Mt 17, 1-8 Leemos el texto despacio. Se trata del relato asombroso de la transfiguración, un relato que nos desconcierta y nos deja perplejos, llenos de preguntas. La lectura del apartado del libro *Acercamiento al texto evangélico* (pág. 54) puede ayudarnos, quizá no a responder, pero sí a formular más precisamente muchas de esas preguntas y perplejidades. En el siguiente apartado, *Comentario* (pág. 54-57), podemos ir encontrando algo de luz con la ayuda de una exégesis inteligente, contemplativa, creyente, profunda y atenta a lo fundamental que el relato evangélico quiere poner de relieve.
El texto, narrando como siempre lo que los primeros discípulos vivieron y recuerdan acerca de sus experiencias compartidas junto a Jesús, pone de relieve una reflexión muy importante en la vida de todas las generaciones de cristianos: la oración solos o en compañía nos revela mejor que ninguna otra experiencia el verdadero rostro de Jesús, Hijo amado de Dios, a quien debemos escuchar. Tras la experiencia consoladora de oración y revelación que vivieron tres discípulos acompañados por Jesús (una experiencia reconfortante que sin duda a todos los discípulos nos gustaría repetir y quizá, como Pedro, quedarnos en ella), Dios mismo manifiesta a los discípulos presentes que Jesús es el verdadero Hijo amado de Dios en quien el Padre se complace. Los discípulos, como quizá nos sucede a nosotros, se turban, caen de bruces, tienen miedo. Jesús se les acerca, los toca, les anima a levantarse y a seguirlo. Allí está solo Él. Todo lo demás se desvanece. Solo su rostro brilla intensamente con el resplandor de Hijo único de Dios. Él es nuestro Maestro, Profeta y Señor. Él ilumina nuestras vidas.

Mc 7, 31-37 Empezamos también leyéndolo y dejándonos impactar por la gran cantidad de preguntas, dudas y perplejidades que nos suscita esa lectura. Como otras muchas veces –reconozcámoslo con humildad- para entender bien el Evangelio necesitamos ayuda: la ayuda de Dios mismo que habla al corazón, la ayuda de la Iglesia que nos transmite cada relato a través de los siglos, la ayuda de los exegetas, los pastores, los teólogos. En este caso, puede ser ayuda suficiente la lectura de las págs. 62-64 del libro de Pagola.

Las preguntas de *Acercamiento al texto evangélico* (pág. 62), que centran nuestra atención desde el principio en cómo pudo vivirse la situación desde la perspectiva del mismo sordomudo, nos pueden poner sobre la pista de lo fundamental. No está mal que les dediquemos un momento de atención, considerándolas con cierta tranquilidad. Luego, el *Comentario* de las págs. 62-64 puede guiar nuestra relectura reposada y reflexiva del texto evangélico.

Como dijimos con ocasión del texto anterior, podemos releer este pasaje varias veces a lo largo de este mes, preguntarnos qué nos quiere decir Dios a través de esta narración, pedir a Jesús mismo que abra nuestros sentidos, nuestra mente, para contemplar su figura en toda su profundidad y su fascinación, que nos haga experimentar su atracción personal y espiritual, escuchar la llamada a una fe más profunda y sincera, a la escucha del mensaje de Jesús, a la transformación de nuestra vida... Nuestra reflexión, meditación y contemplación puede acabar, también ahora, con un coloquio con Jesús (o con el Padre), en que expongamos ante Él lo que siente nuestro corazón: deseo o dudas, luz o sombra, alegría o arrepentimiento, anhelo de que fortalezca nuestra fe, ayuda para que me comprometa un poco más… Podemos también pedir a María “que nos ponga con su Hijo”, que nos ayude a amarle, a comprenderle y a seguirle.

Cuestiones para reflexionar y compartir en el grupo

1. ¿Qué lugar ocupa la oración en nuestra vida cristiana? ¿Cómo se relaciona con nuestra vivencia de la fe y con la cotidianidad de nuestro día a día?

2. ¿En qué experiencias cotidianas o especiales de la vida oímos la voz de Dios que nos llama a abrirnos a Él?

2. REFLEXIÓN Y ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

Podemos volver sobre el pasaje de la trasfiguración varias veces a lo largo de estos días de final de la Cuaresma, la Semana Santa y la Pascua. Dejarnos sorprender por él. Asumir nuestra perplejidad ante la narración. Dejar que nos penetre su sentido y su intención. Preguntarnos qué nos quiere decir Dios a través de este fragmento de narración evangélica. Podemos experimentar quizá, al leer y oír este relato, cómo el Evangelio nos da luz, cómo a través de él Dios nos llama a la fe, a la oración, a la transformación de nuestras vidas. Contemplar la figura de Jesús en toda su realidad de ser humano y en toda la profundidad de su divinidad. Proyectar la luz que nos viene de ahí sobre los relatos de la Pasión, la Muerte y la Resurrección de Jesús, que vamos a vivir estos días de Semana Santa y de Pascua.

Y no olvidar que la experiencia "a solas, en lo alto del monte" jamás puede hacernos olvidar a los que han quedado abajo: Jesús se retiraba orar con frecuencia, en diversas circunstancias, pero nunca se quedó en la soledad de su retiro ocasional, continuaba siempre su tarea de ayudar, curar, consolar y predicar el Reinado de Dios. Nuestra reflexión, meditación y contemplación puede acabar siempre con un coloquio con Jesús o con el Padre, exponerles lo que siente nuestro corazón: zozobra o gratitud, deseo o dudas, alegría o arrepentimiento, necesidad de fuerza y ayuda o compromiso…

¿Es Jesús capaz de abrir nuestros oídos sordos para que podamos escuchar y entender la Buena Noticia de Dios? ¿No vivimos nosotros, antes de la acción sanadora de Jesús, sordos, cerrados en nuestro propio aislamiento, ajenos a la Verdad que pasa junto a nosotros en la caravana que acompaña a Jesús compartiendo su camino y escuchando su mensaje? ¿No es la Iglesia misma, los acompañantes de Jesús, quien nos presenta ante Él? ¿No actúa Él acercándose a nosotros, aliviando nuestra incapacidad de oír y comprender, librándonos de nuestro aislamiento? ¿No nos dice con poderosa voz: ¡Ábrete!? Cuando escuchamos su voz, le prestamos atención y la obedecemos, ¿no nos convertimos en capaces de escuchar la Buena noticia de Dios, de compartirla, de comunicársela a otros? ¿No tenemos nosotros, cristianos, que decir, a la luz de lo que vivimos desde que nos incorporamos al grupo que acompaña a Jesús, que "todo lo ha hecho bien", como hizo Dios Padre cuando creó el mundo (Gen 1,31)? Si nos dejamos trabajar por Él, si le seguimos y somos sus discípulos, ¿no tendremos que reconocer, como hicieron los primeros cristianos, que en Jesús se cumple la profecía de Isaías: "vuestro Dios viene en persona y os salvará…; los oídos del sordo se abrirán…, la lengua del mudo cantará" (Is. 35, 4-6)? En definitiva, ¿no es Jesús para nosotros el Salvador, Dios mismo, el Hijo de Dios, el Maestro y el Mesías al que seguimos

3. ORACIÓN PARA REZAR JUNTOS EN LA REUNIÓN DE GRUPO

Os proponemos un canto inicial siguiendo el link:

https://www.youtube.com/watch?v=EYFIXAKXIJk

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Lector: Señor, en esta Cuaresma el Papa Francisco nos dice "Misericordia quiero y no sacrificio" y esto no es otra cosa que sentir con el hermano que nos rodea sus miserias y necesidades y como consecuencia de ese sentir-con ayudarlo y auxiliarlo.

Para alcanzar esa misericordia debemos dejar de ser sordos, dejar de oírnos a nosotros mismos, salir de nuestro aislamiento y salir al encuentro de Jesús y dejarnos tocar por Él. Porque solo venciendo nuestras resistencias podremos ser capaces de anunciar su Buena Nueva haciendo realidad que los hambrientos tengan su pan, los sedientos su agua, los sin techo un hogar, si podemos conseguir trabajo para los parados, cercanía con los discapacitados, consuelo y alivio para los enfermos, trabajar por la justicia y dignidad de aquellos que la sienten perdida y oración y agradecimiento por todo lo que nuestros difuntos nos dieron.

Solo tu Espíritu Señor podrá hacernos oír y ver, para así poder hablar en este mundo tan necesitado de Tú Palabra.

B. Lectura del texto bíblico: "¡Ábrete!" (Marcos 7,31-37)

Dejó Jesús la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Le llevaron un hombre que era sordo, y además apenas podía hablar, y le suplicaban que le impusiera la mano. Jesús lo apartó de la gente, y a solas con él, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Luego, levantando los ojos al cielo, suspiró, y le dijo: "Effetá", que quiere decir: "¡Ábrete!"
Y al momento se le abrieron sus oídos, se le soltó la traba de su lengua y comenzó a hablar sin dificultad. Jesús les mandó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más insistía, más lo pregonaban. Y en el colmo de la admiración decían: "Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos."

C. Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la palabra, y en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. A ritmo de Salmo

Lector: Jesús, haz que compartamos nuestros conocimientos y saberes con aquel que nos los demanda para así poder ayudarle, instruirle y hacerlo crecer, que no sean patrimonio de nuestra exclusividad.
Todos: *Jesús, que sepamos enseñar al que no sabe*
Lector: Jesús, aleja de nosotros nuestros miedos y prejuicios para que desde la sencillez de Tu Palabra y la sintonía en Ti, sepamos orientar y dar consejo al hermano que nos lo solicita.
Todos*: Jesús, que sepamos dar consejo al que lo necesita*

Lector: Jesús, no permitas que nos creamos superiores ante nadie, que desde la humildad y la fraternidad podamos aportar luz y testimonio al que va por un camino equivocado, salvando siempre su propósito.
Todos: *Jesús, que sepamos corregir al que está en error*
Lector: Jesús, danos un corazón generoso y grande para saber superar las ofensas que nos vienen, sin que el odio y el rencor nos ciegue y nos aparten de Ti.
Todos: *Jesús, que sepamos perdonar las ofensas y las injurias*
Lector: Jesús, no permitas que el tiempo nos haga sus esclavos, que lo urgente no nos deje ver lo importante, y que siempre tengamos el momento de poder consolar al que llora.
Todos: *Jesús, que sepamos consolar al triste*
Lector: Jesús, sácanos de nuestras manías y pequeñeces que nos impiden ver y aceptar a nuestros hermanos tal cual son, con sus defectos y con sus virtudes, para así poder quererles tal cual son. Que no seamos nosotros los que los transformemos sino tu Espíritu Señor.
Todos: *Jesús, que sepamos sufrir con paciencia los defectos de los demás*
Lector: Jesús, enséñanos a orar por los que queremos y por los que no queremos tanto. Por los que nos rodean día a día y por aquellos de los que ya no disfrutamos de su presencia.
Todos*: Jesús, que sepamos rezar por los vivos y difuntos.*

E. Oración final:

"El sufrimiento del otro constituye un llamado a la conversión,
porque la necesidad del hermano me recuerda la fragilidad de mi vida,
mi dependencia de Dios y de los hermanos".

"Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil.
Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios".

Que nuestras parroquias y nuestras comunidades,
lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia".

(*Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2015*)

"IMPULSADO POR EL ESPÍRITU DE DIOS"
(Mc 1, 9-11)

"FIEL AL PADRE" (Mt 4, 1-11)

7ª Reunión de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo, Abril 2016

Introducción

Hemos terminado la primera etapa, según el plan de Etapas que propone el libro "Grupos de Jesús" que estamos utilizando.[1] Empezamos, una nueva etapa y continuaremos caminando tras los pasos de Jesús por los caminos de Galilea, escuchando su Buena Noticia de Dios, descubriendo su estilo de vivir y aprendiendo a colaborar con él en el proyecto del Reino de Dios, vamos a dedicar un tiempo a situar en su verdadera perspectiva el camino de Jesús.

Este mes consideraremos los pasajes evangélicos de los Capítulos 9 Y 10 del libro correspondientes a dos textos:
"Impulsado por El Espíritu De Dios", Mc 1,9-11 (pp. 69 a 74); y "Fiel al Padre" Mt 4, 1-11 (pp. 75 a 80)

1. PREPARACCIÓN DE LA REUNIÓN

A) Contenido de los textos

Mc 1, 9-11 (pp 69 a 74)
Relata el Bautismo de Jesús que acude al Jordán en Galilea para ser bautizado por Juan. Al salir del agua Jesús vive una doble experiencia que cambia radicalmente su vida. Por una parte *experimenta el Espíritu de Dios*. Por otra parte *escucha al Padre* que lo declara "*Hijo amado, y en ti me complazco*".

Esas experiencias son las que hemos de actualizar y de las que hemos de vivir también hoy nosotros siguiendo sus pasos. Acerquémonos al texto evangélico y al Comentario que recoge sobre la experiencia decisiva de Jesús (pgs. 70 a 72)

Mt 4,1-11 (pp 75 a 79)
Al releer este pasaje varias veces a lo largo de este mes, nos vamos preguntando qué nos quiere decir Dios a través de esta narración, pedir a Jesús mismo que abra nuestros sentidos, nuestra mente, para contemplar su figura en toda su profundidad y su fascinación, que nos haga experimentar su atracción personal y espiritual, escuchar la llamada a una fe más profunda y sincera, a la escucha del mensaje de Jesús, a la transformación de nuestra vida...

Jesús responderá a lo largo de su vida con una sola palabra: *¡Abba!, Padre querido.* Expresión de cariño, intimidad y confianza. Al seguir los pasos de Jesús iremos descubriendo en él dos actitudes fundamentales ante Dios, su Padre: una confianza total y una docilidad incondicional.

[1] Véanse pp 15 y 16 del libro en las que se recoge el plan de la ***1ª Etapa: "Reunidos En El Nombre De Jesús"*** Un camino que nos propuso para abordar los ocho primeros capítulos, que han sido Temas y textos en nuestra Comunidad en los cuatro meses anteriores. ***2ª Etapa: "El Camino De Jesus"*** entre las pp 67 a 104

B) Cuestiones para reflexionar y compartir en el grupo

1. ¿Pienso, como muchos dicen, que el mayor pecado de la Iglesia, a la cual pertenecemos también nosotros, es la "mediocridad espiritual"?

2. ¿Cómo me parece que podemos contribuir a crear un clima más abierto al Espíritu de Dios y a su Evangelio?

2. ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

- Intentamos encontrar de vez en cuando (¡ojala pudiera ser todos los días, aunque fueran solo unos minutos!) algún momento en que podamos distanciarnos un poco del tráfago habitual de nuestras vidas urbanas con sus "ruidos", sus preocupaciones, sus responsabilidades, sus angustias, y también sus distracciones, sus frivolidades…

- Nos ponemos entonces en *silencio ante Dios*, Señor del universo, Bondad que se difunde gratuitamente, Padre nuestro, acogedor y misericordioso. Nos liberamos, siquiera sea un momento, de las prisas; nos abrimos ante Él, su Palabra que nos enseña, su Amor que nos transforma.

- *Pedimos* sincera y sencillamente luz para discernir a qué tipo de vida Él nos tiene destinados, qué señales nos da de que nos quiere y nos mueve hacia Él, con cuánta deficiencia respondemos nosotros. Pedimos también que mueva nuestro corazón para amarle más y ponernos mejor a su disposición…

- Traemos a la memoria los puntos sobre los que hemos reflexionado al leer y reflexionar sobre el contenido de las páginas del estos dos capítulos 9 y 11.
Estamos contemplando de cerca la figura de Jesús, el Señor a quien seguimos y deseamos seguir, el Maestro que nos guía e ilumina nuestros pasos, el amigo que nos acompaña, el Hijo amado del Padre, nuestro Hermano mayor. Él es también el personaje extraordinario que se acerca a nosotros, nos lleva junto a sí, nos toca en nuestra intimidad, abre nuestros sentidos cerrados, nuestros oídos sordos, nuestra boca incapaz de articular palabra, y nos transforma.
Intentemos repetir las actitudes que en los meses pasados nos sugerían los textos…

- Durante mi meditación y oración personal, puedo cuestionarme mi propia conversión personal: ¿Estoy aprendiendo poco a poco a vivir con el Espíritu de Jesús? ¿Cómo puedo crecer en confianza y en docilidad ante Dios Padre?

- También, en el proceso de nuestra oración, le damos gracias al señor por su paciencia y su constante espera y aliento. Le damos gracias, sobre todo, por su Hijo Jesús, que, como hombre verdadero a la vez que verdadero Dios, nos enseña con su vida, sus palabras y sus obras el camino que conduce a la verdad y la profundidad, el camino de la fe, la esperanza y el amor, el camino que puede transformarnos a cada uno poniéndonos al servicio y alabanza de Dios, situándonos por ello mismo en disposición de amar y servir a los hermanos, sobre todo los más débiles y más necesitados…

- Nuestra oración puede acabar, con un coloquio con Jesús (o con el Padre), en que expongamos ante Él lo que siente nuestro corazón: deseo o dudas, luz o sombra, alegría o arrepentimiento, anhelo de que fortalezca nuestra fe, ayuda para que me

comprometa un poco más… Podemos también pedir a María "que nos ponga con su Hijo", que nos ayude a amarle, a comprenderle y a seguirle.

[Recordemos lo que dice s. Ignacio: "No el mucho saber harta y satisface el ánima, más el gozar de las cosas intensamente", de modo que nos detengamos allí donde encontremos luz, consuelo, ánimo para transformarnos, fuerza para más amar y servir, sin prisas de seguir adelante en nuestras consideraciones y meditaciones; vivamos ante Dios y junto a Dios ese momento, esas mociones, con tranquilidad; ya continuaremos otro día, en otro rato, donde lo hayamos dejado hoy; Dios siempre está ahí, dispuesto a que le oigamos y le hablemos desde nuestro corazón

3. ORACIÓN PARA REZAR JUNTOS EN LA REUNIÓN DE GRUPO

Os proponemos un canto inicial, siguiendo el link:

https://www.youtube.com/watch?v=UoM0FQxPujk

A. Invocación inicial
Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Lector: Aquí estamos Señor, siguiendo tu camino que es largo y no exento de dificultades, pero lo hemos elegido porque Tú nos has llamado. Te pedimos que el Espíritu que le infundiste a tu Hijo Jesús en su bautizo del Jordán y por tanto a todos nosotros, nos haga serte siempre fieles; que seamos capaces de resistir las tentaciones de nuestro tiempo y mantener siempre presente tu voluntad, como Jesús hizo con una docilidad incondicional hasta la Cruz.

B. Lectura del texto bíblico Marcos 1,9-11

Por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea para ser bautizado por Juan en el Jordán. En cuanto salió del agua vio rasgarse los cielos y al espíritu descender sobre él como una paloma. Se oyó entonces una voz desde los cielos. "*Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.*"

C. Espacio de oración personal.
Tiempo de silencio para interiorizar la palabra, y en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. A ritmo de Salmo
Lector: Jesús, ábrenos el corazón a una confianza total con el Padre y a saber admitir su voluntad.
Todos: *Señor, danos tu Espíritu para alumbrar esperanza, valentía, y libertad siguiendo tu camino.*
Lector: Jesús, muéstranos el Espíritu del Padre, para que sintamos esa fuerza que tu sentiste al recibirlo, y te echaste a andar por esos caminos donde te necesitaban los más desvalidos, los más pobres, los más enfermos. Viéndote actuar a ti, aprenderemos a conocer a Dios… como nos siente, como nos busca, como nos llama…como espera de nosotros, que también somos sus hijos.
Todos*: Señor, danos tu Espíritu para alumbrar esperanza, valentía y libertad siguiendo tu camino.*
Lector: Jesús, ayúdanos en este mundo lleno de tentaciones y maldades a poder repartir entre los más necesitados ese impulso que nos genera tu espíritu y poder

entregarlo en forma de amor, compañía, justicia, ternura, tolerancia y poder demostrar que seguirte es lo más grande que tenemos en nuestra vida.
Todos: *Señor, danos tu Espíritu para alumbrar esperanza, valentía y libertad siguiendo tu camino.*
Lector: Jesús, pide al Padre en nuestro nombre que serene las almas de los perseguidores de los cristianos, que no los maten, que no los martiricen, que se puedan asentar en un poblado y tener una vida digna. Lo mismo te pedimos para los refugiados y para los más pobres de África, donde los niños beben agua sucia y no comen y están desnudos, por favor no lo permitas, Señor Jesús.
Todos: *Señor, danos tu Espíritu para alumbrar esperanza, valentía y libertad siguiendo tu camino.*
Lector: Jesús, te damos gracias por todo los que nos das cada día espiritualmente y cubriendo ampliamente nuestras necesidades. Ayúdanos a ser más generosos, solidarios, cariñosos y tiernos como nuestro Padre del cielo y tu Jesús su Hijo amado. Necesitamos que ese Espíritu que llevamos dentro sea más activo. Solo tú lo puedes hacer Dios mío. También te damos gracias por nuestro Papa Francisco que necesita mucho apoyo de oración con todo lo que está haciendo. Dale fuerza y salud Señor, para que no decaiga en su empeño.
Todos: *Señor, danos tu Espíritu para alumbrar esperanza, valentía y libertad siguiendo tu camino.*

E. Oración final:

ÉL NOS ELIGIÓ

Dios nos eligió
para mostrarnos unos a otros
el rostro del amor de Dios.
Somos el vocabulario de Dios;
palabras vivas
para dar voz a la bondad de Dios
con nuestra propia bondad,
para dar voz a la compasión, la ternura,
la solicitud y la fidelidad de Dios
con las nuestras propias.

(Leo Rock, S:J.)